



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

**PREDICTORES CULTURALES E INDIVIDUALES DE LA CODEPENDENCIA EN
EL NOVIAZGO DURANTE LA JUVENTUD**

**TESIS QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTOR EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

PABLO TONATHIU SALCEDO CALLADO

DIRECTORA:

DRA. SOFÍA RIVERA ARAGÓN
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

COMITÉ:

DR. ROLANDO DÍAZ LOVING
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DRA. ALEJANDRA DEL CARMEN DOMINGUEZ ESPINOSA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

DRA. LUCY MARÍA REILD MARTÍNEZ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DRA. MIRNA GARCÍA MÉNDEZ
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA

México, Ciudad de México

Septiembre, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Indice

Resumen	1
Abstract.....	2
Introducción	3
Capítulo 1. La codependencia.....	5
Capítulo 2. La codependencia en la relación de pareja; variables asociadas a la codependencia en el noviazgo.....	58
Capítulo 3 Método general.	68
Capitulo 4. Conceptuación de la codependencia y construcción de un instrumento de codependencia del noviazgo.....	71
Estudio 1a Conceptuación de la codependencia del noviazgo.....	72
Estudio 1b Creación y obtención de las propiedades psicométricas de un instrumento culturalmente válido de la codependencia durante el noviazgo	84
Capitulo 5 Correlatos de la codependencia en el noviazgo.	95
Capitulo 6 Un modelo predictivo de la codependencia en el noviazgo.....	141
Referencias	164

Agradecimientos.

*Gracias a mis padres, Salvador y Patricia, su comprensión
cariño y apoyo han sido esenciales para que este
gran viaje llegue por fin a su culminación.
Sin ustedes, todo esto no tendría sentido, ni razón.
Siempre les estaré infinitamente agradecido
y sin importar el tiempo que pase, llevaré conmigo,
en mi práctica y mis actividades, los valores
que me enseñaron. Este grado es también de ustedes.*

*Gracias a mi pareja, a mi amor, a Judith Ángel. Eres la persona
que mejor entiende mi sentir y mi pensar, el ser humano que
mejor representa para mí a alguien admirable. Gracias por
siempre estar conmigo, apoyarme, brindarme todo de ti.
Sin ti, este trabajo jamás podría haberlo terminado.*

*A mi comité tutorial, y en especial a la Dra. Sofía Rivera Aragón
El Dr. Rolando Díaz Loving y la Dra. Alejandra del Carmen Domínguez.
Gracias por siempre guiarme en este proceso,
Por enseñarme más que a llevar a término este trabajo, a ser un investigador
ético y responsable.*

*Gracias también a todos y cada uno de mis maestros y compañeros,
tanto de generación como del posgrado. Cada uno de sus aportes, me
permitió mejorar el proyecto y las ideas invertidas en él. La ciencia es una
empresa cooperativa que, sin ese tipo de interacción con ustedes, perdería todo
el sentido como actividad de conocimiento.*

*Finalmente, gracias también a CONACYT, por permitir en gran medida la
realización de este proyecto a nivel económico. Un aspecto de vital importancia
para el trabajo científico tal cual es en la actualidad.*

Resumen

Las relaciones interpersonales tienen un papel fundamental para el desarrollo de habilidades sociales y la salud mental. La pareja en particular ha mostrado tener un impacto inmediato en el bienestar y la calidad de vida (Viejo, Ortega-Ruiz & Sánchez, 2015) constituyendo la relación interpersonal más importante de la vida joven y adulta (Collins, Welsh & Furman, 2019). Así pues, los problemas que se suscitan en las relaciones de pareja durante la juventud pueden impactar en el desarrollo de relaciones interpersonales sanas en la vida adulta (Inclan & Hernández, 1991). La codependencia es un patrón de comportamiento disfuncional en la relación de pareja que puede generar problemas afectivos tales como ansiedad o depresión (Fischer, Spann & Crawford, 1991) y que de instaurarse en la juventud podría desembocar en un patrón de comportamiento estable que no permita disfrutar plenamente ninguna pareja futura. En esta investigación, se planteó un modelo de predicción de la codependencia a partir de los rasgos de género (instrumentalidad expresividad), los estilos y conductas de la interacción (estilos de poder y Manejo del conflicto) y el Sistema de evaluación cognoscitivo-afectivo (la autoestima y los afectos). La investigación se dividió en tres estudios. El primero enfocado en la construcción de una escala que midiera la codependencia durante el noviazgo en la juventud a partir de un estudio exploratorio y un estudio para obtención de propiedades psicométricas. Con ello, en el segundo estudio utilizar la escala construida para evaluar los correlatos entre la codependencia y las variables propuestas en el modelo teórico, para finalmente, en el tercer estudio identificar los predictores de la codependencia durante el noviazgo en la juventud. Los resultados del estudio final arrojaron modelos de regresión significativos para cada uno de los factores de la codependencia con varianzas explicadas entre 19% y 40%. Estos resultados pueden ser la base para el establecimiento de una línea de investigación de codependencia en relaciones prematrimoniales en México, en función de identificar este patrón de comportamiento en momentos tempranos del desarrollo e intervenirlos adecuadamente.

Palabras clave: Codependencia, interdependencia, noviazgo, cultura, poder.

Abstract

interpersonal relationships play a fundamental role in the development of social skills and mental health. The romantic relationships, have been shown an immediate impact on well-being and quality of life (Viejo, Ortega-Ruiz & Sánchez, 2015) constituting the most important close relationship in young and adult life (Collins, Welsh & Furman, 2019). Thus, the problems that occur in romantic relationships during young life can impact on the development of healthy interpersonal relationships in adulthood (Inclan & Hernández, 1991). Co-dependence is a pattern of dysfunctional behavior in the romantic's relationship that can generate affective issues such as anxiety or depression (Fischer, Spann & Crawford, 1991) and when are installed in the young life can produce a pattern of stable behavior that does not allow to enjoy any couple in adult life. In this research, we propose a prediction model for dating relationships codependency through gender roles (instrumentality expressiveness), the styles and behaviors of the interaction (power styles and conflict management) and the cognitive-affective evaluation system (Self-esteem and affection). The research is divided into three studies. The first one focuses on the construction of measurement instrument for codependency in dating relationships across an exploratory study and a study to obtain psychometric properties, in the second study, codependency and the variables proposed in the model correlates were identified, and finally, in the third study, identify the predictors of codependence during dating relationships in youth. Results of the final study yielded significant regression models for each one of the factors of codependence with variances explained between 19% and 40%. These results can be the basis for the establishment of a codependency research line during youth, for identifying this behavior pattern at early stages of development and found appropriate intervention.

Keywords: codependency, interdependence, dating relationships, culture, power.

Introducción

La codependencia es un tema relativamente nuevo para la comunidad científica en psicología. El primer estudio que habló sobre este fenómeno fue en la década de 1960 (Hertha, 1962) en él se introducían las primeras nociones sociales del constructo; se sugirió que podría ser un fenómeno que resultaba de la interacción de dos personas en donde la relación no es totalmente equitativa. Más de 50 años después, el fenómeno de la codependencia aun se encuentra en búsqueda de una sistematización adecuada que permita entender claramente como funciona y qué variables son las responsables para su aparición.

Tras varios intentos fallidos por incluir a la codependencia como un trastorno psicológico reconocido (Cermak, 1987) o por intentar entenderla como producto de una sociedad machista (Cowan & Warren, 1994), en la actualidad el tema ha perdido popularidad, en parte debido a las diferentes líneas de investigación que proponen ideas tan diversas sobre ella que solo dificultan el reconocerla con claridad (Dear, Roberts & Lange, 2004; Fischer, Spann & Crawford, 1991; Mellody, Miller, A. & Miller, J., 1989). Sin embargo, pese a la poca cantidad de estudios que se realizan actualmente sobre ello, se ha logrado identificar los elementos básicos que la componen (Dear, Roberts & Lange, 2004) y los correlatos más importantes con problemas de salud mental (Fischer, Spann & Crawford, 1991), desigualdades sociales (Cowan, 1995) e inclusive aspectos socioculturales (Chang, 2012, 2016). De este modo, en la actualidad existen suficientes puntos guía para poder reactivar la investigación sobre el fenómeno, intentando integrar diferentes elementos que han existido de forma aislada en el estudio de la codependencia, mientras que se procura resolver algunos de los principales problemas relacionados con ella: establecer una definición clara y precisa de la codependencia para un cierto contexto cultural y una población en particular, proveer de una escala valida y confiable para medir los indicadores propuestos en la definición, para finalmente retomar las primeras sugerencias sobre la naturaleza interpersonal del fenómeno en aras de poder predecirlo.

Así pues, este trabajo comienza con dos primeros capítulos enfocados en describir los aspectos teóricos más importantes de la codependencia y sus correlatos. Haciendo una revisión de las principales definiciones, posturas teóricas, escalas de medición y estudios actuales.

En el capítulo tres se describen los lineamientos generales que justifican la realización de esta investigación y en conjunto con ellos, se muestra la pregunta de investigación, objetivos generales, el modelo teórico propuesto, así como la secuencia de investigación a seguir.

El capítulo cuatro se enfoca en el desarrollo de la escala de medición de la codependencia durante el noviazgo para jóvenes y sus dos fases; la conceptualización y significado psicológico de la codependencia durante el noviazgo en la fase “a” y la construcción de la escala y obtención de sus propiedades psicométricas en la fase “b”.

Utilizando la escala construida, en el capítulo 5 se evalúan las correlaciones entre las variables propuestas dentro del modelo teórico con respecto a cada uno de los factores de la codependencia durante el noviazgo. Detallando el análisis para hombres y mujeres en cada correlación e identificando los factores con correlaciones significativas que se incluirán en el estudio final.

De tal manera que en el capítulo 6 se enfoquen los esfuerzos en la evaluación del modelo predictivo de la codependencia durante el noviazgo, realizando comparaciones con los hallazgos obtenidos en la literatura a nivel nacional e internacional y discutiendo a la luz de los resultados la aceptación o rechazo de las hipótesis de investigación.

Capítulo 1. La codependencia

1.1 Dos líneas de investigación, un mismo concepto: Conceptuación teórica de la Codependencia

La palabra codependencia proviene de dos raíces etimológicas; el prefijo “co” que significa unión o colaboración y la palabra “dependere” que significa colgar o pender, haciendo alusión a la unión entre un ente que solo está en función de otro o a raíz de otro. En el diccionario la palabra codependencia se subdivide nuevamente en el prefijo “co” como acompañante o colaborador y la palabra “dependere” que refiere a aquello que está en subordinación o sometimiento a una autoridad (Mendenhall, 1989). Así pues, en su origen la palabra codependencia hace referencia al acompañamiento en una situación de subordinación o sumisión ante algo o alguien que se encuentra en una posición de poder superior.

Las raíces de la palabra “codependencia” generaron confusión en los comienzos de su estudio formal, ya que la raíz etimológica y su definición semántica implicaban un fenómeno que solo puede presentarse en presencia de dos personas dentro de una relación de cercanía. Sin embargo, dentro del campo de la psicología se entiende como codependencia (COD) al patrón de comportamiento que puede estar presente en una persona y que lo lleva a interactuar de forma subordinada a otro (Dear, Roberts & Lange, 2004).

La COD se ha investigado desde diversas ramas; la física, la química, la medicina, la enfermería y la psicología. Desde esta última, su estudio tiene una historia relativamente reciente que comienza alrededor de la década de 1960. En esos años, especialistas en la atención de problemas relacionados con el abuso de sustancias, comenzaron a identificar una serie de comportamientos y características que parecían compartir personas que formaban parte de un núcleo familiar en donde uno o más miembros padecía un problema de alcoholismo (Coleman, 1987). Los miembros de las familias afectados eran principalmente las esposas de un alcohólico y en un principio, la conjunción de características, síntomas y signos que las identificaron

fueron nombrados Co-alcoholismo (Cleveland, 1987; Timmen & Cermak,1986). Sin embargo, los estudios de Mendenhall (1989¹,1989²) mostraron que el uso de la palabra Co-alcohólico representa una mala adaptación, ya que el “Co-Alcoholismo” es la condición de acompañamiento del alcohólico, en donde debe existir la adicción al alcohol en ambas personas dentro de una relación, lo cual, no necesariamente ocurre. Por lo tanto, Mendenhall propone el término “codependencia” como una mejor adecuación del fenómeno observado en las esposas de alcohólicos, debido a que lo que comparten las personas no es la adicción a una sustancia, sino la dependencia a algo (en el alcohólico a la sustancia y en su pareja, al alcohólico).

Los estudios de Mendenhall introdujeron el término de codependencia al estudio de los problemas asociados al abuso del alcohol. Sin embargo, el fenómeno no fue reconocido dentro del campo de la investigación en psicología y su uso se restringía exclusivamente a la auto-nominación de las mujeres que acompañaban a su pareja alcohólica en grupos de autoayuda conocidos con el nombre de Al-Anón (Asher & Brissett, 1988). Estos grupos existen en conjunto con los grupos de Alcohólicos Anónimos (AA) de 12 pasos y al igual que en ellos, los grupos de Al-Anon, basan el tratamiento de la codependencia a través de la adaptación de estos 12 pasos a la vida del codependiente:

1. Admitimos que éramos incapaces de afrontar solos el alcohol, y que nuestra vida se había vuelto ingobernable.
2. Llegamos a creer que un Poder superior a nosotros podría devolvernos el sano juicio.
3. Resolvimos confiar nuestra voluntad y nuestra vida al cuidado de Dios, según nuestro propio entendimiento de Él.
4. Sin temor, hicimos un sincero y minucioso examen de conciencia.
5. Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano, la naturaleza exacta de nuestras faltas.
6. Estuvimos enteramente dispuestos a que Dios eliminase todos estos defectos de carácter.

7. Humildemente pedimos a Dios que nos librase de nuestras culpas.
8. Hicimos una lista de todas las personas a quienes habíamos perjudicado, y estuvimos dispuestos a reparar el mal que les ocasionamos.
9. Reparamos directamente el mal causado a esas personas cuando nos fue posible, excepto en los casos en que el hacerlo les hubiese infligido más daño, o perjudicado a un tercero.
10. Proseguimos con nuestro examen de conciencia, admitiendo espontáneamente nuestras faltas al momento de reconocerlas.
11. Mediante la oración y la meditación, tratamos de mejorar nuestro contacto consciente con Dios, según nuestro propio entendimiento de Él, y le pedimos tan sólo la capacidad para reconocer Su voluntad y las fuerzas para cumplirla.
12. Habiendo logrado un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a otras personas, y practicar estos principios en todas nuestras acciones.

Los doce pasos descritos, corresponden a una adaptación realizada por el *Al-anon Family Group* e implican que la COD es tratada como una enfermedad dentro del marco de las adicciones, siendo inaccesible la cura y adoptando la idea de que la COD es una condición “de por vida”.

El uso en los grupos de Al-Anon y en otros grupos de autoayuda, favoreció las ideas acerca de una posible asociación de la COD con el abuso de sustancias. Derivando en que los investigadores interesados en la condición de la familia y las personas que rodean al alcohólico comenzaran a hacer uso de la palabra codependencia, abandonando cualquier otra denominación (Asher & Brissett, 1988; Phillips, 1988; Potter Efron, R. & Potter Efron, P, 1989; Smalley & Coleman, 1987).

El uso del término codependencia dentro de las investigaciones sobre la familia y el abuso de sustancias, conllevó el inicio del estudio formal del fenómeno aproximadamente en la década de 1980, con investigaciones como las realizadas por Mendenhall (1989), Gomberg (1989) y Phillips (1988), en

donde se describía la COD como una condición exclusiva del contexto de adicciones y se asociaba particularmente al abuso del alcohol.

En las primeras investigaciones sobre COD, existía una variedad amplia de características que podían describirla, sin embargo, entre ellas destacaban que la COD podría ser consecuencia de un aprendizaje de los patrones de comportamiento en la familia de origen, lo cual conducía a que las personas codependientes tuviesen un enfoque de su atención dirigido hacia el exterior, así como comportamientos como el control interpersonal, nerviosismo, estilos de interacción autocráticos y pasivo-agresivos, entre una gama amplia de comportamientos dirigidos al cuidado y protección de los miembros que padecían alcoholismo (Gomberg, 1989; Mendenhall, 1989; Phillips, 1988).

A la par de la evolución del constructo dentro del campo exclusivo del abuso del alcohol, otros investigadores como Smalley y Coleman (1987) llevaron a cabo estudios en donde la COD era asociada con otro tipo de adicciones. En estos estudios, la COD se relacionó con otro tipo de adicciones a sustancias, encontrando implicaciones en el funcionamiento familiar. A partir de estos hallazgos, la COD dejó de considerarse un trastorno específico del abuso del alcohol y se definió como una condición característica de las personas en contacto constante, consistente y cercano con una persona que padecía una adicción cualquiera.

Al extender el rango de problemas en donde la COD podía presentarse y dejar atrás la exclusividad en el marco del alcoholismo, el fenómeno comenzó a experimentar problemas asociados con la complejidad recién obtenida: la cantidad de sintomatología e indicadores creció de manera exponencial, lo que llevó a tener problemas al indentificar los patrones de comportamiento codependientes (Gierymski & Williams, 1986; Gomberg, 1989). La necesidad de obtener una delimitación del constructo fue más evidente y con ello, las definiciones del concepto comenzaron a ganar protagonismo:

Smalley y Coleman (1987) en una de las primeras investigaciones que definen la COD, mencionan que es una condición de cuidado o protección hacia otros, que se aprende en la pareja a través de una exagerada dependencia, lo que

provoca dolor emocional producto de buscar la validación externa del self, resultando en la confusión de la propia identidad.

Coleman (1987) define COD como una condición que experimentan los dependientes a sustancias y sus parejas, para resolver sus disfunciones de su intimidad. Mientras que Mellody, Millerr A. y Miller J. (1989) la definen como una relación con una persona que sufre el abuso del alcohol o alguna sustancia y que puede conducir a un profundo daño psicológico, emocional y físico.

Por otro lado, Cermak (1987) y Timmen y Cermak (1986) diseñan las primeras investigaciones que tienen como objetivo principal la definición de la COD y la búsqueda de criterios diagnósticos con la finalidad de incluir a la COD como un trastorno identificable en el manual diagnóstico DSM III. En su estudio, se define la COD como una entidad diagnóstica identificable o trastorno de la personalidad, que se caracteriza por una autoestima en función de la capacidad de controlar a otros, una responsabilidad exagerada de los problemas de otros en detrimento de los propios, ansiedad y distorsión de los límites personales y enmascaramiento de las relaciones asociada con la construcción de emociones negativas como la depresión y la ansiedad.

Todos estos primeros esfuerzos para definir la COD fueron independientes y aislados. Como consecuencia, el constructo incluyó un espectro tan amplio de comportamientos que causó el efecto contrario a la claridad que se buscaba: la COD no solo existía en subordinación al alcoholismo o la drogadicción en general, sino que incluía síntomas asociados directamente al cuidado y atención de la persona adicta (Smalley & Coleman,1987), implicaciones afectivas derivadas de la interacción (Cermak, 1987), correlatos fisiológicos que la colocaban como una posible enfermedad (Timmen & Cermak, 1986) así como daño fisiológico, emocional y psicológico (Mellody, Miller A. & Miller J., 1989).

Aunado a la poca claridad que la COD adquirió a partir de las primeras definiciones, a principios de la década de 1990 el curso del estudio de la COD dio un giro abrupto gracias a los aportes y críticas realizadas a partir de la perspectiva de género. Los trabajos pioneros de Haaken (1990) Morgan

(1991) Myer, Rick, Peterson y Stoffel-Rosales (1991) y Ogorman (1991) al principio de esta década, ejemplificaron una nueva visión de la COD mucho más social que clínica.

Las revisiones y definiciones derivadas desde la perspectiva de género permitieron visualizar a la COD de una manera radicalmente diferente. En esta nueva manera de ver la COD el problema central no es el abuso de ninguna sustancia, sino en la interacción con los demás y particularmente las relaciones mediadas a partir de roles sociales estereotipados que implican demandas severas sobre algunos de sus miembros. La COD desde la perspectiva de género, se produce debido a que las relaciones de pareja se establecen en una sociedad que determina y exige ciertos papeles de cuidado y sumisión (Hagan, 1989) así como una actitud de autosacrificio y servicio dentro de las relaciones, especialmente en las relaciones de pareja (James, 1996).

Así pues, desde esta nueva perspectiva comenzaron a surgir definiciones diferentes de la COD. Sin embargo, las nuevas definiciones no tenían la finalidad de resolver la poca claridad de las primeras definiciones de la COD y en consecuencia, surgieron más indicadores que dificultaron aún más la identificación clara del fenómeno:

Hagan (1989) define la COD como una asimetría en la distribución de poder en una relación, en donde la COD no se trata de una enfermedad sino de un reflejo de una sociedad profundamente inequitativa, que tiene como resultado relaciones de subordinación y control que se adoptan para sobrevivir en una sociedad con una cultura dominante.

Haaken (1990) menciona que la COD es un constructo social y la define como la patologización de la feminidad con base en la orientación al cuidado y protección de los demás.

Fagan-Pryor y Haber (1992) definen la codependencia como el reflejo de un sistema familiar claramente disfuncional, que se expresa en un continuo dicotómico que va desde la fusión de la identidad con la familia hasta la diferenciación completa del sistema familiar.

Cowan y Warren (1994) entienden la codependencia como una visión disfuncional del papel que tradicionalmente se le asigna a la mujer y por lo tanto, la codependencia es un problema de la interacción en las relaciones de pareja que refleja las condiciones sociales, económicas y políticas que lo rodean.

Sloven (1995) define la codependencia como la enfermedad o el síndrome de personalidad que propicia la desigualdad de poder dentro de las relaciones, condición que particularmente daña a la mujer.

A partir de las definiciones generadas de los estudios desde la perspectiva de género, se entendió durante la década de 1990 que la COD era un fenómeno no restringido al marco de las consecuencias familiares o del abuso de sustancias, sino también como una condición cultural profundamente arraigada en los papeles exigidos a la mujer. Las características de tipo social que enfatizó la perspectiva de género favoreció la aparición de una serie de definiciones, que intentaron alejarse de ambas perspectivas (abuso de sustancias y género), para concentrarse en otros elementos intervinientes en el fenómeno:

Fischer, Spann y Crawford (1991) definen la COD como una condición psicosocial que se manifiesta en una disfunción de los patrones de comportamiento al relacionarse con otros; esos patrones se caracterizan por un foco de atención centrado exageradamente en el exterior, una baja expresión abierta de los sentimientos y una búsqueda constante de sentido a través de las relaciones.

Andrew y Lou (1992) definen la COD como la característica de la persona que la obliga a sentirse responsable por los problemas de otro, regulando su propia conducta a través de los demás y priorizando las necesidades de los otros por delante de las suyas.

Atkinson (1995) plantea que la COD no es ni una enfermedad, ni un patrón social, sino más bien un tipo de afrontamiento que la persona realiza para adaptarse a las situaciones adversas a las que se enfrenta en una relación de pareja.

Wright, P. y Wright, K. (1991) realizan una revisión de los estudios sobre el fenómeno de la COD y derivan una definición que incluye influencias personales y situacionales, las cuales causan el surgimiento de atributos en cada persona que se expresan dentro de la interacción, resultando en un patrón de comportamiento al relacionarse con los demás que afecta a ambas personas dentro de un vínculo de pareja enfermo o destructivo.

Para finales de los años 90, la COD gozaba de un número grande de definiciones, sin embargo, la mayoría de ellas eran inconsistentes, incluso al interior de cada perspectiva desde la que se creaban. La cantidad de indicadores que la COD llegó a tener a principios del año 2000 constituye en la actualidad un problema que caracteriza a esta línea de investigación (Calderwood & Rajesparam, 2014). No obstante, a pesar de la poca claridad para identificar la COD, una de las características consistentes a lo largo de todas las definiciones, es que se trata de un fenómeno presente casi siempre en relaciones de pareja.

A partir de esta delimitación de la COD entendida como fenómeno dentro de la relación de pareja y de los estudios realizados en las décadas 1980 y 1990 acerca de las características y definiciones de la COD, Dear et al. (2004) realizaron el primer estudio sistemático de revisión de las definiciones, incluyendo más de 11 definiciones de alto impacto en la literatura sobre el tema. A partir de este estudio, derivaron cuatro categorías generales que el fenómeno parece tener de manera consistente a través de todas las investigaciones, independientemente de su perspectiva o línea particular de estudio: La COD se define como el patrón de comportamiento caracterizado por el control interpersonal, el foco externo de atención, el autosacrificio y la supresión emocional.

Paralelamente al estudio de revisión de Dear et al. (2004), en México a principios de la década del 2000, Zarco (2005) exploró la naturaleza de la COD y sus implicaciones culturales y extrajo una definición amplia e incluyente de las características nombradas hasta el momento en la literatura. Para Zarco, la COD es una condición cognoscitiva, afectiva y conductual del individuo que se manifiesta en el ámbito interpersonal en donde la persona llega a un involucramiento obsesivo con los problemas de los demás, tratando

de resolverlos por ellos e invirtiendo toda su energía en ello; el codependiente pierde el control de su propia vida en todos los ámbitos buscando siempre el control sobre los demás, se deja de lado a sí mismo para anteponer las necesidades de otros y tiene una necesidad continua de ser aceptado, de pertenecer y ser útil.

Así pues, en los últimos años el esfuerzo más reciente para definir la codependencia fue realizado en Australia por Knudson y Terrell (2012) para quienes la COD identifica una serie de comportamientos poco sanos en la pareja donde existe dolor y una impotencia asociada a un excesivo sentimiento de responsabilidad por el otro y el control de sus vidas.

Para poder analizar los elementos más relevantes de la COD en la Tabla 1 se exponen las definiciones de mayor impacto en la literatura contemporánea, junto con una descripción de los elementos cognoscitivos, conductuales y emocionales que incluyen, así como de la línea de investigación a la que pertenecen.

Tabla 1.

Las definiciones sobre la codependencia y los elementos cognitivos, afectivos y conductuales que incluyen.

Autores	Definiciones	Elementos que incluyen	Línea de investigación
Beattie (1987)	Una característica o condición emocional, psicológica y conductual en una persona que deja que la conducta de otra la afecte directamente	Elementos emocionales, cognoscitivos y conductuales	Adicción a sustancias
Cermak (1987) y Timmen y Cermak (1986)	Una entidad diagnóstica identificable o trastorno de la personalidad que se caracteriza por una autoestima en función de la capacidad de controlar a otros, una responsabilidad exagerada de los problemas de otros en detrimento de los propios, ansiedad y distorsión de los límites personales y enmascaramiento de las relaciones asociada con la construcción de emociones negativas como la depresión y la ansiedad.	Elementos conductuales y emocionales Propone la codependencia como trastorno de personalidad	Trastorno de personalidad/Adicción a sustancias

(Continúa)

Tabla 1.

Las definiciones sobre la codependencia y los elementos cognitivos, afectivos y conductuales que incluyen (Continuación)

Hagan (1989)	Una asimetría en la distribución de poder en donde la codependencia no se trata de una enfermedad sino de un reflejo de una sociedad profundamente inequitativa, dando como resultado relaciones de subordinación y control, que se adoptan en función de sobrevivir a la sociedad con una cultura dominante.	Compuesta únicamente por elementos conductuales. Toma en cuenta el entorno social. Subordinación y control como elementos centrales	Perspectiva de genero
Cowan y Warren (1994)	Una visión disfuncional del papel que tradicionalmente se le asigna a la mujer, y, por lo tanto, la codependencia es un problema de la interacción en las relaciones de pareja que a su vez refleja las condiciones sociales, económicas y políticas que lo rodean.	Elementos conductuales y de interacción. La distribución del poder es el elemento central.	Perspectiva de género
Fischer, Spann y Crawford (1991)	Es una condición psicosocial que se manifiesta en una disfunción de los patrones de relacionarse con otros, esos patrones se caracterizan por un extremo foco fuera de él, una baja expresión abierta de los sentimientos y una derivación en encontrar sentido a través de las relaciones.	Elementos conductuales y Cognoscitivos Se visualiza como el producto de la interacción disfuncional.	Relaciones disfuncionales
Wright, P. y Wright, K. (1991).	La codependencia son las influencias personales y situacionales, que causan el surgimiento de atributos en cada persona que se expresan dentro de la interacción, lo cual resulta en un patrón relacional que afecta a ambas personas dentro de un vínculo de relación enfermo o destructivo.	Elementos cognitivos y conductuales. Se visualiza como producto de una interacción disfuncional	Relaciones disfuncionales

(Continuación)

Tabla 1.

Las definiciones sobre la codependencia y los elementos cognitivos, afectivos y conductuales que incluyen (Continuación)

Dear, Roberts y Lange (2004)	Un patrón de interacción que se caracteriza por cuatro comportamientos básicos; <i>foco externo de atención</i> (una atención extrema a opiniones, expectativas y conductas de las personas) <i>Autosacrificio</i> (negar las necesidades propias en función de cumplir las necesidades del otro) <i>control interpersonal</i> (creencia arraigada a la capacidad de solucionar los conflictos y problemas de otros, así como controlar su comportamiento) <i>supresión emocional</i> (supresión deliberada de las emociones y limitada capacidad para reconocerlas).	Elementos emocionales, cognoscitivos y conductuales. Patrón personal de comportamiento frente a una interacción	Relaciones Disfuncionales
Zarco (2005)	Una condición cognoscitiva, afectiva y conductual del individuo que se manifiesta en el ámbito interpersonal en donde la persona llega a un involucramiento obsesivo con los problemas de los demás, tratando de resolverlos por ellos e invirtiendo toda su energía en ello; el codependiente pierde el control de su propia vida en todos los ámbitos buscando siempre el control sobre los demás, se deja de lado a sí mismo para anteponer las necesidades de otros y tiene una necesidad continua de ser aceptado, de pertenecer y ser útil.	Elementos de emoción, cognición y conducta. Patrón personal de comportamiento frente a una interacción	Relaciones Disfuncionales
Kudson y Terrell (2012)	Constructo usado para identificar una serie de comportamientos poco sanos en la pareja donde existe dolor y una impotencia asociada a un excesivo sentimiento de responsabilidad por el otro y el control de sus vidas	Elementos conductuales y emocionales Se visualiza como producto de una interacción disfuncional	Relaciones Disfuncionales

A partir de las definiciones de mayor impacto descritas en la Tabla 1, se puede observar que en la mayoría de ellas el componente conductual está presente,

mientras que los componentes cognitivo y el emocional son intermitentes. Es decir, la COD como fenómeno alrededor del mundo es esencialmente visto como un conjunto de comportamientos o patrones conductuales, acompañados en algunas ocasiones por cogniciones y en menor número de ocasiones por implicaciones emocionales, siendo el indicador menos estudiado de todos.

De igual forma, a partir de las definiciones se advierte que, en su mayoría, la COD tiene un impacto principalmente en un individuo, cuyas características se manifiestan dentro de las relaciones interpersonales en las que se desenvuelva (Beattie, 1987; Hagan, 1989; Fischer et al., 1991; Wright, P. & Wright, K., 1991; Zarco, 2005). Solo desde la perspectiva de género y en estudios contemporáneos comienza a visualizarse como un fenómeno propio de la interacción, mismo que se manifiesta de diferente manera en los individuos dependiendo de su ejercicio del poder dentro de sus relaciones (Cowan & Warren, 1994; Dear et al., 2004; Kudson & Terrell, 2012).

En la perspectiva de género, Hagan (1989) y Cowan y Warren (1994), destacan la importancia que tiene la sociedad, el poder y las tareas asignadas a un sector de la población (las mujeres particularmente) en la comprensión de la COD. La perspectiva de género se identifica como la única que da importancia al aspecto sociocultural de la interacción y las implicaciones que tienen los rasgos que se asocian con cada sexo en función de la pareja o la familia desde la cual se desarrollan los comportamientos codependientes. No obstante, las definiciones en esta perspectiva asignan todo el peso del desarrollo de la COD a factores externos a las interacciones, adjudicando la responsabilidad al sistema machista que se impone en las culturas y con ello, deja fuera las características propias de la interacción y de los individuos que pudiesen estar interviniendo.

Otras definiciones se alejaron de los aspectos sociales descritos en la perspectiva de género e intentaron integrar la COD a los sistemas de clasificación diagnóstica. Cermak (1987) y Timmen y Cermak (1986) exponen la COD como un trastorno identificable y diagnosticable, para ellos la COD debe pertenecer al manual diagnóstico debido a sus consecuencias en la persona tanto en el aspecto psicológico como físico. Sin embargo, la propuesta para integrar la COD a los sistemas diagnósticos no se fundamenta

en evidencia y los estudios empíricos desde los cuales se conceptúa la COD no tienen como base investigaciones exploratorias en el campo clínico.

Beattie (1987), Fischer, et al. (1991), Dear et al. (2004) y Zarco (2005) ejemplifican autores que intentaron proveer definiciones integradas: proponen una visión de la COD desde la cual se destaca el patrón de interacción o la condición (emocional, psicológica o cognitiva) del individuo con características particulares, definiendo un perfil o rasgos propios de la persona codependiente. Sin embargo, en estas definiciones no se abordan los posibles elementos que aporta la cultura, ni la diferenciación de papeles de la interacción, así mismo se hace énfasis en las características individuales propias de la persona codependiente, siendo ambiguo el abordaje sobre lo ocurrido en la interacción.

Finalmente, las aproximaciones que se enfocaron más en la interacción son las de Knudson y Terrell (2012) y Wright, P. y Wright, K. (1991) ellos postulan las posibles consecuencias adversas que la COD genera para las personas dentro de la pareja. Ambas definiciones exponen los diferentes comportamientos que puede incluir la COD: El excesivo cuidado del otro, control y responsabilidad exageradas que derivan de interactuar con una figura dominante, inconsistente y castigadora. Sin embargo, ambas definiciones refieren a procesos de interacción que no han sido sustentados por la evidencia o apoyados por la investigación, por lo que constituyen aproximaciones poco robustas dentro del estudio de la COD.

La existencia de una variedad tan amplia de definiciones que parten a su vez de diferentes líneas de investigación sigue siendo objeto de crítica, debate y polémica entre los actores principales del estudio de la COD. Sin embargo, en la actualidad, el encontrar una definición adecuada a las variantes culturales y los hallazgos empíricos, representa una meta importante y un objetivo a considerar. Para lograrlo, es necesario observar los conflictos más comunes al tratar con el fenómeno, mismos que pueden resumirse en tres tópicos principales que se muestran en la Tabla 2.

Resulta clara la necesidad de continuar desarrollando y clarificando el concepto de la COD, comenzando por identificar las características y

elementos que intervienen en ella, su origen y su causa, para construir una definición que permita precisar las formas de explicarla.

Tabla 2.

Problemáticas actuales de la conceptualización de la codependencia.

Problemática y pregunta concerniente	Línea de investigación	Autores que apoyan las líneas de investigación
1.- Situación de origen de la codependencia y naturaleza del fenómeno.	Adicción a sustancias	Noriega y Ramos (2002) Rodríguez (2013)
¿Cuál es el origen real de la codependencia?	Problemáticas de la familia de origen	Knudson y Terrell (2012) Fagan-Pyor y Haber (1992)
		Cermak (1986) Crozier y Hillock (2013)
2.- Causas y características de la codependencia	Trastornos de personalidad	Wells, Hill, Barack G., Barack C. y Firestone (2006).
¿Cuáles son las causas del comportamiento codependiente?	Resultados de la sociedad y la cultura	Askian, Krauss, Baba y Masoumian (2016). Chang (2016) McGrath y Barbara (2012) Cowan y Warren (1994)
3.- Síntomas y tratamientos.		Askian, Krauss, Baba y Masoumian (2016). Belyea (2011) Noriega y Ramos (2002)
¿Cuántos síntomas componen a la codependencia?	Adicción a sustancias	
¿Cuál es el mejor tratamiento para combatirla?	Trastornos de personalidad	Cermak (1986) Crozier y Hillock (2013)

Los estudios de Chang (2012, 2016) han mostrado la necesidad de optar por una perspectiva crítica acerca del papel del contexto sociocultural, no como determinante de la COD, sino como un agente de cambio en la experiencia de ella y por lo tanto de las características que la componen. Así mismo, las sugerencias de Marks et al. (2012) acerca de la necesidad de realizar análisis

exploratorios a poblaciones, grupos de edad y tipos de relación específica, parece ser una manera óptima de realizar definiciones más precisas, claras y útiles, para su uso en la investigación y medición.

Buscando una explicación para la codependencia: Los modelos teóricos de la COD

1.1.1 La codependencia como trastorno de la personalidad.

En la COD los patrones de comportamiento son característicos y diferenciados de una interacción normal. Estos patrones conforman rasgos distintivos desde los cuales la investigación ha partido para identificar aquellos que son exclusivos y formular un perfil posible de lo que es una persona codependiente; en la búsqueda se ha intentado explicar la COD en función de su origen y principalmente de las causas que identifican esta condición.

Cermak (1986) y Timmen y Cermak (1986) mencionan que la COD tiene lugar porque su origen es la distorsión y patologización de la personalidad. La COD para Cermak es una entidad diagnosticable y debido a ello, debe ser incluida dentro de los manuales diagnósticos de las enfermedades mentales.

A partir del camino marcado por las investigaciones de Cermak, en años posteriores se realizaron una serie de investigaciones para dar apoyo a la teoría del trastorno de personalidad codependiente.

Chappelle y Sorrentino (1993) realizan algunos de los primeros estudios partiendo desde la perspectiva de la COD como patología de la personalidad. Mencionan que la persona codependiente se afana en que los demás la necesiten y se esfuerza por mantener las cosas bajo esas condiciones. El codependiente se adapta y ajusta su comportamiento a los otros, sin importar que tan poco razonables sean las expectativas de los demás, haciendo alusión a una personalidad con características asociadas al trastorno “*borderline*” de la personalidad.

Posteriormente Springer, Britt y Schlenker (1998) investigaron las características de la personalidad codependiente. Partiendo desde esta perspectiva, para ellos la persona codependiente requiere continuamente del otro, mismo que considera como indispensable y obligado a darle el amor que desea. Mencionan que una característica principal de las personas codependientes es fundamentar su autoestima en la capacidad para controlar la conducta del otro e influir en su comportamiento, de tal manera que su perfil de personalidad se puede identificar por el locus de control externo, un apego inseguro, una alta demanda personal y una intensa sensación de empatía y cuidado por la otra persona.

En el mismo año Loughhead, Spurlock y Ting (1998) examinaron la relación que la COD tiene con indicadores diagnósticos y encontraron que las personas codependientes tienen desórdenes de evitación y desesperanza como estilos de afrontamiento y de conducta interpersonal; así mismo, ello se acompaña por un estilo agresivo de interacción, una personalidad dependiente y algunos rasgos esquizoides.

De igual manera Wells, Glickauf-Hughes y Bras (1998) examinaron la asociación de la personalidad codependiente con rasgos masoquistas y “*borderline*”, encontrando que la COD se asocia con los trastornos de personalidad investigados, pero tiene una relación casi nula con la personalidad narcisista.

En la actualidad, la frecuencia de los estudios sobre la COD como trastorno de personalidad han disminuido súbitamente: un representante principal de ellos es el estudio realizado por Bizcarra, Brandariz, Lichtenberger, Pletzer y Cremonte (2013) en donde se pone énfasis que el codependiente presenta una personalidad que lo obliga a buscar rescatar a otros de sus problemas, un locus de control externo, así como un foco intenso en las necesidades y deseos de los demás. Mencionan que de ello se puede identificar un perfil conformista y sumiso, tendiente a evitar las situaciones conflictivas y ceder ante las necesidades de los otros.

Aun con la cantidad de estudios realizados, en la actualidad el perfil de la persona codependiente presenta discrepancias. Aunado a ello, la cantidad de

estudios que critican el modelo del trastorno de personalidad codependiente son numerosos (Haaken, 1990; Harper & Capdevila, 1990; Myer, Rick, Peterson & Stoffel-Rosales, 1991; Morgan, 1991; Wright, P. y Wright, K., 1991).

La principal deficiencia de este modelo es que nunca se mencionan las posibles causas o sintomatología específica de la personalidad psicopática, ni se aborda una posible explicación en ningún estudio empírico (Harper & Capdevila, 1990). Adicionalmente, el modelo ha recibido críticas severas al debido a que la cantidad de sintomatología es tan elevada que resulta imposible el diagnóstico diferencial (Morgan, 1991; Myer, Rick, Peterson & Stoffel-Rosales, 1991).

El modelo del trastorno de personalidad codependiente carece de explicación para las asociaciones demostradas con aspectos sociales y culturales (Cowan & Warren, 1994) por lo que, en su estado actual, aún se encuentra lejos de poder explicar el fenómeno de la COD o de cumplir sus propias metas, como servir para el diagnóstico claro y proveer un posible tratamiento.

1.1.2 El modelo de la codependencia como patrón familiar

La COD entendida como parte de las relaciones familiares tiene su origen en los estudios que criticaban su asociación con el abuso del alcohol. La teoría acerca de la repetición de patrones familiares describe que la COD surge como proceso de compensación o sanación de las experiencias tempranas familiares. El centro de este modelo son las experiencias conflictivas intensas desde las cuales una persona aprende que los comportamientos característicos de la COD son normales (Hertha, 1962; Phillips, 1988).

Aunque escasos, los estudios alrededor de esta perspectiva señalan que las personas codependientes son gente que experimentó en la infancia un entorno familiar conflictivo, estresante, traumático o abusador, ya sea en contra de la propia persona o de alguno de los padres. A partir de esta interacción aprendió patrones de comportamiento que lo llevan a entender las relaciones interpersonales desde el papel de cuidado y autosacrificio (Cullen & Carr,

1999) llevándolo incluso a la elección de profesiones desde las que pueda expresar esta forma de relacionarse (Clark & Stoffel, 1992).

Desde este modelo, la característica particular de la persona codependiente es la tendencia a comportamientos de ajuste o adaptación a las relaciones en donde se vive algún conflicto: tienden a evitarlo, manejarlo o prevenirlo de modo que no afecte las relaciones en donde se encuentran (Cullen & Carr, 1999). De este modo, las personas codependientes requieren de ciertas características que permitan llevar a cabo de manera eficaz su comportamiento de adaptación, estas características son un extremo foco de atención fuera de su persona, una baja expresión abierta de los sentimientos y una búsqueda de sentido o valor personal a través del bienestar de sus relaciones (Fischer et al., 1991).

Así pues, un aspecto central para que se produzca la COD en la vida adulta es el sistema familiar y los estilos de crianza, para lo cual el modelo se vale de la teoría de los sistemas familiares de Bowen (1974 en Gibson & Donigian, 1993) y del análisis de los estilos parentales con relación a las conductas o comportamientos que el modelo considera como codependientes (Fischer & Crawford, 1992) siendo los estilos parentales autoritarios aquellos que se relacionan con mayor intensidad a la COD.

El modelo de la COD como repetición de un patrón familiar ha recibido poco interés por parte de la comunidad científica; la literatura al respecto es escasa, principalmente porque dentro de su teoría se parte de una perspectiva en donde no existe una sintomatología clara asociada al comportamiento codependiente. Sumado a ello, la claridad de las asociaciones entre las características codependientes, la historia familiar de abuso o conflicto y los comportamientos de adaptación, no tienen hasta la fecha evidencia empírica que las sustente. Los estudios que han intentado comprobar estas asociaciones mencionan como principal limitación la investigación en retrospectiva o anecdótica que se realiza y por lo tanto la prudencia necesaria al considerar sus resultados (Knudson & Terrell, 2012).

1.1.3 Modelos psicosociales de la codependencia

Los modelos psicosociales de la COD incluyen cuatro divisiones principales que corresponden a diferentes perspectivas: la COD como reflejo de la sociedad, como patrón interpersonal, como derivado del abuso de sustancias y como condición de la dinámica de la relación de pareja. Estos cuatro submodelos pertenecen al modelo psicosocial ya que todos ellos comparten como condicionantes variables sociales o culturales relacionadas a elementos personales o características de la relación. El estudio psicosocial de la COD inició junto con la historia de la investigación del tema, es decir, con la COD en asociación al abuso de sustancias.

La codependencia como producto del abuso de sustancias

Desde esta perspectiva, la COD es un fenómeno o condición exclusiva de la familia que rodea a un abusador de sustancias y los patrones de comportamiento se desarrollan en función del cuidado y atención a ese miembro (Smalley & Coleman, 1987).

El modelo señala que las personas en contacto con un abusador de sustancias desarrollan patrones de cuidado basados en la pérdida de la identidad personal y la fusión con otra persona, existen también problemáticas asociadas a la estructura de los límites y la intimidad (Lyon & Greenberg, 1991).

A diferencia del modelo de la COD como repetición de patrones familiares, el modelo de la COD como consecuencia del abuso de sustancias pone énfasis en la subordinación al trastorno por dependencia química y clarifica que el fenómeno puede desarrollarse por problemas en la familia de origen o por problemas en la vida adulta; el centro de este modelo no es la experiencia traumática en la infancia, sino la convivencia con una persona adicta a una sustancia química (Fisher & Beer, 1990; Lyon & Greenberg, 1991; Roehling & Gaumont, 1996).

La causa de la COD es la adopción de un papel preciso sobre de la vida y los problemas del abusador de sustancias; este papel propicia la interpretación y comprensión de los propios pensamientos y sentimientos, derivados de esa

interacción a partir del cuidado y atención al enfermo (Asher & Brissett, 1988). La literatura producida desde esta perspectiva ha mostrado que las personas más vulnerables a la COD son las mujeres (esposas por lo general) que fusionan su identidad en la búsqueda del rescate del miembro de la familia que padece el alcoholismo, generando problemas en la intimidad, conflictos en la comunicación, la lealtad y el compromiso (Asher & Brissett, 1988; Coleman, 1987).

El modelo de COD como derivado del abuso de sustancias no es específico de la pareja. Algunos estudios se centran en la convivencia general de la familia (Gierymski & Williams, 1986) e incluso la relación entre amigos o personas cercanas (Atkinson, 1995). Por lo que fue uno de los primeros modelos en incluir variables pertenecientes al contexto sociocultural.

Algunas investigaciones, al analizar los signos codependientes comenzaron a notar la fuerte influencia sociocultural: En Estados Unidos con población México-Americana (Aguilar, Dinitto, Franklin & Lopez-Pilknton, 1991), en México (Inclan & Hernandez, 1992; Noriega & Ramos, 2002), en Japón (Borovoy, 2001), en Iran e India (Askian, Krauss, Baba, Abdul & Masoumian, 2016; Sakara, Mattoo, Basu & Gupta, 2015) y en Colombia (Pérez & Delgado, 2003). Los profesionales dedicados al estudio de la COD y el abuso de sustancias notaron la existencia de características particulares de estas poblaciones que no se presentaban en las culturas tradicionalmente estudiadas para esta condición (anglosajonas). Más aun, también encontraron problemas al conceptualizar la COD como el papel de cuidado y atención a un familiar en condición de abuso de sustancias, ya que las culturas colectivistas propician que muchas de las características etiquetadas como codependientes, fueran vistas como normales e incluso deseables (Borovoy, 2001; Inclan & Hernandez, 1992). Particularmente aquellas referidas al papel adoptado por la mujer, sea esposa o madre del abusador de sustancias, ya que mientras que en las culturas anglosajonas la individualización y la diferenciación de la identidad personal de la identidad familiar es un camino deseable, para las culturas hispanas u orientales, los valores colectivos y la identidad creada por la interdependencia hacen que las metas planteadas desde las culturas individualistas sean patológicas o problemáticas.

La influencia de la cultura sobre la COD, descubierta desde este modelo ha implicado modificaciones importantes para su conceptualización y del mismo modo, ha planteado cuestionamientos significativos acerca de la utilidad de los diagnósticos y tratamientos realizados desde culturas individualistas y su aplicación para las culturas hispanas u orientales cuyos valores son más colectivistas. Las recomendaciones pese a la evidencia han tenido un bajo impacto en la investigación actual, siendo relativamente pocos los estudios que las han tomado en cuenta (Chang, 2012, 2016; Rodríguez, 2013; Zarco, 2005).

Un aporte más desde el modelo de la COD, como derivación del abuso de sustancias, son los diferentes protocolos de tratamiento que por su naturaleza sólo son factibles dentro de este paradigma. De manera temprana Cleveland (1987) sugiere uno de los primeros modelos de tratamiento de la COD que parte desde la perspectiva orientada al logro, dirigiendo su atención a las condiciones cognoscitivas y conductuales de los codependientes en función de romper con el patrón adquirido dentro del sistema familiar inmerso en un ambiente de adicciones. Las metas propuestas para este tratamiento son el recuperar la identidad personal, perder el miedo al desapego y al abandono, mientras que se recupera la capacidad para conectarse con los demás con patrones interpersonales sanos, sin perder su identidad en el proceso.

Un modelo de tratamiento con alto impacto a nivel internacional es el propuesto por Potter-Efron, R. y Potter-Efron, P. (1989) en el cual se sugiere la adaptación de los 12 pasos mencionados por los grupos de Codependientes Anónimos y retomados por los grupos de Al-anon. Para ello combinan sesiones individuales y grupales con la intención de tener impacto dentro de cuatro esferas principales; la conducta, la cognición, el afecto y la espiritualidad, tratando ocho áreas básicas: el miedo, la culpa, la desesperanza, el enojo, la evitación, la rigidez, el desarrollo no diferenciado de la identidad y la confusión.

Dos modelos más de tratamiento ejemplifican lo propuesto para culturas colectivistas dentro del marco de la COD: el primero propuesto por Aguilar, Dinitto, Franklin y Lopez-Pilknton (1991) para pacientes hispanos (Mexico-americanos) y el segundo propuesto por Borovoy (2001) para pacientes en

culturas colectivistas orientales (japoneses). En ambos modelos de tratamiento el centro de la terapia no es la persona en el papel codependiente, sino la familia de manera global, centrándose en los sentimientos y los comportamientos que se les demandan a las personas codependientes en el núcleo familiar: el cuidado del alcohólico, el control supremo de su propia conducta, el aprecio abnegado y la expresión de un amor incondicional. Ambos tratamientos comparten el enfoque psicoeducativo de sus intervenciones y el restablecimiento de las reglas dentro de la familia para priorizar papeles más equitativos que distribuyan el poder y las demandas de forma que las relaciones tengan igualdad de condiciones. Sin embargo, la diferencia más notable se presenta en el modelo de tratamiento de Borovoy (2001) en donde se plantea que es posible mantener la relación en desequilibrio siempre que la persona acepte y parezca percibir un aspecto positivo de esta interacción; mientras que para Aguilar et al. (1991), esta posibilidad se encuentra ausente y la meta de tratamiento siempre será el equilibrio de los papeles y relaciones familiares.

La extensión de los modelos de tratamiento, causas y consecuencias dentro de este modelo es amplia, sin embargo, de igual manera lo son las críticas. Los principales detractores son los investigadores desde la perspectiva de género en donde se analiza el papel de la mujer y la poca atención que la cultura recibe (Cowan & Warren, 1994), particularmente lo que refiere a la visión patológica del papel de la mujer (Haaken, 1990). Algunas de las principales deficiencias del modelo son la poca claridad de los síntomas que se crean a partir de la interacción con el alcohólico y la ausencia de un perfil o características diferenciadas. Además, el poco estudio que se les ha dado a los demás miembros de la familia y la ausencia de abuso de sustancias en personas cuyos puntajes de codependencia son elevados (Daire, Jacobson, Carlson, 2012; Knduson & Terrell, 2012; Obrien & Gaborit, 1992). Desde esta última crítica, se descalifica al modelo de COD como derivación del abuso de sustancias tachándolo de superficial, ya que no analiza el punto central de la COD que es el conflicto y no el abuso de sustancias.

Codependencia como reflejo de la sociedad

El modelo de COD como reflejo de la sociedad tiene su auge en la década de 1990; esta perspectiva teórica surge desde los estudios de género la cual analiza las diferentes propuestas de la COD a nivel mundial, surgidas durante sus primeras dos décadas de estudio y critica la excesiva atención que los estudios le dan a la condición de cuidado y autosacrificio que generalmente se asocia con la mujer, así como el nulo interés por las variables sociales y los determinantes culturales que pueden subyacer al comportamiento de las mujeres en esta situación (Krestan & Bepko, 1990).

La sociedad tiene una demanda específica sobre la mujer; esta demanda se expresa en los papeles que debe de jugar y mantener dentro de sus interacciones, particularmente en la familia y en la pareja, en donde por lo general, se le coloca como la principal responsable del cuidado y protección de la familia, esta demanda las obliga a adquirir patrones disfuncionales en su persona en pro de mantener el bienestar en su contexto (Haaken, 1990; Krestan & Bepko, 1990).

La perspectiva de género señala que la sociedad causa una patología en la mujer y en las características asociadas a ella. En esta postura, la feminidad o identidad femenina parecen ser las características más relacionadas con la codependencia (Collins, 1993).

Dentro de la misma perspectiva, pero en un extremo distinto, se sugiere que la COD no es el equivalente directo de ser mujer, sino una condición que, por sus características, las demandas de la sociedad y la cultura se expresan con mayor ímpetu en la mujer (Hollabaugh, 1993).

Hasta 1994 los estudios de esta perspectiva habían sido realizados a partir de revisiones teóricas y se trataban de artículos críticos de las investigaciones realizadas previamente. Sin embargo, sus aseveraciones carecían de evidencia propia para sustentarse, en respuesta a esto Cowan y Warren (1994), Cowan (1995) y Harkness y Cotrell (1997) condujeron los primeros estudios empíricos desde esta perspectiva. En ellos, se encontró que la COD tiene relación con el papel asignado a la mujer y no a la mujer en sí misma. Es decir, se encontró una asociación elevada de la COD con la feminidad, sin

importar que esta fuera negativa o positiva, mientras que para la masculinidad solo se encontraban puntajes de COD en asociación con el factor negativo. Así mismo, en las escalas que se construyeron dentro de esta perspectiva se encontraron estructuras factoriales similar a la de otros modelos, teniendo como características principales la reactividad emocional y el control interpersonal, las conductas de derrota o desesperanza, sufrimiento asociado con la atención del otro y preocupación por los demás detonada por la dependencia emocional (Harknees & Cotrell, 1997).

En la actualidad el modelo ha caído en desuso y se considera que el mayor aporte desde esta perspectiva es mostrar la relación que tienen la cultura y la sociedad con las características codependientes, además de la importancia del rol de género para hombres y mujeres (Cowan & Warren, 1994; Roehling, Koelbel & Rutgers, 1996). Entre los principales problemas del modelo y razones por las cuales se ha dejado de utilizar, está la poca evidencia que lo sustenten.

El modelo de codependencia como patrón de relación

El modelo de la COD como un patrón de la relación es la perspectiva a la que se adhiere esta investigación. Dicha perspectiva tiene una amplia tradición dentro del estudio de la COD, sin embargo, su uso en los primeros años de desarrollo del fenómeno fue reducido y las líneas de investigación que derivan de él son escasas. Hertha (1962) analizó en el proceso de fusión de las personas dentro de un matrimonio. Comentó cómo este proceso es la puerta hacia el conflicto y hacia un ciclo en donde, entre mayor sea la frecuencia de del conflicto en la pareja, mayor será su necesidad por mantener unida la relación. Hertha creía que los papeles que se mantienen dentro de la relación y la forma de convivencia generan un ciclo de conflicto y dependencia del cual las personas no pueden salir.

A partir del estudio de Hertha, otros investigadores como Smalley y Coleman (1987) se alejaron del modelo de COD asociado al abuso de sustancias que era la tendencia en esa década, para proponer que la COD puede estar

relacionada con la intimidad, la actividad sexual, los límites y la conexión con la gente. También se pone énfasis en que la relación es “exageradamente” dependiente por lo que existe dolor y confusión de la identidad. Proponen también el primer protocolo de tratamiento de pareja para la COD.

Mellody, Miller, A. y Miller, J. (1989) proponen un modelo desde el que explican la delimitación de la COD como patrón de relación: en primer lugar, extienden el constructo más allá del abuso de sustancias o conflictos familiares. Mencionan que la COD es una condición propia de la relación de pareja, que al no tratarse se produce un daño emocional, psicológico e incluso físico, lo cual lleva a su principal síntoma, la inhabilidad para poder sostener una verdadera relación personal e íntima.

Posteriormente Forward y Buck (1991) delimitan claramente el modelo incluyendo aspectos emocionales, como el amor obsesivo dentro de la sintomatología codependiente. El amor obsesivo causa la necesidad del enfoque externo y el cuidado, que llevan a la aparición de los celos, la posesión e incluso la violencia.

Finalmente, Wright, P. y Wright, K (1991) precisan los detalles del modelo e integran ideas de modelos teóricos previos. La propuesta de estos autores es que esta perspectiva de la COD como patrón de relación o proceso interpersonal, puede servir como teoría integradora y mencionan que la COD surge como conjunción de las influencias situacionales (de la relación) y personales (atributos o modos de relacionarse), no solo de uno de los individuos, sino de ambos, en un vínculo que llaman dependiente-codependiente.

A partir de la teoría de Wright, P. y Wright, K (1991), surgieron otros submodelos: Andrew y Lou (1992) construyen la teoría de codependencia-contradependencia para explicar la dinámica de una relación codependiente. Mencionan que la persona con el papel codependiente adquiere la responsabilidad de los problemas de la relación, lo que genera que su comportamiento se encuentre alrededor de las necesidades de su pareja. Por otro lado, la persona con el papel contradependiente tiene comportamientos de huida y límites demasiado elevados, lo que aumenta la responsabilidad de

la pareja con respecto a los problemas de la relación. Cada rol tiene un discurso propio: mientras el codependiente dice “nos necesitamos” el contradependiente dice “no necesito a nadie”. Tanto la COD como la contradependencia son extremos de un mismo continuo, la COD responde a la afiliación, mientras que la contradependencia a la autonomía.

Por su parte, Loring y Cowan (1997) y también McGrath & Barbara (2012) señalan que la COD puede no ser del todo dañina y mencionan que esta condición solo es dañina cuando una de las personas en la relación es la que la ejerce y la otra no. Para los autores, la COD es un patrón en la forma de relacionarse con los demás que si bien se construye de comportamientos poco normativos (e. g. autosacrificio, control interpersonal), solo tiene las implicaciones conflictivas o patológicas si se observa la relación en donde estos rasgos se expresan. En su estudio experimental encuentran evidencia acerca de que la COD se asocia con consecuencias negativas para las personas si el patrón de relación no se comparte con la pareja, es decir, el efecto negativo de la COD solo se muestra en relaciones con un bajo nivel de reciprocidad y, por lo tanto, lo esencial en la COD no es el perfil en sí mismo, sino la relación en donde se expresa.

Esta perspectiva de una COD negativa y otra positiva se encuentra también en los estudios de Wright, P. y Wright, K (1999) en donde abordan dos facetas posibles: una exógena (correspondiente a la COD producida por la dinámica de la relación de pareja) y otra endógena (producida por el rasgo de personalidad codependiente).

El modelo de la COD como patrón de relación de pareja es la base para un modelo integrador de todas las perspectivas en el que se incluyan origen, funcionamiento y causas dentro de un mismo marco conceptual. Sin embargo, hasta la fecha esta base presenta una serie de deficiencias evidentes. No responde cuales son los elementos que forman parte de la dinámica de la relación para que se produzca la COD. Pese a ser uno de sus postulados principales, el modelo no propone ni estrategias, ni estilos específicos de interacción para explicar la COD. Tampoco explica cómo se produce la dinámica de ambas personas dentro de la relación de pareja. De igual forma, carece de definiciones claras y por lo tanto, también de propuestas sobre cómo

abordar o resolver la claridad de las definiciones. Por último, no se propone una forma de integrar las llamadas codependencias exógenas desde sus dos perspectivas principales (el abuso de sustancias y el conflicto en la familia de origen) junto con la perspectiva endógena en un mismo marco conceptual. Pese a ser una propuesta integradora aún carece de las bases suficientes para ser considerado como el modelo integrador que promete ser.

Finalmente, los modelos para entender el origen, causa, características y consecuencias de la COD derivaron en múltiples esfuerzos para medir claramente el constructo en sus diferentes dimensiones, mismos que se enuncian en el siguiente apartado.

1.2 La medición de la codependencia

A partir de los diferentes modelos de la COD se han realizado muchos esfuerzos para producir escalas que faciliten la identificación del fenómeno en la población. En la literatura sobre la temática existen escalas, inventarios y cuestionarios creados para poder ofrecer una medición correspondiente a cada enfoque de la COD. De modo que existen escalas de medición de la COD como fenómeno de personalidad (Fischer et al.,1991), como producto del abuso de sustancias (Potter-Efron, R. & Potter-Efron, P., 1989), con relación a una disfunción familiar (Beck, 1991), como una entidad diagnosticable (Dear & Roberts, 2000) y como patrón de comportamiento en la relación de pareja (Zarco, 2005).

Las primeras escalas del constructo surgieron desde la perspectiva de la COD como corolario del abuso de sustancias. Las investigaciones realizadas desde este enfoque requerían de poder identificar el grado de COD y las conductas presentes en los pacientes de los grupos de autoayuda en los que se llevaban a cabo tratamientos. Para satisfacer esta necesidad, Friel, F. y Friel, L. (1987) realizan uno de los primeros acercamientos a la medición de la COD con el cuestionario *Friel Adult-Child/codependency assessment inventory*, dedicado a medir la COD a partir de una dimensión dentro de un continuo que medía la

COD de poco a severo. Su inventario estaba destinado a la labor clínica e identificaba cuatro grados de COD; poca, moderada, moderada alta y severa.

No obstante, el instrumento de Friel, F. y Friel, L. recibió múltiples críticas por su conformación, debido a que se había elaborado únicamente a partir de las observaciones clínicas y no a partir de una revisión teórica y evidencia obtenida a partir de la investigación.

Potter-Efron, R. y Potter-Efron, P. (1989) construyeron una escala de COD que evaluaba las características codependientes a partir de la revisión de las investigaciones realizadas sobre el tema. La escala *Codependency Assessment Questionnaire* logró medir 8 dimensiones correspondientes a las consecuencias de la COD a partir del modelo de abuso de sustancias (miedo, vergüenza-culpa, desesperación prolongada, ira, negación, rigidez, deterioro del desarrollo de la identidad y confusión). No obstante, el cuestionario presenta problemas evidentes para la práctica clínica, no tiene un punto de corte o tamizaje para diferenciar los codependientes de los no codependientes. El tipo de respuesta dicotómica resulta poco sensible a la opinión de las personas y particularmente las dimensiones que mide no corresponden con la COD, sino con las consecuencias.

Las críticas realizadas a los instrumentos de Friel, F. y Friel, L. (1987) y de Potter-Efron, R. y Potter-Efron, P. (1989) también se realizaron para las escalas *The Codependency relationship inventory (CORI)* (DeBrow, Jones & Shaw, 1990) y *SF CDS Spann and Fischer Scale* (Fischer et al., 1991) que pretendían medir también el grado de COD en personas en una relación con otra que padece el abuso de sustancias, pero carecían de sustento empírico en sus mediciones.

En México la escala ICOD creada por Noriega y Ramos (2002) es la escala desde la perspectiva del abuso de sustancias que mide la COD en mujeres mexicanas. Esta escala toma en cuenta las críticas realizadas a sus antecesoras e incluye un estudio exploratorio que le permite tener sensibilidad cultural (Inclan & Hernandez, 1992). La escala mide 4 factores (Mecanismo de negación, desarrollo incompleto de la identidad, represión emocional, y

orientación rescatadora) a través de 30 reactivos en formato de respuesta tipo Likert. Su estudio exploratorio se elaboró en una muestra clínica de mujeres en grupos de Al-anon y cuenta con una buena consistencia interna (.92). Sin embargo, la elaboración exclusiva para esta perspectiva de la COD, aunado a la medición única en mujeres, disminuyen la posibilidad para utilizarse en todos los contextos y poblaciones necesarias.

En años subsecuentes se construyeron otras escalas desde la perspectiva de la disfunción familiar como causa de la COD: la escala *Beck codependence assessment scale (BCAS)* (Beck,1991), *el Codependency assessment tool (CAT)* (Hughes-Hammer, Martsof & Zeller, 1998) y el *Composite codependency scale* (Marks, Blore, Hine & Dear, 2012). En ellas, los factores de control, foco externo y disfunción/conflicto familiar son constantes. Algunas de las escalas también incluyen factores como el interés social, la responsabilidad, la intimidad, el involucramiento, el autosacrificio y la supresión emocional. La mayoría de estas escalas partían de revisiones teóricas de estudios empíricos, pero carecían de estudios exploratorios que respaldaran las mediciones. La diferencia entre sus factores y la poca o nula intención de unificarlos es un punto importante que hasta ahora no se ha logrado resolver.

Paralelamente, se construyeron algunas otras escalas desde diferentes perspectivas: en estas escalas se realizaron revisiones teóricas e intentaron recopilar las principales características de las personas codependientes y las dimensiones contenidas en ellas. El *Codependent Questionnaire* (Roehling & Gaumont,1996), la escala *Holyoake codependency index* (Dear & Roberts, 2000), la escala *The Idaho Codependency Scale* (Harkness, Hale, Swenson & Madsen-Hampton, 2001) y la escala de codependencia en la pareja (Zarco, 2005) así como la subescala de codependencia (Retana, 2004) son algunos de los ejemplos de mayor impacto de las escalas construidas con esta perspectiva neutra.

A pesar de la cantidad de escalas, la existencia de diversas medidas parece un defecto más que una virtud. La crítica al respecto de la multiplicidad de instrumentos se realiza debido a la variación en las dimensiones que las componen, las escalas comparten un número reducido de dimensiones y no logran integrar los factores propuestos en unas y otras. En realidad, la mayoría de éstas escalas presentan estructuras factoriales independientes y parecen estar construidas de manera aislada. A modo de poder analizar las escalas con mayor impacto en la investigación de la codependencia en la Tabla 3 se presentan las escalas de COD referidas al menos en una ocasión dentro de la investigación, su estructura factorial, sus propiedades psicométricas (en caso de ser reportadas), así como información acerca de la perspectiva de estudio y elementos tomados en cuenta para la medición.

Tabla 3

Inventarios/escalas de codependencia referidos, al menos dos veces en la literatura científica

Escala	Reactivos y propiedades reportadas	Estudio exploratorio o previo	Factores medidos	Características de la medición
Friel Adult Child/Co-dependency Assessment Inventory Friel, J. y Friel, L. (1987)	60 afirmaciones Respuesta dicotómica de cierto/falso Alfa .85	NO	Unidimensional en cuatro grados *Poco 20 o menos *Moderado 20-30 *Moderado alto 31-45 *Severo 46 o más	Mide la CD en un continuo de “poco a severo” asumiendo que existen grados de CD Medición de Cognición Conducta

(Continua)

Tabla 3

Inventarios/escalas de codependencia referidos, al menos dos veces en la literatura científica (Continuación)

CAQ (<i>Codependency Assessment Questionnaire</i>) Potter-Efron y Potter-Efron (1989)	34 reactivos Respuesta dicotómica "SI/No" Alfa .86	NO	8 factores: *Miedo *Vergüenza/Culpabilidad *Desesperación prolongada *Ira *Negación *Rigidez *Deterioro del desarrollo de la identidad *Confusión	Codependencia en: "Inexistencia – Existencia" en donde obteniendo 2 respuestas positivas de 8 categorías se considera que existe CD. Medición de Cognición Conducta Emoción Relacionado con el abuso del Alcohol
CORI (<i>The Relationship Inventory</i>) DeBrow, Jones y Shaw (1990).	15 reactivos Likert 5 puntos Alfas de .23 a .72	NO	4 factores: *Difuso-Evitación *Compromiso *Información *Normatividad	Mide CD como estado producto de la relación Relacionado con el abuso de sustancias Aspectos Cognoscitivos Conductuales
SF CDS (<i>Escala de codependencia de Spann y Fischer</i>) Fischer, Spann y Crawford (1991)	15 reactivos Likert 5 puntos Alfa .86 Test-Retest: .87	SI Estudio exploratorio en grupos focales con población clínica	4 factores: *Foco externo *Actividades de cuidado *Baja expresión emocional y expresión abierta *Sentido a través de la relación con otros	Codependencia medida como rasgo de personalidad en un continuo que va de bajo grado de CD a un alto grado de CD Asociado con el abuso de sustancias Aspectos Cognoscitivos, Conductuales Emocionales
BCAS (<i>Beck Codependence Assessment Scale</i>) Beck (1991)	35 reactivos Likert 5 puntos Alfa .89 Test-Retest .86	NO	factores: *Control *Interés Social *Conflicto Familiar	Mide comportamientos propios de personas dedicadas al cuidado y atención a otros Relacionado con disfunción familiar Aspectos Conductuales

Tabla 3

Inventarios/escalas de codependencia referidos, al menos dos veces en la literatura científica (Continuación)

CDQ (<i>Codependent questionnaire</i>)	36 Reactivos Likert de 4 puntos		4 factores:	Mide la codependencia como personalidad
Roehling y Gaumond (1996)	Alfa .80	NO	*Responsabilidad *Control *Intimidad *involucramiento	Independiente del abuso de sustancias
				Aspectos cognoscitivos conductuales.
CAT (<i>Codependency assessment Tool</i>)	25 Reactivos Likert 5 puntos	NO	factores:	Codependencia como rasgo
Hughes-Hammer, Martsof y Zeller (1998)	Alfa .91 62.5% de la varianza explicada		*Problemas Médicos *Negación de uno mismo *Autovalia *Foco externo *Problemas en la familia de origen.	Comprendida como un patrón aprendido de la familia Independencia del abuso de sustancias.
				Aspectos Cognoscitivos Conductuales
HCI (<i>The Holyoake Codependency Index</i>)	13 Reactivos Likert 5 puntos	SI	3 factores oblicuos:	Codependencia como estado que surge en una relación
Dear y Roberts (2000)	Alfa .82 52% de la varianza explicada	Estudio exploratorio con pacientes mujeres parejas de un alcohólico.	*Autosacrificio *Foco externo *Reactividad	Relacionado con el abuso de sustancias
				Aspectos Cognoscitivos Conductuales
Idaho Scale (<i>The Idaho Codependency Scale</i>)	100 viñetas con texto de historias de diferentes niveles (o conductas) codependientes	SI	Viñetas textuales sobre casos de codependencia.	Miden la codependencia en una escala del 0 al 100 (Grados).
Harkness, Hale, Swenson, y Madsen-Hampton (2001)		Con estudio exploratorio con profesionales	Una herramienta visual de diagnóstico en grados de codependencia	

(Continuación)

Tabla 3

Inventarios/escalas de codependencia referidos, al menos dos veces en la literatura científica (Continuación)

ICOD <i>(Instrumento de codependencia)</i>	30 reactivos		SI	4 factores forzados de 8 originales: *Mecanismo de negación *Desarrollo incompleto de la identidad *Represión emocional *Orientación rescatadora	Mide el nivel de codependencia en mujeres acompañantes de adictos Relacionado con el abuso de sustancias Aspectos Cognoscitivos Conductuales Afectivos
Norigega y Ramos (2002)	50.8% de la varianza explicada Alfa .9201	la	Estudio exploratorio con mujeres esposas de personas alcohólicas.		
Escala de codependencia	45 reactivos Likert puntos	5	NO	3 factores oblicuos: *Focalización en el otro *No afrontamiento *Sobrecontrol	Mide codependencia como rasgo de personalidad en grados Relacionado con el abuso de sustancias. Aspectos Conductuales Cognitivos
Perez y Delgado (2003).	Alfas .76 a .85				
Escala de codependencia en la pareja	45 reactivos Likert puntos	5	NO	factores: *Altruismo *Abnegación *Dependencia *Necesidad complacer	Codependencia como estado resultante de la relación de pareja Independencia del abuso de sustancias Aspectos Cognoscitivos Conductuales Afectivos
Zarco (2005).	Alfa .9620				
CCS (<i>Composite Codependency Scale</i>)	19 reactivos Likert puntos	5	NO	3 factores oblicuos: *Control interpersonal *Autosacrificio *Supresión emocional	Codependencia como rasgo de personalidad relacionado con el conflicto familiar Aspectos Cognoscitivos Conductuales Afectivos
Marks, Blore, Hine, y Dear (2012).	40% de varianza explicada Alfa .85	de			

Las escalas más referidas a nivel internacional que se muestran en la Tabla 3 exponen la tendencia en la medición de la COD, dentro de las tres líneas de

investigación seguidas en estas escalas existen discrepancias tanto al interior de la misma línea de investigación, como entre las escalas que pertenecen a diferentes líneas. Las estructuras factoriales hacen referencias a dimensiones extremadamente variables, pocas de ellas retoman dimensiones previamente mencionadas en otras escalas y en su mayoría, los inventarios no se encuentran respaldados en estudios exploratorios, siendo tan solo cuatro escalas las que los incluyen, aunque estos se llevan a cabo en población clínica o profesional.

Las sugerencias realizadas a partir de los artículos críticos de Chang (2012), Inclán y Hernandez (1991) y Borovoy (2001) muestran la necesidad de adaptar el concepto y las mediciones de la COD a culturas en donde la pueda variar. La amplitud y poca claridad que hasta la fecha tiene la COD hace necesario continuar con los ejercicios de medición con una actitud crítica y responsable, tomando en cuenta las mediciones anteriores, extendiendo el uso de las investigaciones exploratorias y teniendo una consciencia de la sensibilidad cultural ampliamente mostrada para la COD. Más aún, las recomendaciones realizadas en los estudios de medición psicométrica en general (Cizek, 2012), proponen el uso de las mediciones como agentes de cambio teórico en función de los hallazgos obtenidos para poblaciones y muestras no exploradas, ya que, fundamentados en la divergencia o consistencia de los resultados se pueden realizar modificaciones estructurales a las teorías que sustentan las explicaciones de un comportamiento dentro de una cultura, población o situación en específico.

1.3 ¿Qué subyace a la codependencia?; Modelos teóricos que explican la codependencia.

Aunque las investigaciones empíricas y los artículos críticos en el tema de la COD son variados, la mayoría de ellos no han planteado una relación directa o indirecta con teorías subyacentes que puedan exponer su estructura o las características presentes en la condición individual o de pareja. Sea para explicar su origen, causa o dinámica, la COD a lo largo de su estudio ha

carecido de asociación teórica con modelos que puedan subyacer a las características del fenómeno, generando un ejercicio de investigación “a ciegas” o únicamente derivado de observaciones clínicas, condición ampliamente criticada por la literatura a nivel mundial (Calderwood & Rajesparam, 2014; Gomberg, 1989; Haaken, 1990; Harper & Capdevila, 1990; Mannion, 1992; Myer, Peterson & Stoffel-Rosales, 1991). En respuesta a ello, en la presente revisión se proponen cuatro teorías básicas desde las cuales pueden entenderse el origen (la teoría de los sistemas familiares de Bowen), las causas de las características (la teoría de la inclusión del otro en el yo), y la dinámica de la relación codependiente (La teoría de la atracción barrera de Lvinger y la teoría de la interdependencia de Thibaut y Kelley), como explicaciones psicosociales de la condición codependiente y guía factible para los elementos principales intervinientes en el tema de interés.

El origen de la indiferenciación del yo; La teoría de los sistemas familiares de Bowen.

En la década de los años 90, la investigación acerca del origen de la COD en la vida adulta tuvo un aumento exponencial. Entre esos estudios, las investigaciones de Fagan-Pyor y Haber (1992) y Gibson y Donigian (1993) propusieron una explicación de las características de la COD alejada de las existentes hasta ese momento.

Para estos autores el origen de la COD era el conflicto familiar, pero este conflicto no era generado por el abuso de sustancias o traumas familiares en la infancia; por el contrario, el origen de la COD tenía una explicación subyacente que era una propuesta teórica generada por Bowen en el año de 1974. Para Bowen, las familias debían ser comprendidas como un sistema en donde el comportamiento de uno de los miembros de la familia afectaba a la organización y desarrollo de todos los demás miembros, siendo un problema habitual de las familias muy conflictivas el crear un ambiente propicio para el sano desarrollo de la autonomía y la identidad personal.

Dentro de la teoría de los sistemas familiares de Bowen, el comportamiento típicamente codependiente no es inherentemente malo, sino que forma parte integral del desarrollo humano. El problema de la COD comienza en la irrupción del balance entre la autonomía y la dependencia/interdependencia con los demás (Fagan-Pyor & Haber, 1992).

En este sentido, los estudios acerca de la estructura y características de la COD realizados en la década anterior a la investigación pionera de Fagan-Pyor y Haber (1992), mostraron una amplia variedad de características asociadas a ella, de entre las cuales se encontró consistentemente que las personas buscaban repetidamente un sentido personal a través del grado de dependencia con su pareja (Cleveland, 1987), es decir, las personas codependientes crean lazos interpersonales en los cuales buscan una alta dependencia para poder desarrollar o sustentar una identidad a través del cuidado y atención al otro. Las características del codependiente resultan equivalentes a las descritas por Bowen y posteriormente retomadas por Fagan-Pyor y Haber, como aquellas que desarrollan las personas cuya problemática principal es la dificultad por desarrollar una identidad personal dentro del sistema familiar; a estas personas Bowen las nombra como indiferenciadas y las describe como personas incapaces de establecer relaciones personales basadas en el intercambio interpersonal sano y equitativo, tendientes a buscar fusionar su identidad con otros buscando una seguridad personal no desarrollada desde la autonomía.

Aunado a los problemas en el balance de la autonomía y la dependencia/interdependencia, en la teoría de los sistemas familiares se propone que en las personas indiferenciadas estas problemáticas surgen de la poca habilidad de parte del sistema familiar para proveer un ambiente de seguridad y cariño para el niño, mientras que al mismo tiempo se estructuran reglas restrictivas y normas guiadas a inhibir a sus miembros en su desarrollo emocional y social. Las causas teorizadas a partir de los postulados de Bowen predicen algunos de los resultados obtenidos en la investigación contemporánea de la codependencia en relación con las conductas parentales

de abuso en la infancia y al conflicto de la familia de origen (Knudson & Terrell, 2012; Paradis & Boucher, 2010).

Con base en la teoría de los sistemas familiares de Bowen también se han desarrollado investigaciones recientes que muestran que el uso de esta teoría puede ser útil en la búsqueda de una adaptación cultural a la condición codependiente. Chang (2012, 2016) investiga la COD en un grupo de jóvenes en una cultura colectivista (Taiwan), utilizando el modelo de Bowen describe como una muestra de jóvenes estudiantes presentan problemas de diferenciación de la identidad dentro de sus relaciones de pareja y amigos y como esto se encuentra ligado a los conflictos en la familia, el maltrato y el ambiente coercitivo emocional constante.

Aunque la teoría de los sistemas familiares de Bowen ha mostrado una buena capacidad predictiva para el origen de algunas de las características de la COD basadas en la interacción familiar, no provee información acerca de cómo las características pueden surgir dentro de una interacción de pareja sin historial previo de abuso o trauma infantil, por lo que esta teoría es solo útil para fundamentar los hallazgos acerca del origen de la COD. Sin embargo, no es lo suficientemente extensa para explicar las causas de la COD producto de una interacción de pareja. En función de una explicación más detallada de estas características, es necesario hacer uso de otra teoría de la interacción interpersonal de amplia tradición en la psicología social; la teoría de la inclusión del otro en el yo de Aron, A. y Aron, E. (1991).

Una mirada a la distorsión en la fusión de la identidad; La teoría de la inclusión del otro en el yo de Aron y Aron.

La teoría de la inclusión del otro en el yo (Aron, A., Aron, E., Tudor & Nelson, 1991) tiene una larga tradición en los estudios acerca de la cercanía y la intimidad. Deriva de las líneas de investigación sobre las relaciones cercanas y el desarrollo de la intimidad en la relación de pareja. Para Aron y Aron la intimidad e identidad representan aspectos centrales de la relación, gracias a ellos se produce una interacción más profunda entre los miembros,

ganando así comprensión y apoyo en el proceso. La intimidad progresa a partir de la reciprocidad, compartiendo experiencias como principal expresión recíproca en el vínculo. La progresión de la intimidad mediante el compartir se relaciona ampliamente con la conducta de cuidado y ayuda que también están presentes en la COD.

La progresión del proceso de intimidad puede imaginarse a través de dos círculos independientes, cada uno de ellos representante de la identidad personal; conforme la intimidad progresa y se comparten experiencias en la relación de pareja, los círculos se acercan hasta traslaparse uno con otro. Así, conforme la relación evoluciona y se hace cada vez más profunda, la fusión de los círculos lo hace también, hasta un punto en donde la pertenencia mayor de uno y otro se encuentra totalmente sobre puesta (Aron, A. Aron, E. & Smollan, 1992). Esta inclusión de las dos personas dentro de una sola identidad representa para los autores un grado de inclusión sano, ya que teóricamente este proceso se realiza de manera recíproca, por lo que ninguno de los miembros de la pareja da más o menos proporción de identidad para la fusión. Según lo mencionan los mismos autores, cuando las personas se encuentran dentro de la relación de cercanía, los individuos involucrados perciben como suyos los recursos, perspectivas y características del otro, creando un sentido comunal cuya mejor expresión se encuentra en la frase “lo que es bueno para el otro, también es bueno para mí”.

Pese a que algunos elementos de la teoría de la inclusión del otro en el yo han mostrado correlaciones con satisfacción y bienestar (Aron et al., 1992) también se relaciona con comportamientos como el cuidado y conductas de ayuda al otro, así como una marcada tendencia a comprender la identidad personal a través de un sentido comunal de pareja. Estas características derivadas de la teoría se han encontrado como aspectos importantes de la COD, particularmente desde la perspectiva de abuso de sustancias (Fischer et al., 1991). Según los hallazgos dentro de esta perspectiva, las personas codependientes fundamentan sus relaciones en las conductas de cuidado y protección para su enfermo (en el caso del abuso de sustancias). Como producto de esta interacción, la persona codependiente presenta

obsesivamente el comportamiento de ayuda derivando en el detrimento de las necesidades propias, olvidándolas por completo.

En la COD, la identidad se encuentra en función de la utilidad que se pueda demostrar en la relación de pareja, incluso algunos autores incluyen problemas en el desarrollo de la identidad como un factor importante de su medición (Noriega & Ramos, 2002; Potter-Efron, R. & Potter-Efron, P., 1989). En el caso de la COD de pareja, la identidad personal no se fusiona en un proceso mutuo y recíproco, sino en una dinámica en desequilibrio donde solo una parte de la relación se vierte en la otra; esta cualidad diferenciada, ausente completamente del acto de compartir, representa una distorsión en la visión del proceso de inclusión o acercamiento de las identidades propuestas en la teoría de la inclusión del otro en el yo.

En términos generales, la teoría de la inclusión del otro en el yo de Arón, A. y Aron E. provee de información suficiente para explicar fundamentalmente las características de la codependencia en términos de las actividades de cuidado y atención al otro en detrimento de las propias, al mismo tiempo que se distorsiona el proceso inclusión de las identidades, ya que se deja de lado el proceso recíproco para adoptar uno más desequilibrado. En conjunto con la teoría de los sistemas familiares de Bowen, la teoría de la inclusión del otro en el yo logra completar de manera adecuada las posibles explicaciones para los síntomas de origen no familiar derivados únicamente de la interacción en pareja. Sin embargo, las particularidades de las relaciones codependientes, así como los motivos y causas por las cuales las personas en los vínculos de COD permanecen en ellos, no logran responderse adecuadamente y en función de ello, se hará uso de un par de teorías más; la teoría de la atracción barrera de Levinger y la teoría de la interdependencia de Thibaut y Kelley.

Explicación de la dinámica codependiente; La teoría de la atracción-barrera de Levinger.

Dentro de las relaciones codependientes las personas presentan patrones exagerados de cuidado, autosacrificio, control y obsesión, así como una

amplia gama de emociones negativas (Dear et al., 2004; Potter-Efron, R. & Potter-Efron, P., 1989). Las características de la COD producen una experiencia desgastante y absorbente que muchas veces puede caracterizarse por ser poco sana y dependiente, así como requerir altas tasas de involucramiento en la relación y de compromiso con la pareja (Roehling & Gaumont, 1996).

No obstante, las bases que fundamentan el compromiso dentro de la relación codependiente son atribuidas aún a factores únicamente internos de la relación, (e.g. la fuerte dependencia emocional, Zarco, 2005). Sin embargo, la relación codependiente y el comportamiento de las personas en estos vínculos ha probado estar íntimamente ligado con la cultura y la sociedad (Cowan & Warren, 1994), así como con factores tanto internos, como externos de la relación (Wright, P. & Wright, K, 1999). No obstante, generalmente los factores de socioculturales y externos, no se consideran para explicar la dinámica de la COD y la permanencia de las personas dentro de ella.

En respuesta a ello se propone la inclusión de la concepción de Levinger (1965) acerca del desarrollo del compromiso, sus motivaciones y causas. La teoría denominada de atracción-barrera fue desarrollada a partir de observar la tendencia creciente en la toma de decisión para permanecer dentro de una relación. Eligiendo al compromiso como variable base, Levinger analiza los cambios que han sufrido las razones por las cuales comprometerse, siendo en la actualidad una decisión que involucra aspectos más emocionales y espontáneos, que tradicionales o morales (Levinger, 2010).

La propuesta de Levinger es observar dos aspectos: en primer lugar, las restricciones internas (Compromiso, obligación personal a permanecer) que llevan a las personas a estar dentro de las relaciones y, en segundo lugar, las restricciones externas (Tradición, deber ser, estigma social) que sin importar la valencia emocional que se perciba frente al otro, generan la motivación para quedarse en la relación.

Así, el modelo de atracción barrera propone la existencia de fuerzas positivas (atracciones) que representan los motivadores para la actividad dirigida a la persona o la relación, fuerzas negativas (repulsiones) que fomentan la huida

y la evitación y finalmente, fuerzas restrictivas (barreras) que impiden la salida de alguna región o estado psicológico y que pueden ser sanciones sociales u obligaciones personales para permanecer dentro de una relación (Levinger, 2010).

La existencia de estos tres elementos de la relación condiciona no sólo la permanencia, sino también la cantidad de atracción o repulsión hacia una persona o relación: Por ejemplo, la atracción a una persona o relación está en función de los reforzadores percibidos (atracciones) y disminuye en tanto los costos aumentan (repulsiones), siendo un compromiso fuerte, aquel que se caracteriza por el mantenimiento de sentimientos positivos (atracciones), reforzados por vínculos y estructuras estables (barreras elevadas) (Levinger, 2010).

En relación a la COD, el nivel elevado de compromiso de las relaciones puede estar presente debido no solamente al mantenimiento de sentimientos positivos en la relación, sino también a una serie de barreras externas percibidas por el codependiente tales como el interés social (Beck, 1991), o la normatividad social (DeBrow, Jones & Shaw, 1990), en combinación con barreras internas como el sentimiento de responsabilidad (Roehling & Gaumont, 1996) y la necesidad de complacer (Zarco, 2005). Aunado a ello, Levinger propone la existencia de inversiones no recuperables como el tiempo, el dinero y la energía, que fortalecen aún más la motivación por permanecer en la relación en función de las pérdidas que representaría el salir de ella. Con ello, los codependientes que se adjudican papeles de cuidado y protección presentan un elevado número de inversiones en los términos planteados por la teoría de Levinger, explicando el profundo sentido de compromiso que presentan frente a la otra persona y la relación.

El ejercicio del poder en la relación: La explicación al desbalance en la interacción codependiente.

En la década de 1950 Thibaut y Kelley propusieron la interdependencia como las consecuencias afectivas de una interacción. La interdependencia en un comienzo constituía el control del comportamiento, así como los costos y

beneficios que percibiría uno de los miembros de la relación, a partir de los comportamientos de su pareja. Posteriormente, el concepto de interdependencia evolucionaría en una teoría de interacción, desde la cual se reconstituiría la definición de la interdependencia como la influencia mutua sobre la actitud, los estados emocionales y los comportamientos en una relación de pareja.

Dentro de este modelo teórico las interacciones propiciarían la capacidad de uno u otro miembro de la pareja de influir en los aspectos emocionales, actitudinales o comportamentales del otro. La capacidad para influir en alguno de estos dominios dependía de varios factores mediados por el poder, en una especie de “balanza” en donde una relación interdependiente es sana cuando ambos miembros de la relación tienen la misma capacidad de influir en el otro (Kelley & Thibaut, 1978).

No obstante, existen diferentes configuraciones de poder en las relaciones que propician un mayor o menor desbalance en el poder que equilibra la relación. La interacción desbalanceada dentro de la teoría de la interdependencia recibe el nombre de “dependencia unilateral” y dentro de esta figura, las distorsiones más severas del desbalance pueden propiciar que la dinámica de la relación se vea alterada: Las parejas con una distorsión en la dependencia unilateral están compuestas por un miembro de la pareja que tiene una gran cantidad de poder y puede influir totalmente en el comportamiento, actitudes y emociones de su pareja, mientras que el otro miembro está despojado de la capacidad para la toma de decisiones y ejercer influencia en su pareja.

La figura de la “dependencia unilateral distorsionada” y sus características coinciden con la evidencia de la COD generada a partir de la perspectiva de género. Desde este modelo se propone a la COD como un producto de la distorsión del ejercicio del poder, que se refleja en los roles que adquieren las personas dentro de una relación de pareja. Los resultados de esa distorsión en el poder dentro de la relación de pareja son que uno de los miembros tiene las facultades para controlar y dirigir la conducta del otro, mientras que al mismo tiempo adquiere la responsabilidad total del curso de la relación. El codependiente sería el miembro que adquiere la responsabilidad de la relación por lo que se autosacrifica, sin embargo, también dirige el rumbo de la pareja,

lo que causa que controle y busque absorber los daños emocionales. Los costos y beneficios de la relación siguen distribuidos entre la pareja, generando permanencia en los miembros, pese a que la dinámica esté profundamente dañada.

La teoría de la interdependencia no solo podría explicar las características de las personas codependientes dentro de una relación de pareja, sino también sugeriría una explicación a por qué las parejas con miembros codependientes permanecen. Además, el modelo de Thibaut y Kelley ha sido uno de los dos modelos más utilizados y respaldados por la evidencia empírica en el estudio de las relaciones de pareja, por lo que ayudaría a la consolidación del fenómeno de la COD como un constructo asociado a una gama mucho más amplia de fenómenos presentes en las relaciones de pareja.

La integración de los modelos teóricos de Kelley y Thibaut (1978), Levinger (1965) Aron y Aron (1991) y Bowen (1974 en Cleveland, 1987) a las revisiones de los conceptos clave de la relación y persona codependiente, proveen de explicaciones sólidas y bases teóricas pertinentes para las discusiones necesarias de la COD en función de una visión integradora. De tal forma que sea factible explicar el origen, causa y dinámica de las características codependientes en la persona y la relación de pareja dentro de un mismo marco conceptual que considere la existencia de factores individuales, interpersonales y sociales como parte fundamental e indivisible del fenómeno.

1.4 La codependencia en la actualidad; los últimos años del estudio de la codependencia.

En los últimos 10 años, el estudio de la COD ha disminuido radicalmente. Del año 2011 a la fecha, dentro de algunas de las bases de datos más importantes en el campo de la psicología (Ebsco y Psycinfo) tan solo se registran 22 artículos publicados, 6 disertaciones de tesis y 5 libros acerca de la COD. La producción en contraste con la existente en los 5 años anteriores (67 artículos empíricos y de revisión) es notablemente inferior. Esto plantea

cuestionamientos acerca de la razón de la baja producción científica, la elección sobre la COD como temática de estudio y la importancia que tiene el fenómeno para la vida emocional y psicológica de las personas.

La baja claridad del constructo. Un problema manifiesto

Desde sus orígenes la definición de la COD ha representado un problema importante para su investigación. A pesar de la amplia cantidad de definiciones, los problemas que presentan continúan siendo objeto de crítica, particularmente dentro del campo de la psicología clínica, se ha puesto énfasis en la poca claridad que tiene el constructo frente al posible uso diagnóstico o como una guía para su tratamiento, así como la baja cantidad de estudios empíricos que sustenten su existencia y características (Gomberg, 1989; Haaken, 1990; Harper & Capdevila, 1990; Mannion, 1992; Myer, Peterson & Stoffel-Rosales, 1991; Uhle, 1994).

La crítica más reciente por Calderwood y Rajesparam (2014) señala la poca capacidad de integración que la investigación muestra al respecto de las críticas desde la perspectiva de género y familiar; en lo concerniente a la influencia social y cultural de la que es objeto, principalmente al referirse al origen de la COD como parte de un sistema familiar, los autores mencionan que para que el constructo sea realmente útil en la práctica clínica, o social, es necesario un enfoque integrador del cual actualmente se carece.

La crítica de Calderwood y Rajesparam (2014) tuvo en su momento un eco importante en el campo, de modo que se emitieron respuestas por parte de autores activos en el estudio del constructo: Harkness (2014) responde a la crítica realizada por los autores en un comentario en el que explica que si bien la COD es un constructo que presenta las problemáticas mencionadas anteriormente, también es un concepto en construcción, que ha generado interés acerca de las implicaciones sociales que podría tener. No obstante, menciona que para la práctica clínica la discusión acerca de una definición clara de la COD debería constituir un epicentro de estudio, debido a que es un problema en el que se requieren esfuerzos para la descripción,

operalización y evaluación confiable, de modo que se pueda lograr una buena evidencia de su validez concurrente, convergente, discriminante y predictiva en aras de su uso clínico.

Por su parte, Orford (2014) en respuesta a la crítica, menciona que la ambigüedad presente en la COD resulta obvia si se observa como un fenómeno de personalidad y no como una reacción ante eventos muy estresantes. Desde esta perspectiva, la COD solo refleja la ambigüedad dentro de todo el campo de la patología de la personalidad y, por lo tanto, el problema de la vaguedad en su definición no es identitario del constructo. Orford continúa diciendo que, si bien se puede intentar ser más específico, la presencia dentro de ambientes familiares en donde uno de sus miembros abusa de sustancias hace complicado delimitar correctamente los puntos de corte que servirían para aclarar cuando se trata de un problema aceptable para el núcleo familiar y cuando se convierte en un problema específico de una persona.

Finalmente Lee (2014) también realiza una réplica a la crítica mediante la explicación del uso del lenguaje en el estudio de la COD. Menciona que, dado que el concepto “codependencia” y el adjetivo “codependiente” han ganado popularidad en el campo de la cultura de la recuperación en las adicciones, las acciones de escrutinio sobre su especificidad han aumentado en la misma medida. Estas acciones de crítica han incrementado debido a la connotación negativa que representa el constructo y por tanto se ha optado por intentar evadir el uso de los términos (codependiente y codependencia), lo que tan solo aumenta la necesidad de seguir con el análisis, deconstrucción y descripción del constructo.

La discusión acerca de la baja claridad del concepto “codependencia”, la confusión sobre su pertinencia para el campo clínico y su poca utilidad en la labor social, pueden ser algunas de las causas principales por las que la investigación científica acerca de la misma ha disminuido en los últimos años. No obstante, aunque son conflictos existentes y necesarios de atención, no justifican la pérdida de interés sobre un problema real y presente en muchas personas.

La evidencia reportada por las personas en esta condición sobre su sintomatología, características y particularmente sobre las consecuencias negativas que evoca, es robusta (Asher & Brissett, 1988; Dogde & Ward, 2007; Edmundson, Byrne & Rankin, 2000; Ellinger-Dixon, 1990; Lyon & Greenberg, 1991) y exige continuar con la investigación exploratoria en la búsqueda de claridad en las definiciones. Recientemente Rodríguez (2013) condujo un estudio exploratorio con mujeres en grupos de autoayuda (codependientes anónimos) en Colombia, en donde se observa una vez más las características negativas de la COD y el elevado nivel de consciencia que tienen las personas que padecen dicha condición. Más aun, en el estudio de Rodríguez (2013) pone énfasis en la pertinencia de un análisis psicosocial para describir con claridad las implicaciones que la relación codependiente presenta y no solo la persona etiquetada como codependiente.

El análisis de la investigación en la actualidad sobre la COD muestra algunos puntos guía para la evolución del constructo y el desarrollo de un marco integrador fundamentado teórica y empíricamente (ver apartado 1.3 “¿*Qué subyace a la codependencia?*; *Modelos teóricos que explican la codependencia.*”) que permita renovar el interés sobre este importante campo de estudio.

Las líneas de investigación activas de la codependencia.

En los últimos cinco años en el campo de la COD se han desarrollado importantes estudios sobre sus características. Estos hallazgos permiten observar la tendencia en la investigación y el posible curso de evolución del constructo, lo que, aunado a sugerencias anteriores, podría marcar el futuro del entendimiento sobre lo que es y predice la COD.

En la perspectiva de la COD entendida como una asociación del abuso de sustancias, Shustov, Merinov, y Tuchina (2016) investigan en Rusia acerca de la transmisión del patrón autodestructivo de la adicción entre los miembros de la familia involucrada en el alcoholismo, este patrón es consecuencia central de la convivencia codependiente, ya que mientras las conductas

destructivas son propias del alcohólico, éstas se encuentran presentes también en los miembros de la familia, quienes pueden copiar o emular el patrón destructivo del miembro de la familia enfermo debido a las tasas elevadas de estrés (en la pareja) o normalización de las conductas destructivas (en el caso de los hijos).

Para los autores, la COD es un factor estresante que lleva en primer lugar a la pareja del alcohólico a asumir un papel excesivamente demandante, que puede derivar en ideación y acto suicida. Secundariamente también puede afectar a los hijos, que pueden repetir el patrón de la dependencia de sustancias o normalizar la conducta codependiente. Dentro de este estudio, se destaca la importancia que tiene observar la diferencia en la COD surgida en dos niveles diferentes de interacción: el primero referido a la esposa y el segundo a los hijos, ya que la COD puede tener origen no solo en la infancia sino también como parte de una relación destructiva. La condición dual de la codependencia había sido teorizada con anterioridad por Wright, P. y Wright, D. (1999) en sus conceptos de COD exógena (derivada de una relación de pareja) y endógena (patrón crónico de relacionarse aprendido desde la infancia).

Por otra parte, Sarkara, Mattoo, Basu y Gupta (2013) analizan las características del constructo en una población de esposas de pacientes dependientes al opio y el alcohol en la India. Dentro de su investigación hacen un importante hallazgo sobre la COD en términos de la edad, ya que encuentran que la juventud es un factor predictivo de la codependencia. Este hallazgo sería reforzado más adelante por otros estudios (Chang, 2016), que destacan a la juventud como factor importante de desarrollo de la COD, ya que en ella se presentan los primeros patrones en las relaciones.

Finalmente, en esta línea de estudios, la investigación de Rodríguez (2013) en Colombia acerca de la resiliencia en mujeres autodenominadas codependientes víctimas de violencia por parte de sus maridos, mostró la fuerte influencia social que afecta en los patrones de COD y la permanencia dentro de estos vínculos. Así mismo, explica cómo la COD puede ser considerada un hábito de comportamiento estructurado por un fuerte compromiso y responsabilidad de los comportamientos del marido alcohólico.

Finalmente, la autora propone estrategias dirigidas al fortalecimiento de la identidad personal y la resiliencia como coadyuvantes para el tratamiento de la COD.

Ahora bien, desde la perspectiva de la COD como patrón familiar, destacan los estudios de Chang (2012, 2016) focalizados en dos pilares fundamentales: el primero de ellos es la adaptación cultural del constructo de la COD a organizaciones sociales con valores colectivistas y el segundo, la creación de medidas adecuadas para culturas no individualistas. El autor destaca la importancia de este elemento en la comprensión de la dinámica familiar y de la normatividad en términos de la atención, cuidado y diferenciación de la identidad con respecto al otro.

Los hallazgos obtenidos por Chang para la cultura Taiwanesa destacan la introducción del término “interdependencia” como contraparte cultural de la COD, menciona que para que el constructo conserve su cualidad patológica o negativa en culturas colectivistas, debe comprenderse que la contraparte de la COD no es la diferenciación absoluta de la identidad personal de la identidad familiar, sino la interdependencia en términos equitativos e igualitarios tanto en identidad, como en recursos invertidos y satisfacción de necesidades familiares e individuales. Destaca que la COD sería en una adecuación colectivista del término, la distorsión de satisfacción de necesidades equitativa, es decir, la ruptura del delicado equilibrio de la autonomía y la interdependencia familiar, en pro de las necesidades del grupo.

Otro estudio desde esta perspectiva es el desarrollado por Knudson y Terrell (2012), diseñado para indagar acerca de las experiencias de maltrato en la infancia, conflicto parental y abuso de sustancias en la familia de origen. En él, los autores encontraron asociaciones importantes entre el conflicto parental percibido en la infancia y las características codependientes en la vida adulta, a su vez, no encontraron relación entre el abuso de sustancias percibido en la infancia y la COD en la vida adulta. Estos resultados destacan una vez más la importancia que tiene el conflicto en el desarrollo de la COD y en la continuación de ella en la vida adulta.

Finalmente, Adams (2012) y Yukimoto (2013) destacan una vez más la importancia de los factores culturales para comprender las características codependientes y las implicaciones que estos tienen para diferentes estructuras sociales. Esta vez desde Japón, el autor menciona que son los jóvenes aquellos que se ven sujetos a la confusión en el desarrollo de su propia identidad en contraste con una estructura familiar enfocada hacia los valores colectivistas. A través de una reflexión, el autor sugiere que estas condiciones son particularmente peligrosas dentro de estructuras sociales estrictas como la japonesa, en donde los problemas asociados a la COD en términos de sus consecuencias emocionales pueden llevar a elevadas tasas de estrés y en ocasiones al suicidio.

En otras áreas, Crozier y Hillock (2013) estudiaron la relación entre la COD y los desórdenes hipersexuales y de juego. Los autores proponen que las características codependientes también se encuentran presentes en los familiares con otro tipo de problemas asociados con una conducta adictiva y no únicamente con el abuso de sustancias.

Ancel, Yuva y Oztuna (2013) investigan la COD en asociación con el *bullying* y el *mobbing* en ambientes laborales, intentando con ello extender el uso del término COD fuera del marco conceptual de las relaciones cercanas. En su estudio los autores encuentran una asociación entre las conductas violentas practicadas en ambientes laborales con las características codependientes identificadas en el agredido, utilizando la perspectiva de la COD como reflejo de la sociedad explican sus hallazgos en términos del poder y el estatus como generadores de la distorsión en la interacción laboral.

Por su parte, Bynum (2013) analiza la relación de los comportamientos codependientes con respecto al trastorno de atracón comprendido como una conducta adictiva dentro de los trastornos de la conducta alimentaria. No obstante, los hallazgos de su investigación no sustentan las asociaciones propuestas por el autor. Este hallazgo destaca que, aunque pueda parecer amplio, el concepto de COD tiene elementos identitarios y no necesariamente aplicables a todas las patologías o condiciones.

Con respecto a las investigaciones de los posibles tratamientos de la codependencia, Belyea (2011) propone un tratamiento para la COD basado en la psicoeducación de estrategias de inteligencia emocional. Sin embargo, en su trabajo con universitarios en quienes la COD estaba presente, no encontró diferencias significativas entre los puntajes iniciales y finales de su tratamiento.

De igual manera, en los últimos años de estudio del constructo, se ha propuesto un modelo alternativo para comprender la COD. Sin embargo, este modelo carece de un respaldo empírico y sus postulados se encuentran sustentados inicialmente en las ideas de Bowen sobre los sistemas familiares e indirectamente por el modelo de atracción barrera de Levinger, por lo que sus propuestas se pueden considerar guías de investigación futura para la COD: el modelo es propuesto por Daire et al. (2012), en él, consideran a la COD como otra forma de sobre-inversión emocional (*Emotional overinvesting* en inglés) en donde la persona otorga un número excesivo de recursos emocionales a la pareja modificando una relación que inicialmente podría considerarse sana, en una pareja dañina. En su propuesta, los autores ponen énfasis en la capacidad de uso en el ámbito clínico ya que el tratamiento supondría la toma de consciencia por parte del codependiente de las inversiones exageradas en su relación y la progresión de las características de las relaciones poco sanas en patrones de comportamiento individual.

Finalmente, los esfuerzos de medición del constructo en la actualidad se reflejan en la investigación realizada por Marks et al. (2012) en la que se parte de un análisis exploratorio de las mediciones más importantes de la COD a nivel mundial para crear una escala compuesta (la escala compuesta de codependencia, CCS por sus siglas en inglés). Esta escala recupera los factores propuestos por Dear et al. (2004) mientras que adapta algunos de los reactivos más utilizados dentro de la literatura de medición de la COD. El resultado de la escala muestra la ausencia de uno de los factores propuestos inicialmente (el foco externo de atención), aunque conserva los factores de control interpersonal, autosacrificio y supresión emocional. En el estudio también prueban correlaciones con la depresión, la ansiedad, el estrés, la

disfunción familiar de origen, tendencias narcisistas, autoestima y expresión emocional, así como su propiedad para diferenciar entre población clínica (miembros de codependientes anónimos) y población general.

No obstante, el único y más reciente artículo crítico acerca de la COD (Ribeyre, 2014), menciona las escalas de medición, repitiendo el patrón de las críticas tradicionales: la inexistencia de una base empírica de las escalas hace posible cuestionar acerca de la validez del constructo en función de su capacidad para describir la realidad de las personas codependientes y por lo tanto estas escalas también son poco útiles para indagar acerca de los factores teóricos del fenómeno en sí.

Desde su postura crítica, el autor argumenta la naturaleza dual de la COD en términos de tratamiento, menciona que es clara la necesidad de establecer tratamientos individuales y grupales para la COD a partir del tratamiento existente entre las personas que se autodenominan codependientes (12 pasos de Al-anon), debido a que estos tratamientos están ampliamente aceptados y ofrecen a sus miembros apoyo individual y social. También realiza una observación clave para el futuro de la Investigación en COD, al mencionar que el concepto carece de utilidad clínica (diagnóstico y tratamiento) debido al poco uso de estudios exploratorios para su medición y conceptualización y no a que el constructo en sí mismo esté en desuso entre las personas que lo viven.

Así pues, tras un análisis de la historia, desarrollo, líneas de investigación, mediciones, teorías subyacentes y aspectos de la investigación contemporánea de la COD, es posible visualizar distintos aspectos para su estudio sistemático y la creación subsecuente de una visión integradora del fenómeno según las necesidades expresadas a través de las críticas y estudios de reflexión social, clínica y teórica:

1. En primer lugar, es necesario definir correctamente el fenómeno tomando en cuenta la fuerte influencia cultural a la que está sujeto (Aguilar et al., 1991; Chang, 2012; Inclan & Hernández, 1992; Rodríguez, 2013; Yukimoto, 2013) basados en evidencia empírica

específica a las poblaciones, situaciones y relaciones para evitar continuar con la inflación del constructo (Mannion, 1992; Morgan; 1991).

2. En segundo lugar, es necesario tomar en cuenta las mediciones anteriores de la COD y sus indicadores culturales en un esfuerzo integrador de sus dimensiones (Ribeyre, 2014), para posteriormente desarrollar escalas consistentes con la investigación internacional, pero sensibles a la cultura y la población en específico según lo recomendado en el punto anterior, que sirvan para analizar la estructura del constructo y los signos distintivos de éste (Cizek, 2012).
3. En tercer lugar, es necesario observar la dinámica de la relación codependiente a profundidad, ya que, aunque se conocen muchas de las características propias de las personas codependientes (Cermak, 1987; Springer, Britt & Schlenker, 1998) de su origen como producto del abuso de sustancias (Fischer et al., 1991; Noriega & Ramos, 2002) y de su causalidad dentro de los sistemas familiares disfuncionales (Chang, 2016), las características de las personas en función de la relación de pareja son aún, un campo empíricamente inexplorado a detalle en la COD.
4. En función del punto anterior, es importante analizar los elementos que según los desarrollos teóricos (Andrew & Lou, 1992; Collins, 1993; Cullen & Carr, 1999; Sloven, 1995) y los hallazgos científicos previos, serían importantes para la dinámica codependiente tales como su separación del abuso de sustancias en la relación presente (O'Brien & Gaborit, 1992) la presencia y dinámica del poder (Steadman, 1992), la presencia del conflicto y el manejo del mismo dentro de culturas particulares (Chen & Wu, 2008; Inclan & Hernandez, 1992) así como las determinantes sociales y los papeles de los hombres y mujeres en la relación (Cowan & Warren, 1994; Dear & Roberts, 2002), sus implicaciones afectivas (Knipe, 2009; Potter-Efron, R. & Potter-Efron, P., 1989) y la valía o autoestima de la persona codependiente (Marks et al., 2012; Wells, Hill, Brack, Brack & Firestone, 2006).

5. Finalmente, para proveer un marco integrador es necesario hacer frente al reto de organizar modelos teóricos que prueben variables individuales y de la interacción de manera conjunta (Loring & Cowan,1997; Wright, P. & Wright, K, 1990, 1991,1999) para poder obtener indicadores individuales y de relación, como elementos participes en conjunto de la dinámica codependiente.

Por todo lo anterior, en la siguiente sección se proponen algunos elementos relacionados con la COD vista como una dinámica de la relación de pareja en la que confluyen elementos individuales y de interacción, que han probado con anterioridad ser parte importante de su estudio.

Capítulo 2. La codependencia en la relación de pareja; variables asociadas a la codependencia en el noviazgo

2.1 Instrumentalidad-expresividad

La investigación al respecto de los rasgos instrumentales y expresivos en relación con la COD tiene una tradición importante, particularmente desde los estudios de la perspectiva de género (Cowan & Warren, 1994; Roehling, Koelbel & Rutgers, 1996). Este enfoque en sus inicios consideró que la COD era producto del reflejo social y la presión cultural sobre la mujer (Haaken, 1990; Krestan & Bepko, 1990). Sin embargo, poco tiempo después, gracias a los estudios de Cowan y Warren (1994) y posteriormente de Dear y Roberts (2002) se encontró evidencia acerca de la asociación entre los rasgos femeninos y masculinos negativos con la COD. Más aun, la idea de la COD como factor identitario de un sexo ha sido constantemente desmentida en la investigación (Coleman, 1987; Lindley & Hammer, 1999; Scott, 1982). En la actualidad, existe evidencia acerca de puntajes más elevados de COD en hombres que en sus pares mujeres (Salcedo, 2012; Zarco, 2005).

Los constructos de instrumentalidad y expresividad comenzaron originalmente como los conceptos llamados masculinidad y feminidad. Ambos conceptos hacían referencia a los atributos o rasgos de la personalidad que eran propios de hombres o mujeres. Estos rasgos derivan de la normatividad social y de los procesos de socialización, así mientras que la feminidad está asociada a la sensibilidad y la idealización, la masculinidad está relacionada a lo realista y racional (Hathaway & McKinley, 1943 en Díaz-Loving, Rocha & Rivera, 2007).

Hasta los estudios de Hathaway y McKinley (1943 en Díaz-Loving et al., 2007) las nominaciones de masculinidad y feminidad correspondían a las relaciones directas de estos rasgos con el sexo estereotípicamente asociado, es decir, los rasgos femeninos correspondían a las mujeres, mientras que los masculinos eran exclusivos de los hombres; sin embargo, un tiempo después

los estudios de Constantinople (1973 en Díaz-Loving et al., 2007), mostraron que la clásica asociación de los rasgos de feminidad y masculinidad, perfectamente asociada con hombres y mujeres, no era vigente para su época ya que lo que tradicionalmente se entendía como un rasgo inherente al sexo biológico, en realidad eran aspectos de autopercepción que están vinculados no al sexo biológico como tal, sino al significado cultural que se asocia a los sexos.

Por tanto, Spence (1993 en Díaz-Loving et al., 2007), opta por englobar las características estereotípicamente asociadas con las mujeres (la feminidad) y estereotípicamente asociadas con los hombres (masculinidad) en dos categorías cuyas nominaciones no presentaran la confusión generada previamente: en adelante se llamaría expresividad (anteriormente feminidad) e instrumentalidad (anteriormente masculinidad) (Díaz, Rivera & Sánchez, 2001).

Así, los llamados rasgos instrumentales y expresivos son asignaciones tradicionales de la cultura que se sustentan en características estereotípicamente de hombres y mujeres. Estos rasgos se derivan de procesos de socialización y culturalización (Díaz et al., 2001) y dictan diferentes matices en el comportamiento de las personas, siendo aquellos con mayor cantidad de rasgos expresivos más sensibles, afiliativos y emocionales, mientras que aquellos con mayor cantidad de rasgos instrumentales son más racionales y prácticos.

Al indagar acerca de las características codependientes, algunos investigadores notaron que parecían no ser estables a través de todas las condiciones sociodemográficas. Particularmente, las mayores divergencias sobre las conductas tradicionalmente codependientes se observaban al intentar aplicar el constructo a una cultura con valores de afiliación distintos (Aguilar et al., 1991; Chang, 2012; Inclan & Hernandez, 1992; Rodríguez, 2013; Yukimoto, 2013). Es decir, mientras que la COD parecía ser consistente en características patológicas como el cuidado excesivo y el priorizar las necesidades de otros dentro de culturas individualistas, al virar a las culturas colectivistas los valores normativos de estas culturas consideraban normales los mismos comportamientos. Esta observación llevó a algunos autores (e.g.

Chang, 2016) a realizar adaptaciones de los modelos de COD y revisiones nuevas acerca del funcionamiento dentro de una sociedad en específico.

Estos hallazgos obligan a reconsiderar el papel que las presiones socioculturales y los aprendizajes derivados de la socialización tienen sobre la COD, particularmente dentro de sus asociaciones con los rasgos de género que se relacionan a ella, debido a su naturaleza cambiante y a el papel determinante dentro de las relaciones interpersonales y las interpretaciones o percepciones que se pueden tener del sexo opuesto en una situación determinada (Riquelme, Rivera & Díaz, 2014).

2.2 Los estilos de poder

Desde una de sus perspectivas, la COD se describe como una condición provocada por las demandas de la sociedad y la cultura, que se expresan con mayor ímpetu hacia la mujer (Hollabaugh, 1993). Desde la perspectiva de género un aspecto central para que se origine la relación codependiente es la distorsión en la repartición, percepción y ejercicio del poder en la pareja.

La pérdida del equilibrio del poder en la pareja está determinada desde un sistema cultural que otorga un mayor estatus y posibilidades a alguna de las partes de una relación, para que ésta lo ejerza de modo que pueda perpetuar dicho desequilibrio (Haram, 1991). Sin embargo, ¿Qué ocurre cuando el poder es ejercido de una forma no autoritaria? La perspectiva de género de la COD solo concibe el poder generado por las estructuras macrosociales y refiere a los puntajes elevados de COD constantemente encontrados en las mujeres. Sin embargo, al ser investigada con más a detalle, esta relación entre el sexo, el poder y la COD, fue rechazada a la luz de una nueva evidencia (Cowan & Warren, 1994). No son las estructuras macrosociales las que determinan los ejercicios del poder en la relación, sino algunas determinantes internas de la interacción de pareja, mismas que dependiendo de la cultura desde la cual se parta para investigar, pueden exponer un poder mantenido desde una posición autoritaria o sumisa (Soo-Young, 2001).

El poder dentro de las relaciones de pareja tiene distintas connotaciones y características especiales, representa la capacidad que tiene una parte de la relación para lograr que la otra haga lo que desea (Rivera & Díaz-Loving, 2002). El poder tiene un papel fundamental en los patrones de interacción; cuando el poder se encuentra equilibrado es posible establecer una relación en igualdad de condiciones. Sin embargo, cuando éste presenta una marcada inclinación en alguno de los miembros, el desequilibrio puede desembocar en violencia, control y posesividad (Vargas-Núñez, Pozos, López, Díaz-Loving & Rivera, 2011). Al respecto de la COD y el equilibrio en las condiciones en las relaciones es necesario puntualizar que algunos estudios (Loring & Cowan, 1997) teorizan la existencia de una COD positiva, en términos de la reciprocidad de los comportamientos codependientes, sin embargo esta figura positiva no ha sido respaldada por la investigación y como resultado, la COD estudiada habitualmente es el patrón de comportamiento en donde las relaciones se caracterizan por ejercicios de poder sutiles en donde una de las partes de la relación ejerce mayor poder en el otro (Cowan, 1995).

Los hallazgos en las investigaciones sobre el poder y la COD (Lindley & Hammer, 1999) muestran que el control y el ejercicio del poder en el codependiente se expresa en dominios emocionales. Es decir, no es lo que el codependiente hace, sino cómo lo hace, esta manera en cómo se ejerce el poder, es también conocida como estilo (Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002).

Los estilos de poder son la forma en que el sujeto pide a la pareja que haga lo que él quiere, ya sea de forma afectuosa u autoritaria. Con un estilo particular, una parte de la pareja puede chantajear pareciendo indefenso o mostrarse temeroso para hacer sentir culpable y responsable a su pareja (Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002). Diversos estilos traen consigo el control y la manipulación de situaciones, elementos claves para el desarrollo y mantenimiento de la COD.

En la mayoría de los perfiles de personas codependientes se hace énfasis en la preocupación excesiva por la vida del otro y el control que se desea mantener sobre su conducta, para lograr ese objetivo, el codependiente requiere de ejercer el poder de manera especial de modo que logre la

manipulación y el control deseado y al mismo tiempo no fracturarse su relación. Para dicha tarea, es vital observar el estilo de poder que se adopta (Steadman, 1992). Sin embargo y pese a su importancia, esta variable aún no ha sido explorada con relación a la COD.

2.3 El Manejo del conflicto

Como parte de un mismo tejido de la interacción codependiente en conjunto con el estilo de poder, el conflicto se presenta como consecuencia natural producto de las diferencias entre las dos partes del vínculo frente a una situación específica (Volpe, Morales-Alemán & Teitlerman, 2014). Para la persona codependiente es vital el mantenimiento de la relación, por lo que casi siempre optará por evitar el conflicto (Loughead, Spurlock & Ting, 1998), sin embargo, en las situaciones en donde el codependiente no puede evitar el conflicto deberá hacer frente a él (Sloven, 1995), haciendo uso de una serie de estrategias conocidas también como manejo del conflicto (Lopez-Parra & Rivera Aragón, 2010).

Se conoce al manejo del conflicto como las formas en que la persona se comporta ante una situación conflictiva y la manera en que percibe que su pareja se comporta frente a una situación conflictiva (López-Parra & Rivera Aragón, 2010). Las relaciones de pareja codependiente pese a su aparente estabilidad se fundamentan en el desequilibrio (Loring & Cowan, 1997) de forma que la propia interacción codependiente lleva eventualmente a la existencia de diferencias en opiniones o intereses en la relación, lo que generalmente causa conflictos constantes. De igual manera, muchas personas codependientes han mostrado emociones y pensamientos como celos, intención de posesión, preocupación excesiva y control interpersonal; estas características distintivas del codependiente eventualmente llevan a la existencia de conflictos que eventualmente deberá enfrentar (Wells, Hill, Barack G., Barack C. & Firestone, 2006).

El manejo de los conflictos dentro de la relación codependiente es una variable poco explorada en la investigación, no obstante, se sabe que las personas que presentan características codependientes consideran que el conflicto representa un factor de riesgo latente con respecto a la permanencia de la relación de pareja, por lo que condiciones conflictivas evocan en la persona codependiente altos niveles de ansiedad, culpa y sentimientos de vergüenza (Potter-Efron, R. & Potter-Efron, P., 1989).

Así pues, la persona con características codependientes debe buscar los estilos de manejo adecuado para garantizar la permanencia en la relación, mientras que sigue asegurando su ejercicio de poder y satisface su necesidad de responsabilidad y control sobre el comportamiento del otro (Zarco, 2005).

Aunque existen múltiples dimensiones del manejo de conflicto, una concepción particularmente útil para el análisis en la relación codependiente es la propuesta por López-Parra y Rivera (2010) en la cual se sugiere que el manejo del conflicto implica un proceso de percepción, en el que una persona puede percibir su propia manera de manejar el conflicto, pero también emite un juicio acerca de cómo su pareja maneja esa misma problemática en un proceso de atribución que permite balancear y ajustar la manera propia de manejar el conflicto en torno a una solución adecuada al mismo.

Para López-Parra y Rivera (2010) el manejo del conflicto del yo, hace alusión a las atribuciones personales en la manera en cómo se maneja una situación conflictiva y pueden conglomerarse en seis dimensiones: un manejo del conflicto intolerante, un manejo evitante, uno negociador, un manejo de afecto negativo que implica el uso de emociones negativas para enfrentar el problema, un manejo de retirada buscando no solo evadir sino escapar de la situación conflictiva, y finalmente un manejo de acomodación, que implica un ajuste o adaptación a las necesidades de la pareja.

Por otra parte, la percepción del manejo del conflicto de la pareja se categoriza dentro de cinco factores: manejo de la pareja agresivo-evitante caracterizado por actos dirigidos a causar daño a través de recursos tanto verbales como no verbales, el manejo de ataque-defensa, que implica el uso de estrategias negativas para resguardar la seguridad personal, el manejo

apático, que implica una falta de interés, el manejo no colaborador fundamentado en la percepción de la poca disposición en resolver el problema y el manejo a través del chantaje, manipulando el afecto negativo.

Así pues, el proceso del conflicto puede crear reacciones diferentes por parte de las personas implicadas en una relación de pareja, ya sea para alejarse, para confrontar o para evitar procesar el conflicto. En las relaciones las personas tienen formas de manejar el conflicto para sí mismos y su relación, estas formas pueden ser positivas: asociadas a la negociación, al compromiso y la cooperación, o negativas: que generan competencia, agresión, violencia, acomodación (Méndez & García, 2015), lo que también implica una percepción por parte del miembro codependiente acerca de sus propios actos y los de su pareja frente a un conflicto, misma que puede tener una influencia importante en la continuación o disolución de la relación.

2.4 El Afecto negativo y positivo

En la investigación acerca de la definición de la COD realizada por Dear et al. (2004) se observó que hasta ese momento en la literatura existían ciertos factores consistentes entre las definiciones: el control interpersonal, el autosacrificio, el foco externo de atención y la supresión emocional. Esta última característica de la persona codependiente al ser investigada a detalle mostró asociación con una baja satisfacción de la relación, depresión, ansiedad y estrés (Ançel & Kabakçi, 2009). Anteriormente, previo a los estudios de Dear et al. (2004), Potter-Efron, R. y Potter-Efron, P (1989) habían estudiado las características emocionales de las personas codependientes, encontrando que en general podía identificarse un estado afectivo negativo compuesto por emociones como el miedo, la vergüenza, la culpa, la desesperación, la ira, la negación y la confusión. Estas características negativas propias de las personas codependientes se pueden entender como la evaluación afectiva que el propio codependiente hace al respecto de su condición, a esta evaluación se le conoce como afecto (Barlow, 1988).

La investigación sobre el afecto como concepto se precisa desde los trabajos de Bradburn (1969) y Barlow (1988) en los que se explicó que los afectos refieren al estudio de lo ocurrido en el momento de la emoción, a la situación precisa en donde se desencadenan las interpretaciones emocionales y los estados afectivos que permean las actividades. Es decir, el momento en que el estado de ánimo se desencadena. El afecto es en sí mismo la valuación afectiva que se realiza de los hechos y sucesos de la vida, misma que dicta el estado de ánimo e interpretación emocional de los eventos ocurridos.

El estudio de los afectos se refiere también a la observación del comportamiento de una persona a través del tiempo en una situación específica, en donde la persona puede sentirse bien e interpretar las cosas de manera positiva con un estado de ánimo alegre, activo e inspirado, mientras que en otro momento, la persona puede interpretar las cosas de manera negativa y acompañar la interpretación con emociones como el nerviosismo, la culpa, el miedo y la tristeza; este tipo de observaciones llevó a clasificar el afecto en dos grandes dimensiones el afecto positivo y el afecto negativo (Bradburn, 1969).

Estas dimensiones aparentemente parte de un mismo continuo, han mostrado comportamientos interesantes siendo consideradas actualmente como dos dimensiones subyacentes al afecto, pero independientes una de otra (Moral de la Rubia, 2011). Es decir, una persona dentro de una misma situación a través del tiempo puede experimentar bajas tasas de afecto positivo y bajas tasas de afecto negativo en el mismo momento o viceversa. Más aun, un elemento importante del afecto negativo y positivo asociado directamente con la COD es el aporte realizado desde los modelos dimensionales en la psicología clínica, en ellos se menciona que las dimensiones del afecto (afecto negativo y positivo) parecen ser dimensiones llamadas “transdiagnósticas” (Sandín, Chorot & Valiente, 2012), es decir, sintomatología subyacente a todas las patologías y trastornos.

Así pues, a pesar de que la condición de la COD como trastorno ha sido ampliamente debatida, discutida e investigada (Cermak, 1987; Morgan, 1991; Timmen & Cermak, 1986; Ribeyre, 2014) se acepta el consenso acerca de que representa un problema real con connotaciones cercanas a la patología

(Phillips, 1988). Por lo tanto, es posible que exista una asociación directa entre los afectos como elemento transdiagnóstico y distintos niveles de COD.

De igual forma, dada la naturaleza evaluativa del afecto, éste influye y en ocasiones subyace a los estilos de la interacción y estados de ánimo producto de las experiencias de pareja (Moral de la Rubia, 2011). Las características de la COD desde el espectro emocional muestran relación con altos niveles de ansiedad y depresión, los que se encuentran asociados directamente como parte del afecto, particularmente el negativo (Backe, Bonck & Riley, 1993; Thomas, Salvatore, Jeff, Sandín & Blalock, 1996).

2.5 La autoestima

Uno de los correlatos más importantes de la COD a lo largo de toda la investigación del constructo ha sido la autoestima (Cermak, 1987; Clark & Stoffel, 1992; Dear et al., 2004; Marks et al., 2012; Ogorman, 1991). Generalmente se asocian altos niveles de autoestima con una capacidad para evaluarse positivamente en todas las dimensiones; esta condición es contraria a la asociada con la COD. La evidencia reporta una relación inversa entre los puntajes de la COD y los puntajes en autoestima (Marks et al., 2012) cuanto más codependiente es alguien, menor autoestima reporta.

La autoestima tiene múltiples definiciones, Rosenberg (1979) la define como la evaluación positiva o negativa de sí mismo, William James (1890, en Callado, 2005), la define como un sentimiento derivado de los deseos de ser alguien y hacer algo en función de su éxito o fracaso. Mientras que Coopersmith (1967 en Lara-Cantú, Verduzco, Cortés & Acevedo, 1993) la define como una actitud de aprobación o desaprobación, desde la cual la persona se cree capaz, significativo, valioso y merecedor, dotándola de un matiz subjetivo que puede ser informado a los demás (Mruk, 1999). En México y como definición adoptada por este estudio, se define la autoestima como el componente afectivo de la personalidad, en términos de agrado o desagrado, gusto o disgusto de la descripción de sí mismo (Reyes & Hernández, 1998).

La descripción de Reyes y Hernández (1998) incluye aspectos psicosociales, derivados de las condiciones de estado, es decir, con respecto a las situaciones que en el momento son referentes importantes para realizar la evaluación de la identidad. En este sentido, la COD es una condición relacional (de estado) que puede modificar radicalmente el punto de vista personal, no solo por su carácter dependiente, sino también por los procesos de fusión de la identidad personal con la del otro (Roehling & Gaumond, 1996) y las características culturales involucradas en la evaluación.

Como se mencionó con anterioridad, la COD es un fenómeno influido por la cultura y la sociedad, particularmente cuando se comparan las características codependientes desde las perspectivas individualistas y colectivistas. En la población mexicana, las investigaciones dirigidas por Aguilar et al. (1991), así como las diseñadas por Inclán y Hernandez (1992), Noriega y Ramos, (2002) y Zarco (2005) no han investigado acerca de los puntajes de autoestima en relación con la COD. Sin embargo, si han propuesto la existencia de rasgos distintivos derivados de las adaptaciones culturales, que hacen suponer junto con los hallazgos de Chang (2016) que una de las variables con más modificaciones sufridas por la cultura sería la autoestima, debido a que, dentro de las culturas colectivistas, las conductas de apoyo, así como los valores que llevan a poner las necesidades de otros antes que los propios, son bien vistos, social e individualmente. La persona codependiente podría estar percibiéndose en esta cultura como alguien que lleva a cabo la normatividad cultural, lo que llevaría a considerar su comportamiento como normal o “bueno” y a elevar su autoestima, lo que contrasta con los hallazgos obtenidos en la literatura internacional acerca de esta relación (Cermak, 1987; Clark & Stoffel, 1992; Dear et al., 2004; Marks et al., 2012; Ogorman, 1991).

Capítulo 3.

Método

Justificación

En la historia de la investigación acerca de la COD se ha propuesto construir modelos integrados que permitan comprender el fenómeno en todas sus aristas, desde la importancia de los aspectos individuales (Cermak, 1987; Fischer et al., 1991) y de la interacción (Wright, P. & Wright, K., 1990, 1991, 1999) hasta los retos que supone la influencia sociocultural en los cambios de las características del constructo en diferentes regiones y países (Chang, 2012; Inclan & Hernandez, 1992).

Sin embargo, en México y el mundo, el estudio de la COD se ha realizado generalmente en perspectivas individuales: ya sea como producto del abuso de sustancias y como patología de personalidad (Cermak, 1987; Cleveland, 1987) resultado de las presiones sociales sobre la mujer (Krestan & Bepko, 1990) o en relaciones de matrimonio con un alcoholístico o abusador de sustancias (Sakar et al., 2013). De forma que la perspectiva de interacción ha sido relegada a un papel secundario, desde el cual solo se han hecho propuestas teóricas acerca de la dinámica de la COD y sus posibles correlatos, aunque sin estudios empíricos que las sustenten (Loring & Cowan, 1997; Stafford, 2001).

Aunado a lo anterior, en el ejercicio de la conceptualización y medición del constructo los problemas son evidentes y las críticas severas (Mannion, 1992; Morgan; 1991) ya que pese a la evidencia sobre la fuerte influencia cultural a la que está sujeta la COD, la mayoría de las conceptualizaciones parten de construcciones derivadas en muestras angloparlantes y en culturas individualistas incluso cuando los estudios se llevan a cabo en culturas con valores colectivistas (Aguilar et al., 1991; Noriega y Ramos, 2002; Zarco, 2005). Sumado a ello, las definiciones existentes han sido ampliamente criticadas por la inconsistencia en sus características, así como la baja cantidad de estudios empíricos que las sustenten (Mannion, 1992; Ribeyre, 2014). Como resultado, los estudios de medición heredaron las

inconsistencias en las dimensiones y acarrearon una serie de problemas en los que destacan la baja cantidad de estudios exploratorios que las sustentan, la poca especificidad en la población de la que se obtienen y el tipo de relación de pareja a la que refieren (Ribeyre, 2014).

La incapacidad de proveer de un marco conceptual integrador, una definición clara y mediciones precisas, han generado que las investigaciones que han relacionado a la COD con otras variables tengan un fundamento teórico difuso para culturas, tipo de relaciones y edades específicas (Chang, 2016; Dear et al., 2004; Inclan & Hernandez, 1992). A modo de propuesta ante las limitaciones anteriores, la presente investigación se propone desarrollar un modelo de COD, que tome en cuenta aspectos individuales fuertemente influidos por la sociedad como lo son los rasgos de género (Cowan & Warren, 1994; Dear & Roberts, 2002) junto con aspectos propios de la dinámica de la relación previamente relacionados a la COD como el poder y el conflicto (Chen & Wu, 2008; Steadman, 1992) y sus implicaciones emocionales en términos de evaluaciones afectivas generales (afecto) (Knipe, 2010) y específicas como el autoestima (Wells et al., 1999) (ver Figura 1).

Finalmente, se espera que con este trabajo se pueda aportar evidencia específica de las características y distinciones de la COD en México, así como también poder proveer información para ayudar en la construcción y diseño de intervenciones más efectivas para la gente que vive esta condición.

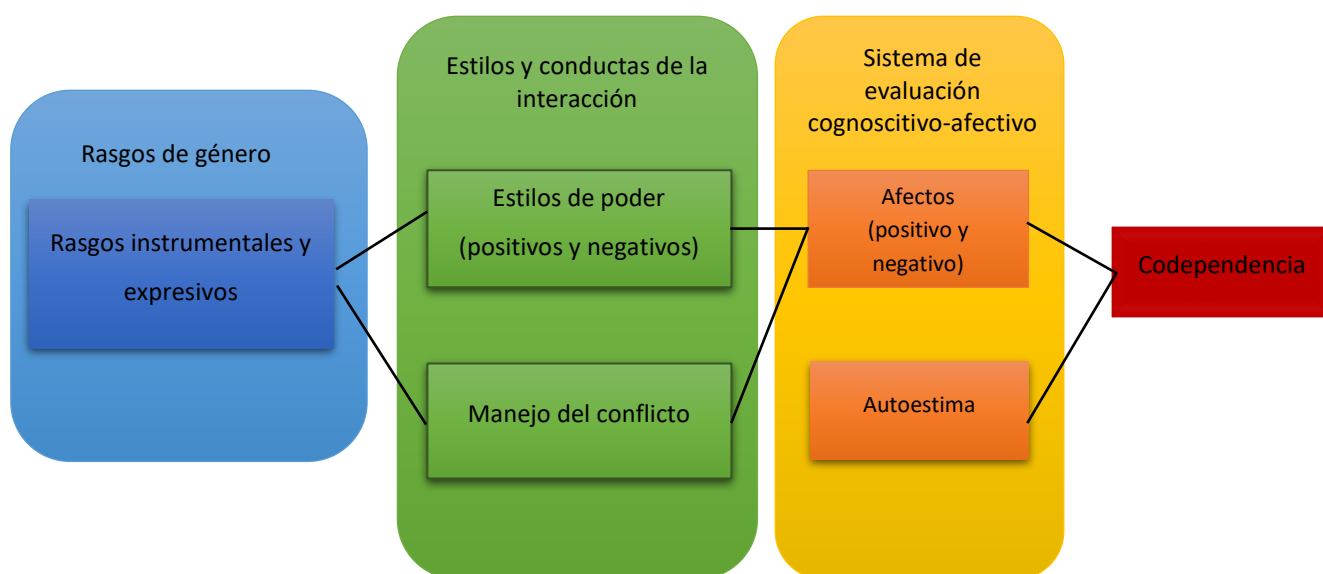


Figura 1. Propuesta de modelo de investigación

Pregunta de investigación.

¿Cuál es la influencia de los rasgos de género (expresividad e instrumentalidad), los estilos y conductas de la interacción (estilos de poder y manejo del conflicto) y el sistema de evaluación cognoscitivo-afectivo (autoestima y afecto negativo y positivo) en la codependencia en el noviazgo durante la juventud?

Objetivo general.

Probar un modelo predictivo de la codependencia en el noviazgo durante la juventud, a partir de los rasgos de género, los estilos y conductas de la interacción y el sistema de evaluación cognoscitivo-afectivo.

Para de cumplir con los objetivos propuestos, en esta investigación se procedió al desarrollo de tres estudios: 1) Conceptuación de la codependencia en el noviazgo y construcción de un instrumento 2) Correlatos de la codependencia en el noviazgo 3) Un modelo predictivo de la codependencia en el noviazgo. Las preguntas para cada estudio fueron las siguientes:

Estudio 1:

Fase 1: ¿Cómo se conceptúa la codependencia en el noviazgo en una muestra de jóvenes?

Fase 2: ¿Cuáles son las dimensiones de la codependencia en el noviazgo durante la juventud?

¿Cuáles son las propiedades psicométricas de la escala de la codependencia en el noviazgo durante la juventud?

Estudio 2:

¿Cómo se relacionan los rasgos de género, los estilos y conductas de la interacción y el sistema de evaluación cognoscitivo-afectivo, con la codependencia en el noviazgo durante la juventud?

Estudio 3:

¿Cuál es la influencia de los rasgos de género (instrumentales y expresivos), las conductas y estilos de la interacción (estilos de poder y manejo del conflicto) y el sistema de evaluación cognoscitivo-afectivo (autoestima y afecto positivo y negativo) en la codependencia en el noviazgo durante la juventud?

Capítulo 4.

Estudio 1: Conceptuación de la codependencia en el noviazgo y construcción de un instrumento.

La COD presenta una amplia variabilidad en sus definiciones, lo cual, al intentar medirla en diferentes contextos sociales y culturales a dificultado la identificación de sus elementos principales (Chang, 2012). Producto de la influencia del contexto sociocultural, las escalas de COD han presentado amplias inconsistencias en cuanto a las dimensiones que la componen (Dear et al., 2004). Así mismo, la mayoría de ellas han utilizado muestras poco específicas y mayormente anglosajonas (Marks et al., 2012). En México y Latinoamérica los esfuerzos por generar instrumentos de medición de COD han mostrado únicamente los aspectos asociados al abuso de sustancias (Noriega & Ramos, 2002) o población general (Zarco, 2005). Así pues, siguiendo las recomendaciones de Chang (2012) y Marks et al. (2012), se requiere elaborar instrumentos que permitan medir la COD fundamentados en conceptualizaciones sensibles a la cultura y que integren una base empírica sólida, de modo que puedan responder a las necesidades en diferentes contextos y características de cada tipo de relación.

Con motivo de explorar las implicaciones que la cultura mexicana, la juventud y el noviazgo puedan tener sobre la conceptualización de la COD, se pretende realizar una primera fase que aborde la conceptualización de la COD en el noviazgo para una muestra de jóvenes mexicanos. Para posteriormente llevar a cabo una segunda fase que se apoye de la información recabada por el estudio de conceptualización para la elaboración de una escala que mida la COD en el noviazgo tomando aspectos culturales y de interacción, no abordados en estudios anteriores.

Estudio 1a. **Conceptuación de la codependencia en el noviazgo**

Pese a la gran cantidad de definiciones de la COD a nivel mundial, la crítica sobre su validez es recurrente en la literatura (Calderwood & Rajesparam, 2014). Los principales cuestionamientos son la poca cantidad de datos empíricos que las sostengan y la inconsistencia entre ellas. Para resolver esos conflictos Chang (2012) sugiere que la COD es un constructo con una alta sensibilidad cultural que se refleja en sus características y su entendimiento global. Por lo tanto, para poder conceptualarla es necesario explorarla en cada contexto sociocultural que se desee.

Por su parte Dear et al. (2004) tras realizar una amplia revisión en la literatura proponen 4 dimensiones esenciales de la COD: Auto sacrificio, foco externo de atención, control Interpersonal y supresión emocional. No obstante, dichas dimensiones fueron extraídas del análisis de definiciones mayormente angloamericanas y europeas, por lo que según las propuestas de Chang (2012) pueden no ser válidas dentro de culturas diferentes como la mexicana. Aunado a ello, dentro de la literatura del constructo, son escasos aquellos estudios que retomen específicamente la conceptualización que tiene dentro de vínculos como el noviazgo, ya que en su mayoría son extraídas de muestras compuestas por adultos de población general o dentro de un vínculo de matrimonio.

Por ello, es importante realizar estudios que exploren el significado que tiene este concepto dentro de muestras específicas en culturas con características distintivas que puedan afectar la composición y comprensión de la COD, a modo de conocer las características que presentan en particular para las condiciones descritas.

Pregunta de investigación

¿Cómo se conceptúa la codependencia en el noviazgo durante la juventud?

Objetivo general

Obtener una conceptualización culturalmente válida de la codependencia en el noviazgo durante la juventud.

Objetivos específicos

- 1.- Identificar indicadores de la codependencia en el noviazgo durante la juventud.
- 2.- Obtener una definición culturalmente válida de la codependencia en el noviazgo durante la juventud.

Definición de las variables

Codependencia: la codependencia es una condición cognoscitiva, afectiva y conductual del individuo que se manifiesta en la interacción, particularmente en los vínculos afectivos íntimos como la pareja (Kudson & Terrell, 2012). El patrón codependiente se compone por la obsesión con los problemas del otro, tratando de resolverlos y descuidando su propia persona en el proceso (Fischer et al., 1991). El codependiente necesita sentirse necesitado y precisa de tener el control de los otros para lo cual tiene una actitud de autosacrificio en pro de las necesidades de los demás y la búsqueda de su aceptación, así mismo experimenta distintas emociones negativas dentro de relaciones caracterizadas por la inestabilidad y los conflictos constantes (Noriega & Ramos, 2002; Zarco, 2005).

Participantes

A partir de un muestreo no probabilístico accidental, participaron de manera voluntaria, anónima y confidencial, 100 personas (43 hombres y 57 mujeres) de edades entre 18 y 24 años ($M=21$, $D.E.= 2.08$) de nacionalidad mexicana, habitantes de la Ciudad de México. Todos los participantes estaban en una relación de noviazgo de al menos 6 meses de duración y no se encontraban casados, en unión libre o tenían hijos. Los datos sociodemográficos a detalle se muestran en la Tabla 4.

Tabla 4.*Datos sociodemográficos a detalle de la muestra (Estudio 1a).*

	Frecuencia	Porcentaje
<i>Sexo</i>		
Hombres	43	43%
Mujeres	57	57%
Total	100	100%
<i>Edad</i>		
18	17	17%
19	6	6%
20	26	26%
21	16	16%
22	7	7%
23	8	8%
24	20	20%
Media	21	100%
D. E.	2.08	
<i>Escolaridad</i>		
Secundaria	2	2%
Preparatoria	30	30%
Profesional	66	66%
Posgrado	2	2%
Total	100	100%
<i>Tiempo de duración de la relación</i>		
0-1 años	41	41%
1-2 años	30	30%
2-3 años	17	17%
3- adelante	12	12%
Total	100	100%

Tipo de estudio

Exploratorio

Instrumento.

Para evaluar la concepción de la COD en el noviazgo se utilizó la técnica de redes semánticas modificadas (Reyes-Lagunes, 1993) en su versión definición estímulo.

El estímulo utilizado fue una definición de COD creada a partir la condensación de distintas definiciones teóricas encontradas en la literatura nacional e internacional (Cermak,1986; Dear et al., 2004; Kudson & Terrell, 2012; Noriega & Ramos, 2002; Zarco, 2005):

“La codependencia del noviazgo es un tipo de relación de pareja en donde sus miembros son adictos el uno al otro y donde uno de los dos está obsesionado en cumplir los deseos de su pareja olvidando sus propias necesidades, mientras que la otra persona buscará controlar la vida de su pareja, perdiendo su propio control. En esta relación no existen los límites entre las personas que están juntas.”

Posteriormente se presentaron las siguientes tres frases; *“Para mí la codependencia es”* *“Para mí una persona codependiente es”* y *“Para mí una pareja codependiente es”* con la finalidad de identificar las definidoras específicas para el concepto, su expresión en la persona y en la pareja.

Procedimiento

Se aplicó el instrumento de forma individual en un cuadernillo tamaño esquila: La primera hoja contenía las instrucciones a seguir, así como la definición de codependencia en el noviazgo y un pequeño ejemplo de respuesta. Las siguientes tres hojas, contenían las frases estímulo (una por cada hoja). Finalmente, la última hoja mostraba algunas preguntas sobre datos sociodemográficos. La aplicación se llevó a cabo en instituciones educativas, centros de trabajo, centros de reunión familiar, plazas comerciales y otros escenarios naturales de la Ciudad de México. Se pidió a las personas su participación voluntaria y se les explicaron las instrucciones a seguir de

manera oral. Así mismo se les hizo mención sobre la finalidad de la investigación, el uso estadístico que se le daría a sus datos, así como de su naturaleza confidencial y anónima de su información.

Resultados

Una vez obtenida la información, se procedió a obtener los valores requeridos por la técnica de redes semánticas naturales según el proceso sugerido por Reyes-Lagunes (1993) para el análisis:

Obtención del Peso semántico (PS) mediante la suma de los valores ponderados de la frecuencia de ocurrencia de cada palabra definidora, siendo los valores de ponderación del 1 al 10. Posteriormente se ordenaron las definiciones a través del PS de mayor a menor y se obtuvo el núcleo de la red (NR) mediante el uso de un gráfico de sedimentación, para finalmente calcular la distancia semántica cuantitativa (DSC) y tamaño de la red (TR).

La Tabla 5 y Figura 2 se muestra el núcleo de la red de definidoras correspondientes a la frase *“Para mí la codependencia es”* en la totalidad de la muestra de jóvenes. En el núcleo de la red de este estímulo, la obsesión presenta el peso semántico más grande y se coloca como la principal definidora del fenómeno de la COD. Así mismo, todas las definidoras del núcleo implican características negativas de esta interacción, mostrando la ausencia de algunas cualidades como la seguridad personal o un nivel de autoestima óptimo. Se observa también que los elementos cognoscitivos predominan (e.g. Obsesión, necesidad, baja autoestima, adicción, dependencia, inseguridad), seguidos de los elementos conductuales (e.g. Control, límites, problemas) y finalmente los emocionales (e.g. Miedo, inseguridad).

Tabla 5.

Núcleo de la red de definidoras de la codependencia del noviazgo

Definidora	PS	DS
Obsesión	323	100
Necesidad	270	83.59
Baja autoestima	239	73.99
Adicción	193	59.75
Enfermedad	188	58.20
Control	181	56.03
Dependencia	169	52.32
Inseguridad	156	48.29
Celos	77	23.83
Insana	76	23.52
Dañina	73	22.60
Limites	71	21.98
Miedo	67	20.74
Problemas	62	19.19

Nota: PS= Peso semántico y DS= Distancia semántica

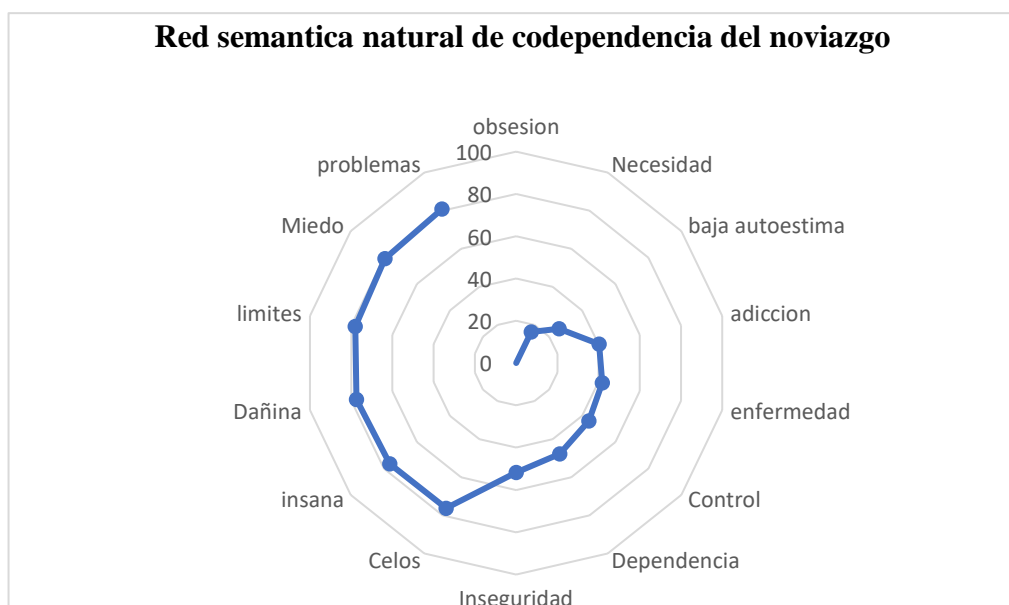


Figura 2. Representación gráfica de la distancia semántica cuantitativa de las definidoras de la codependencia del noviazgo en jóvenes

La Tabla 6 y Figura 3 se muestra el núcleo de la red de la frase “*para mí una persona codependiente es*” correspondiente a la muestra total. La definidora “inseguridad” es la mejor definidora, mientras que la palabra “obsesionada” vuelve a ser una definidora importante al igual que en el núcleo de red anterior. Otra similitud con las definidoras anteriores es que todas las palabras hacen alusión a características negativas y a un patrón de comportamiento disfuncional. En este caso, los elementos emocionales (e.g. Temerosa, débil, sola, triste, infeliz, inestable) y cognoscitivos (e.g. insegura, obsesionada, adicta, dependiente, baja autoestima, necesitada) se encuentran balanceados, mientras que los conductuales aparecen en menor cantidad (e.g. Sumisa, posesiva, manipuladora).

Tabla 6.

Núcleo de la red de definidoras de la persona codependiente

Definidora	PS	DS
Insegura	353	100
Obsesionada	215	60.90
Controladora	150	42.49
Celosa	117	33.14
Temerosa	116	32.86
Adicta	105	29.74
Débil	99	28.04
Dependiente	98	27.76
Baja autoestima	97	27.47
Necesitada	94	26.62
Sola	94	26.62
Triste	89	25.21
Infeliz	83	23.51
Sumisa	78	22.09
Inestable	74	20.96
Posesiva	70	19.83
Manipuladora	65	18.41
Enferma	64	18.13

Nota: PS= Peso semántico y DS= Distancia semántica

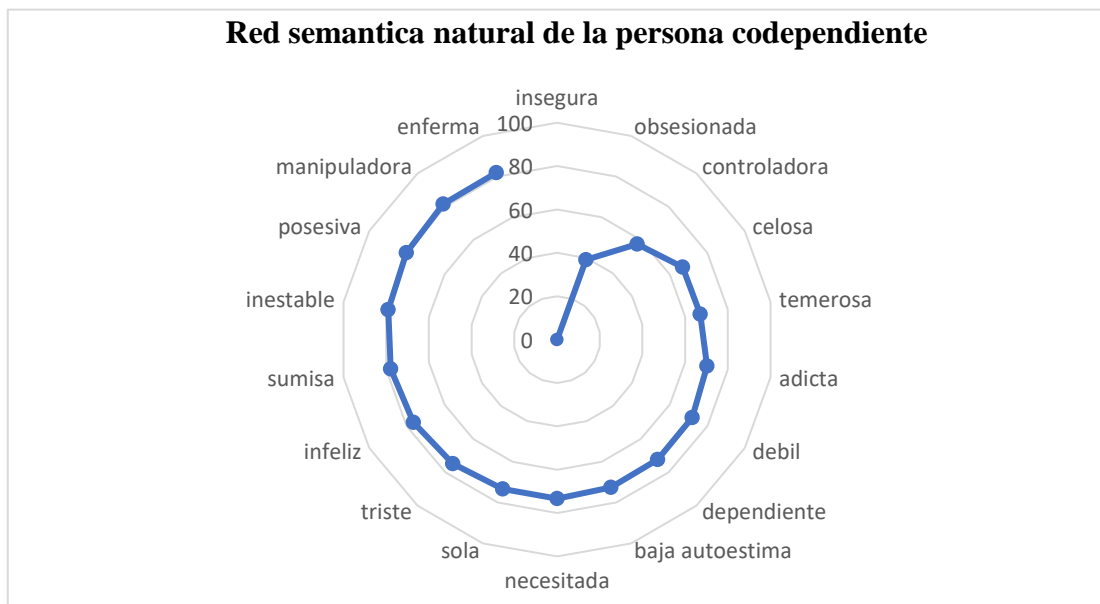


Figura 3. Representación gráfica de la distancia semántica cuantitativa de las definidoras de la persona codependiente.

Finalmente, la Tabla 7 y Figura 4 se muestra el núcleo de la red de definidoras para la frase “Para mí una pareja codependiente es”. Una vez más, las primeras dos definidoras son “insegura” y “obsesionada” y el núcleo se compone en su totalidad de características negativas y de conflicto. Cabe destacar la aparición de la palabra “destruictiva” que no se encontró en los núcleos anteriores. Para esta red, la predominancia fue de factores conductuales (e.g. Destructiva, controladora, inestable, problemática) y cognoscitivos (e.g. Insegura, obsesionada, dependiente).

Tabla 7.

Núcleo de la red de definidoras de la pareja codependiente

Definidora	PS	DS
Insegura	269	100
Obsesionada	201	74.72
Controladora	157	58.36
Inestable	133	49.44
Problemática	128	47.58

(Sigue)

Tabla 7.

Núcleo de la red de definidoras de la pareja codependiente (Continuación)

Enferma	124	46.09
Dependiente	96	35.68
Destruyiva	90	33.45
Triste	81	30.11

Nota: PS= Peso semántico y DS= Distancia semántica

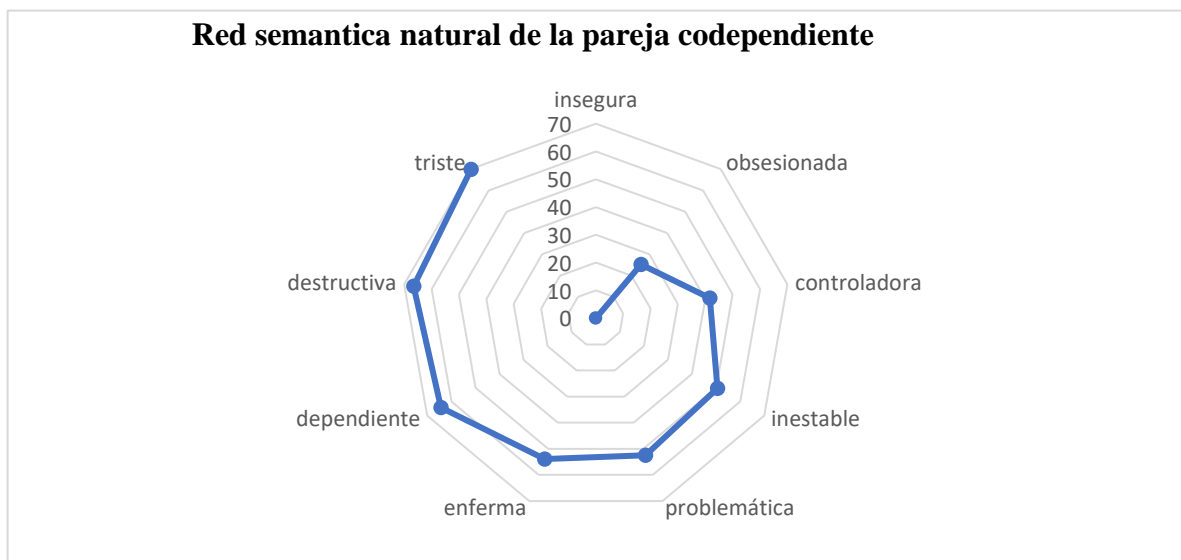


Figura 4. Representación gráfica de la distancia semántica cuantitativa de las definidoras de la pareja codependiente.

Discussion

En el análisis de los tres núcleos de la red, se encontró que la mayoría de las definidoras se presentaron de manera constante a través de las frases estímulo presentadas. La mayor cantidad de definidoras fueron de tipo cognoscitivo al hablar de la COD de manera global, de tipo emocional al hablar de la persona codependiente y de tipo conductual en la pareja codependiente. Así mismo, la obsesión y la inseguridad se mantuvieron constantes a lo largo de los núcleos de la red, lo que las sitúa como las definidoras más representativas de la COD.

A partir de los resultados se puede sugerir que los jóvenes mexicanos piensan que la COD del noviazgo se asocia primordialmente con la obsesión y la inseguridad, sin importar si se está refiriendo a una condición personal o de interacción. Estos resultados concuerdan con los estudios de Wright, P. y Wright, K. (1999) en donde se menciona que la COD es un patrón de interacción que se refleja en cada uno de los miembros de la pareja como características individuales. La consistencia de las definidoras encontradas a través de los núcleos de la red sugiere que una relación de codependencia podría permear en el comportamiento individual, convirtiéndose en un patrón individual de comportamiento que podría llegar a permanecer a través del tiempo y presentarse en las relaciones futuras de cada una de las personas involucradas.

Al respecto de la valencia de las definidoras, se encontró una estructura compuesta por características con valencias negativas, ya sea de la situación en general, de la persona o de la pareja codependiente. Este hallazgo es congruente con las líneas de investigación que sitúan a la COD como un constructo asociado con condiciones negativas (Beattie, 1987; Daire et al., 2012; Dear, 2004; Inclán & Hernández, 1992; Marks et al., 2012; Noriega & Ramos, 2002; Wright & Wright, 1999; Zarco, 2005).

La Tabla 8 muestra las conceptualizaciones y sus elementos cognoscitivos, emocionales y conductuales. En ella se puede observar que el significado de la COD para los jóvenes mexicanos concuerda con algunas características de las definiciones ofrecidas por otros autores en contextos culturales distintos (Dear et al., 2004; Kudson y Terrell, 2012). La conceptualización derivada de los resultados de esta investigación presenta la propiedad de tener elementos propios del contexto sociocultural, mientras que conserva similitudes con otras definiciones de la literatura internacional. Dicha característica, puede servir como puente entre todas las diferentes conceptualizaciones, en pro de buscar la unificación de conceptos.

Tabla 8.

Conceptuaciones de la codependencia y sus elementos cognoscitivos, emotivos y conductuales.

Cowan, Bombersbach y Curtis (1995)	El reflejo de la desigualdad presente en la cultura, en donde la conducta sumisa (generalmente de la mujer) es producida por una distribución inequitativa del poder y una distribución desigual de los recursos.	Elementos cognoscitivos y conductuales Centrada en la interacción
Dear, Roberts y Lange (2004)	Patrón de interacción que se caracteriza por cuatro comportamientos básicos; <i>foco externo de atención, autosacrificio, control interpersonal, supresión emocional.</i>	Elementos principalmente cognoscitivos, seguidos por conductuales y emocionales
Kudson y Terrell (2012)	El constructo usado para identificar una serie de comportamientos poco sanos en la pareja donde existe dolor y una impotencia asociada a un excesivo sentimiento de responsabilidad por el otro y el control de sus vidas	Centrada en la persona Elementos cognoscitivos y emocionales. Toma en cuenta la interacción.
Salcedo, Rivera y Reyes (2016)	Una condición emocional, cognoscitiva y conductual primordialmente negativa que puede expresarse tanto en la persona como en la relación de pareja, en la cual existe una obsesión y necesidad intensas, acompañadas de inseguridad personal, el deseo de control y una amplia gama de emociones negativas. Así mismo esta condición en la pareja estructura relaciones problemáticas, enfermas, dependientes y destructivas.	Elementos cognoscitivos, emocionales y conductuales Toma en cuenta la expresión en la persona y la pareja

De esta forma y recuperando las definidoras encontradas en este estudio se puede decir que la COD en el noviazgo en sus diferentes aristas se trata de un fenómeno consistente de cultura a cultura y aunque se encuentran algunas discordancias en sus elementos, estas no modifican la concepción general del fenómeno. La COD en el noviazgo durante la juventud es *una condición emocional, cognoscitiva y conductual primordialmente negativa que puede expresarse tanto en la persona como en la relación de pareja, en la cual existe una obsesión y necesidad intensas, acompañadas de inseguridad personal, deseo de control y una amplia gama de emociones negativas. Así mismo, esta condición en la pareja estructura relaciones problemáticas, enfermas, dependientes y destructivas.*

Es necesario seguir realizando investigaciones que exploren las concepciones que se tienen del fenómeno en otros vínculos y grupos de edad, para así, lograr un acercamiento más completo a la COD y a su comprensión.

Estudio 1b.

Creación y obtención de las propiedades psicométricas de un instrumento culturalmente válido de la codependencia en el noviazgo

Los esfuerzos por construir instrumentos que midan la COD han tenido como resultado una amplia cantidad de escalas que contienen una diversidad aún más extensa de características que intervienen en ella. Estas escalas se construyeron a partir de dos líneas investigación; una que concibe la COD como rasgo de personalidad (Hughes-Hammer, Martsof & Zeller, 1998; Marks et al., 2012; Roehling & Gaumont, 1996; Fischer et al., 1991; Zarco, 2005) y otra que la entiende como producto de la interacción y las condiciones sociales (Noriega & Ramos, 2002; Potter-Efron, R. & Potter-Efron, P., 1989). Sin embargo, la evidencia empírica ha mostrado que la COD puede tener elementos de personalidad, de interacción y de la condición social en donde se desarrolle, lo que expone la necesidad de tener escalas que integren estos elementos.

Por otro lado, Marks et al. (2012) exponen la necesidad de elaborar escalas que partan de concepciones culturales de la COD, con una base sólida empírica y que tomen en cuenta los elementos intervinientes en el fenómeno para poblaciones y vínculos específicos. En México, la medición de la COD se ha restringido la medición del constructo en función del abuso de sustancias y el matrimonio, en muestras de población general. Por ello, es importante crear escalas validas culturalmente que precisen medir el constructo para poblaciones no exploradas anteriormente en vínculos distintivos como el noviazgo, para dar apertura a la investigación del fenómeno en personas con dichas características.

Preguntas de investigación

¿Cuáles son las dimensiones de la codependencia en el noviazgo durante la juventud?

¿Cuáles son las propiedades psicométricas de la escala de la codependencia en el noviazgo durante la juventud?

Objetivos generales

Identificar las dimensiones de la codependencia en el noviazgo durante la juventud.

Evaluar las propiedades psicométricas de la escala de codependencia en el noviazgo durante la juventud.

Definición de variables

A partir del Estudio 1a de esta investigación, la definición obtenida de la codependencia en el noviazgo es la siguiente:

“La codependencia en el noviazgo es una condición emocional, cognoscitiva y conductual primordialmente negativa que puede expresarse tanto en la persona como en la relación de pareja, en la cual existe una obsesión y necesidad intensas, acompañadas de inseguridad personal, deseo de control y una amplia gama de emociones negativas. Así mismo esta condición en la pareja estructura relaciones problemáticas, enfermas, dependientes y destructivas”.

Participantes

Utilizando un muestreo no probabilístico accidental, colaboraron 319 personas voluntarias (37.2 % hombres, 62.5% Mujeres) con edades de entre 18 y 24 años (M=20.99, DE=1.8) todas ellas mexicanas, residentes de la Ciudad de México. La mayoría de ellos en una relación de noviazgo de al menos un año de duración (80.9%) o con una relación de un año o más en algún momento previo (18.8%). El rango de duración de las relaciones fue de 12 meses a 102 meses. Los datos sociodemográficos a detalle se muestran en la Tabla 9

Tabla 9.*Características Sociodemográficas de la muestra (Estudio 1b)*

<i>SEXO</i>		
	Frecuencia	Porcentaje
Respuestas Nulas	1	.3
Hombre	119	37.2
Mujer	200	62.5
Total	320	100
<i>ESCOLARIDAD</i>		
	Frecuencia	Porcentaje
Respuestas Nulas	1	.3
Primaria	2	.6
Secundaria	4	1.3
Carrera Técnica	3	0.9
Bachillerato	57	17.8
Licenciatura	250	78.1
Posgrado	3	.9
Total	320	100
<i>EN RELACIÓN</i>		
	Frecuencia	Porcentaje
Respuestas Nulas	1	.3
En una relación	259	80.9
Sin una relación	60	18.8
Total	320	100
<i>EDAD</i>		
Edad	Años	
Mínimo	18	
Máximo	25	
Media	20.99	
D. E.	1.8	

(continua)

Tabla 9.

Características Sociodemográficas de la muestra (Estudio 1b) (Continuación)

<i>TIEMPO DE LA RELACIÓN</i>	
	Meses
Mínimo	12
Máximo	102
Media	27.19
D. E.	17.92

Tipo de estudio

Exploratorio

Instrumento

Retomando los resultados obtenidos en el estudio 1a, se elaboró un instrumento que midiera la COD en el noviazgo a partir del siguiente proceso:

A partir de las definidoras obtenidas del uso de la técnica de redes semánticas naturales modificadas del estudio 1a, se elaboraron reactivos correspondientes a las dimensiones encontradas en México y otras partes del mundo (e.g. *Spann-Fischer Codependency scale*, Fischer & Spann, 1991, *Inventario de codependencia (ICOD)* Noriega & Ramos, 2002; *Holoyake Index Codependency*, Dear & Roberts, 2002; *Codependency Scale*, Marks et al., 2012). La base inicial de reactivos estuvo compuesta de 63 afirmaciones en un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos (1= Totalmente en desacuerdo, 5= Totalmente de acuerdo). Se realizó una aleatorización de los reactivos para la conformación del cuestionario para evitar un posible efecto de acarreo o deseabilidad social.

Procedimiento

Se conformó un cuadernillo de aplicación tamaño carta que incluía una portada con instrucciones y preguntas sociodemográficas, junto con la escala de codependencia en el noviazgo. Previo a ser respondida, se mencionaron las instrucciones de manera oral y se garantizó la confidencialidad y anonimato de los datos proporcionados, asegurando que estos solo serían utilizados con fines estadísticos y de investigación. Al finalizar la aplicación, se agradeció su participación.

Resultados

Con la finalidad de obtener las propiedades psicométricas de la escala generada, se siguieron los lineamientos que proponen Reyes-Lagunes y Garcia-y-Barragan (2008) enriquecidos con las sugerencias de Costello y Osborn (2005), llevando acabo los siguientes análisis:

- Revisión de los reactivos (Adaptación del lenguaje, revisión de ortografía, etc.)
- Análisis de frecuencias que incluyese sesgo. En función de observar si cada reactivo en sus diferentes opciones de respuesta resulto “atractivo”, así como para observar la tendencia de la respuesta y seleccionar reactivos a partir de la identificación de conductas típicas o normales.
- Discriminación de reactivos para grupos extremos utilizando la prueba *t* de Student.
- Análisis de confiabilidad Alpha de Cronbach para obtener la consistencia interna de cada uno de los factores y de la escala total.
- Análisis factorial exploratorio para obtener evidencia de la validez de constructo.

Antes de ejecutar el análisis factorial exploratorio se realizaron una serie de pruebas para comprobar la viabilidad del análisis con los reactivos partir de las pruebas de sesgo, análisis de frecuencia, discriminación de reactivos para grupos extremos (Con la prueba *t* de Student) y la correlación correspondiente a cada reactivo con el total observando aquellas correlaciones mayores a .4 (Alfa de Cronbach). La totalidad de los 63 reactivos iniciales propuestos cumplieron los requerimientos para ser considerados en el análisis final de los datos, en la Tabla 10 se puede observar el detalle de la toma de decisión de retención de reactivos con base en los resultados de los análisis realizados.

Tabla 10.

Análisis de sesgo, discriminación de grupos extremos y correlación reactivo con total para los ítems.

Ítem	Sesgo	Valor t	p	Correlación reactivo-total	Criterio
1. Ítem1	-.29	-5.49	.00	.35	Conservar
2. Ítem2	-.13	-8.96	.00	.49	Conservar
3. Ítem3	-.27	-7.28	.00	.45	Conservar
4. Ítem4	-.05	-8.07	.00	.50	Conservar
5. Ítem5	.65	-9.06	.00	.56	Conservar
6. Ítem6	.32	-13.03	.00	.59	Conservar
7. Ítem7	.12	-10.52	.00	.59	Conservar
8. Ítem8	.38	-15.01	.00	.65	Conservar
9. Ítem9	1.07	-12.16	.00	.57	Conservar
10. Ítem10	.52	-11.66	.00	.60	Conservar
11. Ítem11	1.01	-11.95	.00	.70	Conservar
12. Ítem12	.76	-11.35	.00	.63	Conservar
13. Ítem13	.47	-7.66	.00	.53	Conservar
14. Ítem14	.58	-9.90	.00	.57	Conservar
15. Ítem15	-.59	-3.12	.00	.23	Conservar
16. Ítem16	.85	-7.61	.00	.59	Conservar
17. Ítem17	.55	-9.60	.00	.66	Conservar
18. Ítem18	.92	-11.28	.00	.70	Conservar
19. Ítem19	.85	-10.59	.00	.60	Conservar
20. Ítem20	-.36	-8.58	.00	.64	Conservar
21. Ítem21	.29	-10.37	.00	.68	Conservar
22. Ítem22	.81	-7.36	.00	.53	Conservar
23. Ítem23	.41	-7.40	.00	.56	Conservar
24. Ítem24	.44	-7.67	.00	.57	Conservar
25. Ítem25	-.02	-6.83	.00	.48	Conservar
26. Ítem26	1.47	-10.49	.00	.72	Conservar
27. Ítem27	.05	-9.72	.00	.52	Conservar

Tabla 10.

Análisis de sesgo, discriminación de grupos extremos y correlación reactivo con total para los ítems (Continuación)

28. Ítem28	.81	-8.86	.00	.65	Conservar
29. Ítem29	.89	-10.21	.00	.61	Conservar
30. Ítem30	-.32	-9.35	.00	.47	Conservar
31. Ítem31	.12	-8.23	.00	.48	Conservar
32. Ítem32	.19	-8.64	.00	.56	Conservar
33. Ítem33	.35	-10.16	.00	.59	Conservar
34. Ítem34	.42	-12.79	.00	.66	Conservar
35. Ítem35	.97	-11.93	.00	.70	Conservar
36. Ítem36	.92	-13.69	.00	.73	Conservar
37. Ítem37	.10	-8.60	.00	.57	Conservar
38. Ítem38	-.14	-11.44	.00	.59	Conservar
39. Ítem39	.17	-13.80	.00	.69	Conservar
40. Ítem40	.68	-14.32	.00	.68	Conservar
41. Ítem41	.60	-12.30	.00	.61	Conservar
42. Ítem42	.92	-11.13	.00	.64	Conservar
43. Ítem43	.51	-6.10	.00	.29	Conservar
44. Ítem44	.79	-7.79	.00	.47	Conservar
45. Ítem45	.91	-8.18	.00	.47	Conservar
46. Ítem46	.66	-10.20	.00	.70	Conservar
47. Ítem47	.86	-11.24	.00	.61	Conservar
48. Ítem48	.85	-9.50	.00	.66	Conservar
49. Ítem49	1.18	-8.22	.00	.47	Conservar
50. Ítem50	.45	-8.94	.00	.48	Conservar
51. Ítem51	.70	-6.88	.00	.40	Conservar
52. Ítem52	1.00	-9.26	.00	.54	Conservar
53. Ítem53	1.10	-8.29	.00	.41	Conservar
54. Ítem54	.98	-10.37	.00	.48	Conservar
55. Ítem55	.65	-7.40	.00	.48	Conservar
56. Ítem56	.21	-7.19	.00	.39	Conservar
57. Ítem57	.52	-8.71	.00	.48	Conservar
58. Ítem58	1.04	-8.48	.00	.46	Conservar
59. Ítem59	.71	-10.33	.00	.63	Conservar
60. Ítem60	.43	-11.25	.00	.67	Conservar
61. Ítem61	.83	-10.24	.00	.67	Conservar
62. Ítem62	.99	-10.80	.00	.65	Conservar
63. Ítem63	.79	-10.54	.00	.68	Conservar

Posteriormente, los 63 reactivos conservados se incluyeron en un análisis factorial exploratorio, con una extracción por ejes principales y una rotación Oblicua (Oblimin Directo). Se tomó la decisión de establecer 0.4 como el peso factorial mínimo para conservar un reactivo dentro de algún factor, y 1

como valor propio mínimo para cada reactivo, finalmente, se consideró la inclusión de 3 reactivos como mínimo para cada factor.

39 reactivos cumplieron con los requerimientos establecidos. Estos, se agruparon en 7 Factores que explican el 67.63% de la varianza total. El análisis de consistencia interna de Alfa de Cronbach para la escala total arrojó un valor de .95. Los datos psicométricos se muestran en la tabla 11, y los reactivos, sus nombres y definiciones en la Tabla 12

Tabla 11.

Cargas factoriales y propiedades psicométricas de la escala de codependencia en el noviazgo (ECDN)

	Factores						
	1	2	3	4	5	6	7
12.-Me molesta que mi novio(a) hable con amigos del sexo opuesto	0.75	0.01	-0.02	0.02	-0.05	0.08	0.02
9.-Quiero que mi novio(a) no conviva con personas que yo no conozco	0.74	0.03	-0.09	-0.15	0.06	-0.03	0.07
14.-Entre menos amigos del sexo opuesto tenga mi novio(a) es mejor	0.71	0.13	0.07	0.07	-0.07	-0.04	-0.11
10.-Me gusta saber dónde está mi novio(a) todo el tiempo	0.61	-0.02	0.05	-0.04	0.01	0.20	-0.01
6.-Siento celos cuando mi novio(a) es insoportable	0.58	0.04	-0.04	0.14	-0.19	0.16	0.06
11.-Siento que no estar con mi novio(a) es insoportable	0.54	0.02	0.06	-0.24	0.01	0.18	-0.03
17.-Me siento bien cuando puedo controlar todo lo que hace mi novio(a) en el día	0.54	-0.04	0.10	-0.26	-0.01	-0.04	0.07
8.-Me siento tranquilo(a) solo si sé todo sobre mi novio(a)	0.50	-0.05	0.17	-0.03	-0.01	0.25	0.06
39.-Si no estoy con mi novio(a) siento que es probable que me engañe	0.49	0.10	0.05	0.01	-0.25	-0.03	0.15
13.-Está mal que mi novio(a) no me cuente todo lo que le pasa	0.48	-0.09	0.19	-0.01	-0.11	-0.02	0.03
56.-Mi relación me está desgastando poco a poco	-0.06	0.88	0.02	0.03	0.01	0.03	0.01
53.-Creo que mi relación puede ser poco sana	0.05	0.88	-0.03	0.09	-0.02	0.02	0.03
54.-La inestabilidad es normal en mi relación	0.04	0.78	0.07	-0.05	-0.04	-0.05	-0.05
58.-Creo que mi relación puede estar destruyéndome	-0.07	0.68	-0.04	-0.12	0.01	0.03	0.25
50.-Creo que mi relación es dañina	0.02	0.60	0.01	0.01	0.01	0.01	0.35
52.-Es normal tener muchos problemas con mi novio(a)	0.12	0.52	0.16	-0.13	-0.08	-0.11	-0.03
57.-Creo que mi relación puede estar destruyendo a mi novio(a)	-0.01	0.51	-0.04	-0.20	-0.01	0.01	0.23
33.-Estar siempre a disposición es otra manera de decir que quiero a mi novio(a)	0.01	0.12	0.69	-0.01	-0.06	-0.03	0.01
31.-Si mi novio me pide ayuda, negarme no es una opción	0.02	0.07	0.66	0.06	0.02	-0.01	0.06

Tabla 11.

Cargas factoriales y propiedades psicométricas de la escala de codependencia en el noviazgo (ECDN)(continuación).

32.-Mis decisiones son siempre mejores cuando mi novio(a) me ayuda a tomarlas	-0.06	-0.01	0.65	-0.14	0.05	0.12	-0.01
30.-Me siento bien conmigo si puedo ayudar a mi novio(a) con todo lo que hace	-0.03	-0.06	0.64	0.09	-0.07	0.10	0.06
27.-Si mi novio(a) lo necesita puede conocer todo de mi vida	0.04	-0.01	0.59	0.01	-0.11	0.06	-0.02
19.-Las necesidades de mi novio(a) van primero que las mías	0.14	0.04	0.55	-0.10	0.03	0.04	-0.01
29.-Si mi novio(a) no está de acuerdo, prefiero no hacer las cosas	0.20	-0.02	0.45	-0.26	0.06	-0.01	0.01
60.-Soy responsable de los problemas de mi novio(a)	0.03	0.08	-0.01	-0.74	-0.17	0.02	0.01
61.-Mi novio(a) es responsable de mis problemas	0.10	0.20	-0.10	-0.73	-0.02	0.08	0.06
62.-Mi novio(a) es responsable de mi felicidad	-0.01	0.04	0.11	-0.65	-0.07	0.16	-0.02
59.-Soy responsable de la felicidad de mi novio(a)	-0.04	-0.03	0.26	-0.57	-0.16	-0.08	0.07
46.-Tengo miedo de no poder resolver mis problemas sin mi novio(a)	0.19	-0.01	0.00	-0.55	-0.10	0.02	0.17
41.-Me siento triste al pensar que mi novio(a) no me necesita	-0.05	-0.01	0.01	-0.04	-0.92	0.03	0.01
42.-Me siento solo(a) al pensar que mi novio no me necesita	0.07	0.03	-0.09	-0.09	-0.78	0.06	0.05
40.-Temo que mi novio(a) algún día no me necesite	0.10	0.06	0.12	-0.08	-0.65	0.00	0.03
1.-Pienso todo el tiempo en mi novio(a)	-0.07	0.02	-0.04	0.04	-0.07	0.82	-0.06
7.-No puedo dejar de pensar en mi novio(a)	0.17	-0.05	0.10	-0.03	0.04	0.67	0.13
2.-Siento que necesito a mi novio(a)	0.06	0.02	0.12	-0.05	-0.03	0.61	-0.04
4.-Necesito pasara mucho tiempo con mi novio(a)	0.08	-0.03	0.12	-0.12	-0.04	0.56	-0.07
44.-Mi relación me hace sentir triste	0.04	0.11	0.03	0.06	-0.04	-0.02	0.83
45.-Mi relación me hace sentir débil	0.06	0.10	-0.06	-0.08	0.03	0.03	0.80
43.-Mi relación me hace sentir infeliz	-0.05	0.01	0.08	-0.01	-0.07	-0.06	0.54
Nº de reactivos por factor	10	7	7	5	3	4	3
Varianza explicada	34.67	13.49	5.33	4.30	3.73	3.47	2.65
Varianza acumulada	34.67	48.16	53.49	57.79	61.52	64.99	67.63
Alfa de Cronbach	0.92	0.93	0.85	0.90	0.90	0.83	0.83

Nota: Factores de la escala ECDN: 1. Control interpersonal, 2. Daño Relacional, 3. Autosacrificio, 4. Orientación de rescate, 5. Dependencia emocional, 6. Foco externo de atención, 7. Desgaste personal

Tabla 12.

Nombres, definiciones y ejemplos de reactivos de los factores de la ECDN encontrados en el análisis factorial exploratorio.

Factor	Definición	Reactivo ejemplo
1.- Control interpersonal	Pensamientos y sentimientos que expresan la necesidad de cercanía y control sobre las conductas del novio o novia en función de conservar un estado de tranquilidad o estabilidad personal.	Me molesta que mi novio(a) hable con amigos del sexo opuesto.
2.- Daño relacional	Pensamientos sobre el impacto negativo que tiene la relación de noviazgo en las dos personas involucradas en ella.	Mi relación me está desgastando poco a poco.
3.- Autosacrificio	Actitud abnegada y permisiva ante las peticiones y necesidades de la novia o novio en detrimento de las propias.	Estar siempre a disposición es otra manera de decir que quiero a mi novio(a).
4.- Orientación de rescate	Creencias acerca de la cualidad compartida de los problemas en el noviazgo. De modo que estos sean solventados y experimentados por la otra persona como propios.	Soy responsable de los problemas de mi novio(a).
5.- Dependencia emocional	Repercusión negativa emocional al considerar la posibilidad de no ser necesitado por la pareja.	Me siento triste al pensar que mi novio(a) no me necesita.
6.- Foco externo de atención	Pensamientos y sentimientos excesivos y recurrentes sobre el novio o novia y la necesidad de estar con él o ella	Pienso todo el tiempo en mi novio(a).
7.- Desgaste personal	Diferentes matices de daño emocional que causa la relación de noviazgo en la persona.	Mi relación me hace sentir triste

Discusion

Según Marks et al. (2012) existe la necesidad de elaborar escalas que midan la COD tomando en cuenta definiciones teóricas encontradas dentro de poblaciones y culturas específicas. En función de ello, el objetivo de este estudio fue elaborar y obtener las propiedades psicométricas de una escala que midiera la COD en el noviazgo, a partir de la definición de la COD en el noviazgo obtenida de un estudio exploratorio previo (estudio 1a) y los componentes encontrados en la literatura internacional.

De acuerdo con Dear et al. (2004) existen cuatro dimensiones para la COD: Control interpersonal, Autosacrificio, Supresión emocional y Foco externo de

atención, al evaluar empíricamente estas dimensiones Marks et al. (2012) encontraron que tan solo tres de ellas se presentan en la población general australiana y estadounidense: Control interpersonal, Autosacrificio y Supresión Emocional. Así mismo, los estudios en México de Noriega y Ramos (2002) y Zarco (2005) mostraron una composición factorial más rica incluyendo dimensiones de carácter cultural y social sumados a los encontrados en los estudios de medición en Estados Unidos y Australia: tales como la orientación rescatadora, sumisión y dependencia.

Sin embargo, los instrumentos de medición de la COD en latinoamerica se realizaban aislados de los hallazgos internacionales, lo que generaba medidas de COD que no concordaban con ningún modelo teorico previo. La escala producida en este estudio incluye factores como el control interpersonal, autosacrificio y foco externo de atención, correspondientes con la investigación internacional y factores como Orientación rescatadora y dependencia emocional consistentes con la medición del constructo en otras poblaciones mexicanas.

En la escala creada en este estudio, los factores daño en la relación y desgaste son especialmente relevantes, ya que muestran características inéditas en la medición del constructo a nivel nacional e internacional. La inclusión de los reactivos correspondientes a dichas dimensiones se realizó a partir del estudio exploratorio previo (estudio 1a), en donde se mostró la presencia de elementos de la dinámica de la relación codependiente como importantes definidores para los jóvenes en una relación de noviazgo. La presencia de factores correspondientes a la dinámica de la relación es también congruente con las contribuciones teóricas a partir de la perspectiva de género (Calderwood & Rajesparam, 2014; Collins, 1993; Harper & Capdevila 1990) en donde se considera que la COD es producto de un proceso social, en donde no solo los factores individuales intervienen en la expresión de este fenómeno, sino también las condiciones socioculturales. Estos elementos socioculturales son parte activa de la COD y se expresan en la manera de vivir las relaciones y los roles asignados a cada miembro de la relación, llevando consecuentemente a la desigualdad de poder dentro de ellas, daño emocional y el deterioro de esta a lo largo del tiempo.

En el mismo rubro de la evaluación de las implicaciones emocionales de la COD, la dimensión de supresión emocional propuesta por Dear et al. (2004) no se encuentra en la población mexicana, ni en el presente estudio, ni en los estudios anteriores realizados por Noriega y Ramos (2002) o Zarco (2005). Como se muestra en el estudio exploratorio previo (estudio 1a) al preguntar a los jóvenes por la COD en los tres ámbitos del fenómeno (como concepto, en la persona y en la pareja) se encontró que los jóvenes asociaban estos estímulos con una gran carga de definidoras emocionales de tipo negativo, siendo estas emociones reconocibles y expresadas. Este hallazgo es congruente con la propuesta de Chang (2012) en la cual menciona que las características que componen a la experiencia de la COD pueden variar de cultura a cultura, modificando ampliamente la expresión o repercusión de sus consecuencias según el contexto en que se estudie. La ausencia de este factor de manera consistente en las investigaciones realizadas en México podría significar que, para el mexicano, la vivencia emocional de la COD no implica el silenciarla, sino expresar abiertamente los sentimientos experimentados, apropiando al fenómeno de una característica cultural distintiva con respecto a los estudios internacionales.

La ECDN proporciona una medición específica del fenómeno de la COD para la población joven en un noviazgo, que hasta ahora era escasamente estudiada por la ausencia de medidas que la tomaran en cuenta. Propone una estructura factorial para el fenómeno dentro de relaciones de noviazgo, que puede retomarse a futuro para contrastar con otro tipo relaciones, así como proporciona mediciones de elementos que dan información sobre la dinámica de la relación (Desgaste y Daño en la relación) inéditos en la evaluación para el país y el mundo. Todo ello, manteniendo propiedades psicométricas adecuadas (Alfas de Cronbach de .92 hasta .83) y explicando una gran cantidad de la varianza total con los 7 factores que la componen (67.63 %). Se propone seguir con la investigación de medición del constructo basándose en estudios exploratorios para las poblaciones que según los aportes de Chang (2012) puedan ser susceptibles a la vivencia del fenómeno de manera diferente según su contexto, así mismo, en función de las dimensiones encontradas, parece ser que para el joven mexicano la COD durante el

noviazgo a pesar de tener elementos consistentes con la COD medida a nivel mundial, tiene una sensibilidad particular a la evaluación afectiva y elementos de la interacción, por lo que se recomienda ahora relacionarla con variables que puedan estar involucradas con su dinámica u origen.

Capítulo 5. Estudio 2.

Correlatos de la codependencia en el noviazgo

En la literatura científica a nivel mundial, se relaciona comúnmente la COD al origen del fenómeno en el núcleo de una familia disfuncional o en el contexto de una familia expuesta a un problema de adicciones (Chang, 2016; Noriega & Ramos, 2002; Potter-Efron, R. & Potter-Efron, P., 1989). Sin embargo, dichas relaciones no explican los fenómenos de la interacción codependiente o los puntajes en personas que no han tenido un historial de problemas en su familia de origen. Sumado a ello, las correlaciones mostradas con aspectos de la dinámica de la relación y variables individuales involucradas en el comportamiento de pareja son muy escasas (Askian, Krauss, Baba, Abdul & Masoumian, 2016; Wright, P. y Wright, K., 1991).

Existe evidencia acerca de que la COD muestra cambios en los elementos que forman parte de su definición al investigarse en culturas y países diferentes (Chang, 2012) y es posible pensar que esta variabilidad pueda permear también en las correlaciones con otras variables. Por tanto, es importante revisar las asociaciones de la COD con variables que se modifican a partir de las estructuras y valores socioculturales y que influyen en el tipo de relación de pareja. Todo ello desde un marco integrador de aspectos individuales e interpersonales, mismo que obliga a considerar la exploración de las relaciones del constructo, tomando en cuenta el aporte diferencial para hombres y mujeres, como ha sido sugerido con anterioridad (Lorigan & Cowan, 1997; Wright, P. & Wright, K., 1991).

En función de lo anterior, es importante analizar los elementos que intervienen en la dinámica de la relación codependiente según los modelos teóricos (Andrew & Lou, 1992; Collins, 1993; Cullen & Carr, 1999; Sloven, 1995) y los hallazgos científicos previos que refieren a estudios de género y de interacción. Estos elementos son la presencia y dinámica del poder en la relación de pareja (Steadman, 1992) la presencia del conflicto y el manejo del mismo dentro de culturas particulares (Inclan & Hernandez, 1992) así como las determinantes sociales y los papeles de los hombres y mujeres en la relación (Cowan & Warren, 1994; Dear & Roberts, 2002), sus implicaciones

afectivas (Potter-Efron, R. & Potter-Efron, P., 1989), y la valía o autoestima de la persona codependiente (Marks et al., 2012; Wells et al., 1999).

Preguntas de investigación

- ¿Cómo se relacionan la expresividad y la instrumentalidad con la codependencia en el noviazgo durante la juventud?
- ¿Cómo se relacionan los estilos de poder con la codependencia en el noviazgo durante la juventud?
- ¿Cómo se relaciona el manejo del conflicto con la codependencia en el noviazgo durante la juventud?
- ¿Cómo se relacionan el afecto negativo y positivo con la codependencia en el noviazgo durante la juventud?
- ¿Cómo se relaciona la autoestima con la codependencia en el noviazgo durante la juventud?

Objetivos

- Identificar cómo se relacionan la expresividad con la codependencia en el noviazgo durante la juventud.
- Identificar cómo se relaciona la instrumentalidad con la codependencia en el noviazgo durante la juventud.
- Identificar cómo se relacionan los estilos de poder con la codependencia en el noviazgo durante la juventud.
- Identificar cómo se relaciona el manejo del conflicto con la codependencia en el noviazgo durante la juventud.
- Identificar cómo se relacionan el afecto negativo y positivo con la codependencia en el noviazgo durante la juventud.
- Identificar cómo se relaciona la autoestima con la codependencia en el noviazgo durante la juventud.

Definición de las variables.

Rasgos instrumentales y expresivos.

Definición conceptual: Los rasgos instrumentales y expresivos son las asignaciones tradicionales de parte cultural que intentan diferenciar a hombres y mujeres. Estos rasgos son derivados de procesos de socialización y culturalización (Díaz-Loving, Rivera & Sanchez, 2001).

Definición operacional: Puntajes obtenidos de la escala de las dimensiones atributivas de la instrumentalidad y expresividad para población mexicana (Rocha-Sánchez, Rivera-Aragón, & Díaz-Loving, 2004).

Estilos de poder.

Definición conceptual: Son la forma en cómo se ejerce el poder por parte de algún integrante para lograr aquello que desea dentro de la relación (Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002).

Definición operacional: Puntajes obtenidos de la escala de Estilos de Poder (Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002).

Manejo del conflicto.

Definición conceptual: Las formas en que la persona se comporta ante una situación conflictiva y la manera en que percibe que su pareja se comporta frente a una situación conflictiva (Lopez-Parra, Garcia & Rivera, 2010).

Definición operacional: Puntajes obtenidos de las subescalas del manejo del conflicto del Yo y del manejo del conflicto pareja (Lopez-Parra, Garcia & Rivera, 2010).

Afecto negativo y positivo.

Definición conceptual: El afecto positivo y negativo son estados afectivos producto de lo ocurrido en el momento de aparición de una emoción, así como el estado de ánimo que desencadena y la observación del comportamiento de la persona a lo largo del tiempo en una situación específica (Barlow, 1988).

Definición operacional: Puntajes obtenidos de la escala de la dimensión afectiva del bienestar subjetivo (Velasco, 2014).

Autoestima

Definición conceptual: Es el componente evaluativo de la personalidad en términos de que tanto le gusta a una persona como se describe (Reyes & Hernández, 1998).

Definición operacional: Puntajes obtenidos de la de autoestima de Reyes-Lagunes y Hernández (1998).

Codependencia.

Definición conceptual: Una condición emocional, cognoscitiva y conductual primordialmente negativa que puede expresarse tanto en la persona como en la relación de pareja, en la cual existe una obsesión y necesidad intensas, acompañadas de inseguridad personal, el deseo de control y una amplia gama de emociones negativas. Así mismo esta condición en la pareja estructura relaciones problemáticas, enfermas, dependientes y destructivas.

Definición operacional: Puntajes obtenidos de la escala de codependencia en el noviazgo durante la juventud elaborada en el Estudio 1 (Salcedo & Rivera, en prensa).

Hipótesis estadísticas.

Rasgos instrumentales y expresivos

H₀. Los rasgos instrumentales negativos no correlacionan positivamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H₁. Los rasgos instrumentales negativos correlacionan positivamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H₀. Los rasgos expresivos negativos no correlacionan positivamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H₁. Los rasgos expresivos negativos correlacionan positivamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

Estilos de poder

H₀. Los estilos de poder negativos no correlacionan positivamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H₁. Los estilos de poder negativos correlacionan con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H₀. Los estilos de poder positivos no correlacionan negativamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H₁. Los estilos de poder positivos correlacionan con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

Manejo del conflicto

H0. El manejo del conflicto del yo negociador no correlaciona positivamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H1. El manejo del conflicto del yo negociador correlaciona positivamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H0. El manejo del conflicto del yo de acomodación no correlaciona positivamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H1. El manejo del conflicto del yo de acomodación correlaciona positivamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H0. El manejo del conflicto de la pareja agresivo-evitante no correlaciona positivamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H1. El manejo del conflicto de la pareja agresivo-evitante correlaciona positivamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H0. El manejo del conflicto de la pareja no colaborador no correlaciona positivamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H1. El manejo del conflicto de la pareja no colaborador correlaciona positivamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

Afecto negativo y positivo

H0. El afecto negativo no correlaciona positivamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H1. El afecto negativo correlaciona positivamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H0. El afecto positivo no correlaciona con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H1. El afecto positivo correlaciona con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

Autoestima

H0. La autoestima no correlaciona negativamente con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

H1. La autoestima correlaciona con la codependencia durante el noviazgo en la juventud.

Participantes

A través de un muestreo no probabilístico accidental, se convocó la participación voluntaria de 319 personas (37.2 % hombres, 62.5% Mujeres) con edades de entre 18 y 24 años ($M=20.99$, $DE=1.80$) mexicanos, residentes de la Ciudad de México. La mayoría de ellos en una relación de noviazgo de al menos un año de duración (80.9%) o con una relación de un año o más en algún momento previo (18.8%). El rango de las relaciones en meses fue de 12 como mínimo a 102 meses máximo de duración. Los datos sociodemográficos a detalle se muestran en la tabla 13.

Tabla 13.

Características Sociodemográficas de la muestra (estudio 2)

<i>SEXO</i>		
	Frecuencia	Porcentaje
Respuestas Nulas	1	.3
Hombre	119	37.2
Mujer	200	62.5
Total	320	100

<i>ESCOLARIDAD</i>		
	Frecuencia	Porcentaje
Respuestas Nulas	1	.3
Primaria	2	.6
Secundaria	4	1.3
Carrera Técnica	3	0.9
Bachillerato	57	17.8
Licenciatura	250	78.1
Posgrado	3	.9

Tabla 13.

Características Sociodemográficas de la muestra (estudio 2) (continuación)

Total	320	100
<i>EN RELACIÓN</i>		
	Frecuencia	Porcentaje
Respuestas Nulas	1	.3
En una relación	259	80.9
Sin una relación	60	18.8
Total	320	100
 <i>EDAD</i>		
Edad	Años	
Mínimo	18	
Máximo	25	
Media	20.99	
D. E.	1.83	
 <i>TIEMPO DE LA RELACIÓN</i>		
	Meses	
Mínimo	12	
Máximo	102	
Media	27.19	
D. E.	17.92	

Tipo de estudio
Correlacional

Instrumentos.

Rasgos instrumentales y expresivos

Para evaluar los rasgos instrumentales y expresivos se utilizó, El inventario para evaluar las Dimensiones Atributivas de Instrumentalidad y Expresividad (Masculinidad-Feminidad) en Población Mexicana (Roch-Sánchez, Rivera-

Aragón, & Díaz-Loving, 2004). Consta de 54 adjetivos en su versión corta, que describen los rasgos de la personalidad instrumental o expresiva, con un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos que va desde “muchísimo” hasta “nada” y miden el grado de posesión de cada adjetivo. El instrumento cuenta con un alfa de cronbach de .92 y una estructura de 4 factores que son; Dimensión instrumentalidad Positiva, Dimensión instrumentalidad Negativa, Dimensión expresividad Positiva y Dimensión expresividad Negativa.

Estilos de poder

Para evaluar los estilos de poder se aplicó, la escala de Estilos de Poder (Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002). Mide la manera en que las personas suelen obtener lo que desean de su pareja dentro de una relación. La escala cuenta con 8 factores con los que explica el 51.4% de la varianza: 1.- Autoritario: Una persona que hace uso de conductas directas, autoafirmativas, tiranas, controladoras, inflexibles y hasta violentas, intenta mantener sometido bajo el yugo de su dominio ($\alpha=.93$). 2.-Afectuoso: El sujeto se dirige a su pareja con comportamientos social, emocional y racionalmente aceptables siendo amable, respetuoso y cariñoso ($\alpha=.95$). 3.-Democrático: Existe un compromiso con la pareja que trae beneficios mutuamente aceptables ($\alpha=.82$). 4.- Tranquilo conciliador: Es una manera sublime de manejar la situación sin que se perciba influencia o control sobre el otro ($\alpha=.93$). 5.-Negociador: La forma de pedir a la pareja se entiende como una decisión de dos, en intercambio de posesión influencia ($\alpha=.63$). 6.-Agresivo evitante: El sujeto ejerce poder a través del distanciamiento y actitud evasiva y negligente ($\alpha=.76$). 7.-Laissez-faire, permisivo: Otorga libertad y permisión al dominado ($\alpha=.76$). 8.-Sumiso: Es una forma de resistencia pasiva, se basa en el descuido, desgano, la necesidad y el olvido, sin que se dé jamás el enfrentamiento directo ($\alpha=.63$).

Manejo del conflicto

Para medir los estilos de manejo del conflicto se utilizó la escala de manejo del conflicto (López-Parra, García & Rivera, 2010) dividida en sus dos

subescalas: la Subescala de Manejo del Conflicto Yo, que consta de 32 reactivos con opción de respuesta tipo Likert pictográfica, distribuidos en seis factores, con una consistencia interna .77, con la que se explica el 54.5% de la varianza; evalúa las formas en las que la persona se comporta frente a una situación conflictiva. Los factores son: 1.-Intolerante: Actitud irrespetuosa hacia las opiniones o características diferentes de las propias ($\alpha=.81$). 2.- Evitante: Es la forma por la cual se eluden situaciones conflictivas ($\alpha=.80$). 3.-Negociador: Se refiere a las estrategias eficaces para alcanzar el acuerdo, tomando en cuenta las necesidades de ambos miembros de la pareja ($\alpha=.82$). 4.-Afecto-negativo: Es el uso de emociones o conductas negativas ($\alpha=.75$). 5.- Retirada: Es la forma a través de la cual se pretende escapar de la situación ($\alpha=.63$). 6.- Acomodación: Se refiere a utilizar elementos para ajustarse o adaptarse a las necesidades de la pareja ($\alpha=.55$).

Y La Subescala de Manejo del Conflicto Pareja (Lopez-Parra, Garcia & Rivera, 2010) conformada por 34 reactivos con opción de respuesta tipo Likert pictográfico distribuidos en cinco factores, con una consistencia interna de .89, con la que se explica el 57.16% de la varianza. Los factores son: 1.- Agresivo-evitante: Estilo que tiene como finalidad causar daño al otro mediante actos verbales como no verbales ($\alpha=.90$). 2.- Ataque-defensa: Uso de conductas negativas que sirven como elementos de autoprotección ($\alpha=.89$). 3.-Apático: Es la manera en la que se expresa falta de interés ($\alpha=.78$). 4.-No colaborador: Es el estilo en el cual no se preocupa por resolver el problema ($\alpha=.76$). 5.-Chantaje: Es la manipulación de afecto negativo ($\alpha=.57$).

Afecto negativo y positivo.

Para la medición de los afectos, se aplicó la subescala de la dimensión afectiva del bienestar subjetivo (Velasco, 2015). Que consta de 46 reactivos en formato tipo Likert de 5 puntos, que miden afecto negativo y positivo. Estos se encuentran distribuidos en 7 factores Mismos que explican el 52.97% de la varianza total. Así mismo el instrumento cuenta con un alfa total de .94, los factores son: 1.- Decepción: Sentimientos de desengaño o malestar que se experimentan al no recibir, conseguir o suceder algo como se esperaba,

acompañados de sentimientos de dolor, frustración o tristeza causado por él ($\alpha = .90$). 2.- Rabia: Sentimientos de profundo enojo o disgusto ($\alpha = .90$). 3.- Tranquilidad: Sentimientos de calma y despreocupación ($\alpha = .80$). 4.- Fatalismo: Sentimientos de resignación ante la imposibilidad de cambiar acontecimientos adversos ($\alpha = .73$). 5.- Miedo: Sentimientos de perturbación del estado de ánimo ante un posible riesgo de que algo suceda ($\alpha = .74$). 6.- Culpa: Sentimientos de responsabilidad por una acción o pensamiento ($\alpha = .77$). 7.- Apatía: Sentimientos de insensibilidad ante situaciones que normalmente provocan alguna emoción; falta de interés o motivación ($\alpha = .69$).

Autoestima

Para evaluar la autoestima, se aplicó la escala de Autoestima de Reyes-Lagunes y Hernández (1998). Que consta de 47 reactivos en un formato tipo Likert pictográfico de 7 puntos, que miden la evaluación afectiva de la personalidad en una situación específica. La escala cuenta con 7 factores con alfas aceptables: 1.- Social-Expresivo ($\alpha = .91$), 2.- Inteligencia emocional ($\alpha = .79$), 3.- Romántico ($\alpha = .85$), 4.- Ético-moral ($\alpha = .70$), 5.- Control externo instrumental ($\alpha = .78$), 6.- Control externo pasivo negativo ($\alpha = .85$), 7.- Individualismo ($\alpha = .74$).

Codependencia

Finalmente, para evaluar la COD, se utilizó la escala de codependencia en el noviazgo (ECDN) (Salcedo & Rivera, en prensa) que se elaboró en el estudio 1, es una escala que mide el grado en que una persona se apega al patrón de comportamiento codependiente en una relación de noviazgo. La escala cuenta con 39 reactivos distribuidos en 7 factores, cuenta con un alfa de Cronbach global de .94 y explica el 67.63% de la varianza. Los factores son: 1.-Control interpersonal: Creencias acerca de la necesidad de cercanía y control sobre las conductas del novio o novia en función de conservar un estado de tranquilidad o estabilidad personal ($\alpha = .915$). 2.- Daño en la relación: Las creencias acerca del impacto negativo que tiene la relación de noviazgo en las dos personas involucradas en ella, así como las características

propias de la relación y su estabilidad ($\alpha = .92$). 3.- Sumisión/Autosacrificio: La actitud abnegada y permisiva ante las peticiones y necesidades de la novia o novio en detrimento de las propias ($\alpha = .85$). 4.- Orientación rescatadora: Las creencias acerca de la cualidad compartida de los problemas y condiciones personales en el noviazgo, a modo que estos sean solventados y experimentados por la otra persona como propios ($\alpha = .90$). 5.- Dependencia emocional: La repercusión negativa de índole emocional al considerar la posibilidad de no ser necesitado por la pareja ($\alpha = .90$). 6.- Obsesión/Foco externo de atención: Los pensamientos y sentimientos excesivos acerca del novio o novia y la necesidad de estar con él o ella ($\alpha = .83$). 7.- Desgaste: Diferentes matices de daño emocional que causa la relación de noviazgo en la persona ($\alpha = .83$).

Procedimiento

Se elaboró un cuadernillo con todas las escalas, instrucciones y preguntas sociodemográficas. El orden de las escalas se aleatorizó generando 3 versiones con orden diferente de presentación con la intención de controlar cualquier efecto de acarreo. La aplicación se llevó a cabo en distintos puntos de la Ciudad de México y Área Metropolitana. Al entregar el cuadernillo se mencionaron las instrucciones a seguir de manera oral y se dió a conocer el carácter anónimo y confidencial de los datos. Al finalizar la aplicación se agradeció la participación de cada uno de los participantes.

Resultados

Se procedió a elaborar una base de datos en el programa SPSS 23 con los datos de los cuestionarios aplicados. Posteriormente se realizaron análisis de correlación producto-momento de Pearson diferenciados para hombres y mujeres, entre cada una de las variables propuestas con respecto a los factores de la COD, con el fin de identificar aquellos factores con niveles óptimos de correlación para formar parte del estudio tres.

Para este estudio dos, correspondiente a los correlatos de las variables propuestas con respecto a la COD en el noviazgo durante la juventud, se procedió a realizar correlaciones producto-momento de Pearson, con la finalidad de evaluar las relaciones significativas que guíen el estudio tres, referente a los modelos de regresión.

Tomando como guía la sugerencia de autores que proponen la posible existencia de efectos diferenciales entre hombres y mujeres (Lorign & Cowan, 1997; Wright, P. y Wright, K.,1991). Los resultados se presentarán variable por variable, diferenciando relaciones entre hombres y mujeres, en cada uno de los factores de la escala de COD en el noviazgo, en el orden propuesto en el modelo de la investigación.

Codependencia y rasgos instrumentales

Las correlaciones se realizaron tomando en cuenta los siete factores de la COD en el noviazgo y la subclasificación general de la escala EDAIE conformada por los factores instrumentales y expresivos, tanto positivos como negativos.

En la Tabla 14 se observan las correlaciones entre los factores de COD y los factores positivos y negativos de la instrumentalidad y expresividad. Para las mujeres los resultados se muestran en la parte superior derecha. En ellas, el primer factor de la COD el control interpersonal no presentó correlaciones significativas con los factores del EDAEI. El segundo factor, daño en la relación correlacionó positivamente con la instrumentalidad y la expresividad negativa, destacando que en este factor se presenta la correlación más fuerte entre un elemento de COD y la instrumentalidad negativa. Por otra parte, el

factor sumisión correlacionó positivamente con los factores de expresividad negativa y positiva. En el caso de los factores orientación rescatadora, dependencia emocional y obsesión foco externo de atención, presentaron correlaciones significativas y positivas, aunque leves con el factor expresividad negativa. Finalmente, en las mujeres, el factor desgaste muestra correlaciones leves con los factores instrumental y expresividad negativa. Otras correlaciones para mujeres no resultaron significativas.

Para los hombres, el factor control interpersonal correlaciona positivamente con los factores instrumentalidad y expresividad negativa. El factor daño se relaciona únicamente con el factor instrumental negativo, mientras que los factores orientación rescatadora y el factor desgaste se correlacionan positivamente con los factores instrumental negativo y expresivo negativo. Finalmente, el factor foco externo de atención se relaciona positivamente con la expresividad positiva. De manera general los factores negativos asociados a los rasgos de género tanto instrumental como expresivos predominan en las correlaciones mostradas. Principalmente, la expresividad negativa muestra correlaciones significativas y positivas con la mayoría de los factores de la COD en el noviazgo, tanto para los hombres como para las mujeres.

Tabla 14.

Correlación entre hombres y mujeres para los factores de codependencia en el noviazgo e instrumentalidad y expresividad positiva y negativa

Factores	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	Media	D.E
1.- Control	1	.32**	.67**	.62**	.62**	.62**	.32**	-.01	-.01	.12	.10	2.28	0.84
2.- Daño en la relación	.36**	1	.29**	.47**	.41**	.09	.74**	-.12	.23**	-.09	.22**	1.63	0.79
3.- Sumisión / Auto sacrificio	.36**	.25**	1	.53**	.50**	.50**	.32**	-.08	-.10	.18*	.14*	2.87	0.77
4.- Orientación rescatadora	.53**	.52**	.47**	1	.54**	.40**	.39**	-.09	.07	-.02	.19**	1.90	0.80
5.- Dependencia emocional	.46**	.45**	.41**	.61**	1	.43**	.40**	.02	.11	.03	.26**	2.18	0.92
6.- Obsesión / Foco externo de atención	.48**	-.07	.48**	.30**	.30**	1	.09	.05	-.02	.10	.16*	3.20	0.92
7.- Desgaste	.25**	.59**	.08	.43**	.33**	-.07	1	-.10	.18*	-.04	.24**	1.68	0.86
8.- Instrumental Positivo	-.16	-.11	.03	-.06	-.14	.03	-.14	1	.03	.25**	-.27**	3.78	0.47
9.- Instrumental Negativo	.24**	.32**	.01	.21*	.10	.01	.25**	-.22*	1	-.31**	.37**	2.30	0.63
10.- Expresivo Positivo	-.05	-.14	.12	.01	.08	.20*	-.13	.34**	-.28**	1	.06	3.87	0.65
11.- Expresivo Negativo	.21*	.13	.12	.19*	.16	.08	.20*	-.30**	.42**	.24**	1	2.39	0.56
Media	2.14	1.51	2.37	1.68	2.12	3.00	1.58	3.58	2.18	4.16	2.61		
D.E	0.86	0.74	0.85	0.84	1.13	0.83	0.81	0.47	0.60	0.61	0.57		

Nota: La parte superior derecha corresponde a las mujeres (n=183), mientras que la parte inferior izquierda corresponde a los hombres (n=111). Los factores correspondientes a la codependencia en el noviazgo son: 1.- Control Interpersonal, 2.- Daño en la relación, 3.- Sumisión / Auto sacrificio, 4.- Orientación Rescatadora, 5.- Dependencia emocional, 6.- Obsesión / Foco externo de atención, 7.- Desgaste. Por otra parte, del número 8 al 11, son factores que corresponden a la instrumentalidad y expresividad: 8.- Instrumentalidad Positiva, 9.- Instrumentalidad Negativa, 10.- Expresividad Positiva, Expresividad Negativa. *p<.0.05 **p<0.01

Codependencia y estilos de poder

Para las correlaciones entre la COD en el noviazgo y los estilos de poder se tomaron en cuenta todos los factores de la escala de COD y los ocho factores de la escala de estilos de poder de Rivera-Aragón (2000). En la Tabla 15 se muestran los resultados de las correlaciones de Pearson para los factores de COD durante el noviazgo y los factores de la escala de estilos de poder. En el caso de las mujeres los factores control interpersonal y auto sacrificio, se correlacionan negativamente con el estilo de poder negociador, mientras que se correlacionan positivamente con el estilo de poder sumisión. Los factores orientación rescatadora y dependencia emocional, se correlacionan negativamente con el estilo negociador y positivamente con los estilos agresivo-evitante y sumisión.

Por otra parte, los dos factores de COD que mostraron mayor cantidad de correlaciones con los factores de los estilos de poder son el daño en la relación que se correlaciona positivamente con el estilo de poder sumiso y agresivo-evitante y negativamente con los factores negociador, democrático y tranquilo-conciliador. Mientras que el factor desgaste, se asocia positivamente con los estilos de poder autoritario, agresivo-evitante y sumisión y negativamente con los estilos negociador y democrático. Finalmente, para las mujeres, el factor foco externo de atención fue el menos relacionado con los estilos de poder, asociándose únicamente con el estilo de sumisión. Otras correlaciones para las mujeres no fueron significativas.

Para los hombres, los factores de COD mostraron asociaciones numerosas con los estilos de poder; el factor control interpersonal se correlaciona positivamente con los estilos autoritario y sumiso, mientras que lo hace negativamente con los estilos democrático y tranquilo-conciliador. El factor daño en la relación, se asocia positivamente con los estilos autoritario, sumiso y agresivo-evitante, y negativamente con los estilos afectuoso, democrático, tranquilo-conciliador y *laissez-faire*. Por otro lado, el factor orientación rescatadora, se correlaciona positivamente con los estilos autoritario, agresivo-evitante y sumiso, y negativamente con el estilo democrático. El factor dependencia se relaciona positivamente con los estilos agresivo-evitante y sumiso, y negativamente con el estilo democrático. A su vez, el factor desgaste, se correlaciona positivamente con los estilos autoritario y sumisión y negativamente con los estilos negociador, afectuoso, y tranquilo-conciliador.

Finalmente, para los hombres el factor con menos asociaciones con los estilos de poder es el de foco externo de atención, el cual solo se asoció positivamente con el estilo de sumisión. En síntesis, se muestra un patrón consistente de asociaciones positivas de estilos de poder negativos con los factores de COD, mientras que se correlacionan negativamente con estilos de poder positivos.

Tabla 15.*Correlación entre hombres y mujeres para factores de codependencia en el noviazgo y estilos de poder*

Factores	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	Media	D.E.
1.- Control	1	.32**	.67**	.62**	.62**	.62**	.32**	-.15*	-.02	.03	-.04	-.03	.12	-.07	.21**	2.28	0.81
2.- Daño en la relación	.36**	1	.29**	.47**	.41**	.09	.74**	-.30**	.13	-.09	-.30**	-.14*	.26**	-.05	.38**	1.64	0.80
3.- Sumisión / Auto sacrificio	.36**	.25**	1	.53**	.50**	.50**	.32**	-.23**	.02	.11	.08	.02	.07	.05	.29**	2.87	0.77
4.- Orientación rescatadora	.53**	.52**	.47**	1	.54**	.40**	.39**	-.33**	.08	-.01	-.10	-.05	.17*	.01	.35**	1.90	0.80
5.- Dependencia emocional	.46**	.45**	.41**	.61**	1	.43**	.40**	-.31**	.11	-.02	-.13	-.05	.21**	-.00	.25**	2.18	0.92
6.- Obsesión / Foco externo de atención	.48**	-.07	.48**	.30**	.30**	1	.09	-.08	-.10	.02	.03	-.09	.08	-.07	.16*	3.21	0.92
7.- Desgaste	.25**	.59**	.08	.43**	.33**	-.07	1	-.31**	.15*	-.07	-.21**	-.11	.15*	.01	.34**	1.68	0.86
8.- Negociador	-.10	-.17	-.01	-.18	-.10	.05	-.25**	1	-.26**	.06	.24**	.12	-.27**	.00	-.44**	3.73	0.68
9.- Autoritario	.19*	.36**	.04	.27**	.08	-.15	.28**	-.12	1	-.31**	-.37**	-.28**	.29**	-.10	.30**	2.40	1.61
10.- Afectuoso	.01	-.22*	.08	-.02	.01	.23*	-.21*	.04	-.11	1	.54**	.63**	-.33**	.49**	-.07	2.99	0.85
11.- Democrático	-.22*	-.26**	.02	-.19*	-.19*	.11	-.14	.06	-.24**	.27**	1	.59**	-.36**	.45**	-.20**	5.64	1.30
12.- Tranquilo-Conciliador	-.20*	-.24*	.06	-.12	-.11	.17	-.19*	.09	-.28**	.54**	.57**	1	-.34**	.54**	-.12	5.71	1.20
13.- Agresivo-Evitante	.17	.49**	.01	.29**	.19*	-.18	.18	-.10	.45**	-.22*	-.25**	-.30**	1	-.13	.33**	2.39	1.34
14.- Laissez-Faire	-.14	-.19*	.04	-.01	-.19*	.12	-.09	.09	-.02	.35**	.29**	.45**	-.10	1	.19**	4.97	1.16
15.- Sumiso	.27**	.34**	.15	.28**	.26**	.15	.20*	-.37**	.35**	-.05	-.21*	-.13	.30**	.05	1	2.54	1.26
Media	2.15	1.51	2.38	1.69	2.12	3.01	1.59	3.61	2.43	3.18	5.41	5.50	2.14	4.82	2.61		
D.E	.86	.74	.85	.84	1.13	.83	.81	.73	1.58	.81	1.41	1.28	1.33	1.22	1.19		

Nota: La parte superior derecha corresponde a las mujeres (n=183), mientras que la parte inferior izquierda corresponde a los hombres (n=111). Los factores correspondientes a la codependencia en el noviazgo son: 1.- Control Interpersonal, 2.- Daño en la relación, 3.- Sumisión / Auto sacrificio, 4.- Orientación Rescatadora, 5.- Dependencia emocional, 6.- Obsesión / Foco externo de atención, 7.- Desgaste. Por otra parte, del número 8 al 15, son factores que corresponden a los estilos de poder: 8.- Negociador, 9.-Autoritario, 10.-Afectuoso, 11.-Democrático, 12.- Tranquilo-Conciliador, 13.- Agresivo-Evitante, 14.- Laissez-Faire, 15.- Sumiso. *p<.05 **p<.01

Codependencia y manejo del conflicto del yo

En lo referente a las correlaciones entre la COD en el noviazgo y el manejo del conflicto del yo, se procedió a evaluar las correlaciones entre todos los factores que componen ambas escalas. En la Tabla 16 se muestran los resultados obtenidos entre los factores de la escala de COD y los factores de la subescala del manejo del conflicto del yo. Para las mujeres, los factores sumisión/ auto sacrificio y orientación rescatadora, se correlacionaron de manera similar con los manejos del yo afecto negativo y acomodación (correlación negativa), mientras que el factor control interpersonal se correlacionó igualmente con dos factores del manejo; con el factor negociador positivamente y afecto negativo negativamente. El daño en la relación mostro una única correlación negativa con afecto negativo, mientras que el factor daño en la relación, correlaciona positivamente con el manejo negociador y negativamente con los manejos intolerante, evitante, afecto negativo, retirada y acomodación. El factor desgaste correlacionó positivamente con el manejo negociador, y negativamente con los manejos intolerante, evitante, afecto negativo y acomodación, estos son los factores con el mayor número de correlaciones con manejo del conflicto del yo.

Por otro lado, para los hombres las correlaciones entre los factores de COD en el noviazgo y manejo del conflicto del yo presentaron mayor número de correlaciones en los factores de daño en la relación (correlacionado positivamente con el manejo negociador y negativamente con el manejo intolerante, evitativo, afecto negativo y retirada) y control interpersonal (correlacionado positivamente con el manejo negociador y negativamente con los manejos intolerante y afecto negativo). Así mismo, los factores sumisión/ auto sacrificio (asociado negativamente con el manejo de afecto negativo y acomodación), orientación rescatadora (relacionado positivamente con el manejo negociador y negativamente con el manejo de afecto negativo) y obsesión/ foco externo de atención (correlacionado negativamente con el manejo de afecto negativo y positivamente con el manejo de retirada) se correlacionaron únicamente con dos de los factores del manejo del conflicto. Finalmente, los factores de COD en el noviazgo, dependencia emocional y daño en la relación se asociaron de manera negativa únicamente con el manejo afecto negativo y el manejo evitante respectivamente. Se observa de manera general una asociación negativa consistente entre los factores de codependencia en el noviazgo para hombres y mujeres, con el manejo del conflicto de

afecto negativo, así como una asociación positiva con el manejo del conflicto del yo negociador.

Tabla 16.*Correlaciones entre hombres y mujeres para factores de codependencia en el noviazgo y manejo del conflicto del yo*

Factores	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	Media	D.E.
1.- Control	1	.32**	.67**	.62**	.62**	.62**	.32**	-.11	.18*	-.04	-.26**	.04	-.12	2.28	0.81
2.- Daño en la relación	.36**	1	.29**	.47**	.41**	.09	.74**	-.29**	.33**	-.20**	-.18*	-.15*	-.17*	1.64	0.80
3.- Sumisión / Auto sacrificio	.36**	.25**	1	.53**	.50**	.50**	.32**	-.11	.12	-.03	-.34**	.11	-.35**	2.87	0.77
4.- Orientación rescatadora	.53**	.52**	.47**	1	.54**	.40**	.39**	-.11	.13	-.08	-.17*	.02	-.23**	1.90	0.80
5.- Dependencia emocional	.46**	.45**	.41**	.61**	1	.43**	.40**	-.23**	.16*	-.11	-.27**	-.03	-.24**	2.18	0.92
6.- Obsesión / Foco externo de atención	.48**	-.07	.48**	.30**	.30**	1	.09	-.12	.09	.01	-.29**	.06	-.14	3.21	0.92
7.- Desgaste	.25**	.59**	.08	.43**	.33**	-.07	1	-.19**	.24**	-.18*	-.14*	-.13	-.25**	1.68	0.86
8.- Intolerante	-.44**	-.22*	-.09	-.11	-.15	-.18	-.08	1	-.29**	.34**	.37**	.22**	.13	3.12	0.97
9.- Negociador	.22*	.41**	.04	.31**	.14	-.15	.17	-.29**	1	-.35**	-.11	-.15*	.11	2.02	0.62
10.- Evitante	-.14	-.37**	-.04	-.18	-.01	.15	-.19*	.26**	-.43**	1	.04	.58**	-.14	3.81	0.86
11.- Afecto Negativo	-.22*	-.23*	-.27**	-.32**	-.31**	-.28**	-.05	.18	-.06	-.07	1	-.00	.32**	3.36	0.93
12.- Retirada	.02	-.24**	.13	-.07	.03	.34**	-.04	.07	-.25**	.51**	-.15	1	-.08	3.51	1.01
13.- Acomodación	-.05	.11	-.27**	-.01	-.02	-.16	-.01	-.04	.38**	-.23*	.23*	-.32**	1	2.98	0.74
Media	2.15	1.51	2.38	1.69	2.12	3.00	1.58	3.00	2.26	3.74	2.58	3.57	3.19		
D.E.	0.87	0.74	0.85	0.84	1.13	0.83	0.81	0.96	0.66	0.84	1.02	1.02	0.74		

Nota: La parte superior derecha corresponde a las mujeres (n=183), mientras que la parte inferior izquierda corresponde a los hombres (n=111). Los factores correspondientes a la codependencia en el noviazgo son: 1.- Control Interpersonal, 2.- Daño en la relación, 3.- Sumisión / Auto sacrificio, 4.- Orientación Rescatadora, 5.- Dependencia emocional, 6.- Obsesión / Foco externo de atención, 7.- Desgaste. Por otra parte, del número 8 al 13, son factores que corresponden a los estilos del manejo del conflicto del yo: 8.- Intolerante, 9.-Negociador, 10.-Evitante, 11.-Afecto negativo, 12.- Retirada, 13.- Acomodación. *p<.05 **p<.01

Codependencia y manejo del conflicto de la pareja

Al respecto de la percepción que las personas tienen acerca de cómo sus parejas se comportan frente a un conflicto y su relación con la COD en el noviazgo, se hicieron correlaciones de Pearson, para todos los factores de la subescala del manejo del conflicto de la pareja y los factores de la escala de codependencia en el noviazgo. Los resultados obtenidos se muestran en la Tabla 17, en donde se puede observar que para las mujeres tanto el factor daño en la relación como el factor desgaste, el factor sumisión y el factor dependencia emocional, muestran un patrón similar de correlaciones negativas con los manejos de conflicto de la pareja agresivo-evitante, ataque-defensa y apático, así como correlaciones positivas con el estilo no colaborador. Los factores control interpersonal y orientación rescatadora muestran una misma correlación negativa con el manejo agresivo-evitante, pero difieren en una correlación positiva con el estilo no colaborador y una correlación negativa con el factor ataque-defensa respectivamente. Por último, el factor obsesión/ foco externo de atención, solo presenta correlación positiva con el estilo no colaborador. Otras correlaciones en las mujeres no fueron significativas.

Por su parte, para los hombres las asociaciones entre factores de COD en el noviazgo y manejo del conflicto de la pareja fueron más reducidas, involucrando únicamente a cuatro de los siete factores que componen la escala. Tanto el factor control interpersonal, como el factor daño en la relación se asociaron negativamente con los estilos agresivo-evitante, y apático, mientras que solo el factor de daño en la relación mostró una correlación positiva con el estilo no colaborador.

Por otra parte, los estilos orientación rescatadora y desgaste, se asociaron de manera negativa únicamente con el estilo agresivo-evitante. De manera global, la relación de los factores de la COD en el noviazgo con los estilos de manejo del conflicto de la pareja mostró tan solo dos correlaciones consistentes en hombres y mujeres, mismas que refieren a las asociaciones positivas con el estilo no colaborador y negativas con el estilo agresivo-evitante.

Tabla 17.*Correlaciones entre hombres y mujeres para factores de codependencia en el noviazgo y manejo del conflicto de la pareja*

Factores	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	Media	D.E.
1.- Control	1	.32**	.67**	.62**	.62**	.62**	.32**	-.22**	-.12	-.09	.17*	.12	2.28	0.81
2.- Daño en la relación	.36**	1	.29**	.47**	.41**	.09	.74**	-.45**	-.37**	-.32**	.30**	.05	1.64	0.80
3.- Sumisión / Auto sacrificio	.36**	.25**	1	.53**	.50**	.50**	.32**	-.23**	-.24**	-.14*	.19**	.14	2.87	0.77
4.- Orientación rescatadora	.53**	.52**	.47**	1	.54**	.40**	.39**	-.21**	-.20**	-.12	.04	-.01	1.90	0.80
5.- Dependencia emocional	.46**	.45**	.41**	.61**	1	.43**	.40**	-.33**	-.26**	-.23**	.19**	.13	2.18	0.92
6.- Obsesión / Foco externo de atención	.48**	-.07	.48**	.30**	.30**	1	.09	-.12	-.11	-.01	.15*	.05	3.21	0.92
7.- Desgaste	.25**	.59**	.08	.43**	.33**	-.07	1	-.41**	-.25**	-.31**	.23**	.08	1.68	0.86
8.- Agresivo-Evitante	-.23*	-.49**	-.04	-.22*	-.13	.14	-.34**	1	.57**	.52**	-.45**	-.10	4.03	0.74
9.- Ataque-Defensa	-.14	-.17	.02	-.01	.02	.07	-.01	.43**	1	.39**	-.39**	.07	2.81	1.06
10.- Apático	-.18*	-.29**	-.10	-.15	-.13	-.04	-.16	.50**	.31**	1	-.41**	-.19**	3.21	0.98
11.- No colaborador	.10	.30**	.07	.03	-.01	-.17	.07	-.25**	-.24*	-.31**	1	.33**	2.76	1.06
12.- Chantaje	-.16	-.07	.07	-.06	.05	-.04	.04	.15	.53**	-.03	.19*	1	2.51	0.98
Media	2.15	1.51	2.38	1.69	2.12	3.00	1.58	4.07	3.08	3.343	2.50	3.00		
D.E.	0.87	0.74	0.85	0.84	1.13	0.83	0.81	.80	1.06	.9156	1.07	.98		

Nota: La parte superior derecha corresponde a las mujeres (n=183), mientras que la parte inferior izquierda corresponde a los hombres (n=111). Los factores correspondientes a la codependencia en el noviazgo son: 1.- Control Interpersonal, 2.- Daño en la relación, 3.- Sumisión / Auto sacrificio, 4.- Orientación Rescatadora, 5.- Dependencia emocional, 6.- Obsesión / Foco externo de atención, 7.- Desgaste. Por otra parte, del número 8 al 12, son factores que corresponden a los estilos del manejo del conflicto de la pareja: 8.- Agresivo-Evitante, 9.-Ataque-Defensa, 10.-Apático, 11.-No colaborador, 12.- Chantaje. *p<.05 **p<0.01

Codependencia y afecto negativo y positivo

Para las correlaciones entre los factores de la escala de COD en el noviazgo y los factores de la subescala de la dimensión afectiva del bienestar subjetivo correspondiente a la medición del afecto negativo y positivo. Los resultados en la Tabla 18 muestran que, en el caso de las mujeres, las correlaciones de los factores de control interpersonal, sumisión/ auto sacrificio, orientación rescatadora, dependencia emocional y desgaste siguieron un mismo patrón direccional, asociándose positivamente con los factores del afecto decepción, rabia, fatalismo, miedo, culpa y apatía. No obstante, las correlaciones con el factor sumisión/ auto sacrificio fueron las únicas que alcanzaron una correlación moderada con el afecto negativo. Por otro lado, el factor obsesión/ Foco externo de atención mostró también correlaciones positivas y significativas con los factores de afecto negativo fatalismo y culpa, mientras que el factor de la COD daño en la relación, además de las asociaciones positivas con los factores de afecto negativo, decepción, rabia, fatalismo, miedo, culpa y apatía, también mostró la única correlación significativa con dirección negativa con el afecto positivo, tranquilidad.

En el caso de los hombres, las correlaciones con los factores del afecto negativo y positivo solo fueron significativas en cuatro de los siete factores de la COD en el noviazgo; los factores daño en la relación y desgaste, mostraron correlaciones positivas con todos los factores del afecto negativo: Decepción, rabia, fatalismo, miedo, culpa y apatía, así como una correlación negativa con el afecto positivo que corresponde al factor tranquilidad. El factor dependencia emocional se asoció positivamente con los factores rabia, fatalismo, miedo y apatía, mientras que el factor orientación rescatadora de la escala de codependencia en el noviazgo, correlaciona de manera positiva únicamente con el factor apatía del afecto negativo.

Tabla 18.*Correlaciones entre hombres y mujeres para factores de codependencia en el noviazgo y Afecto Negativo y Positivo*

Factores	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	Media	D.E.
1.- Control	1	.32**	.67**	.62**	.62**	.62**	.32**	.18*	.16*	-.02	.22**	.20**	.28**	.14*	2.28	0.81
2.- Daño en la relación	.36**	1	.29**	.47**	.41**	.09	.74**	.41**	.44**	-.18*	.45**	.25**	.37**	.35**	1.64	0.80
3.- Sumisión / Auto sacrificio	.36**	.25**	1	.53**	.50**	.50**	.32**	.20**	.22**	.01	.20**	.28**	.33**	.21**	2.87	0.77
4.- Orientación rescatadora	.53**	.52**	.47**	1	.54**	.40**	.39**	.20**	.22**	-.02	.27**	.17*	.27**	.17*	1.90	0.80
5.- Dependencia emocional	.46**	.45**	.41**	.61**	1	.43**	.40**	.15*	.19**	-.10	.18*	.16*	.25**	.15*	2.18	0.92
6.- Obsesión / Foco externo de atención	.48**	-.07	.48**	.30**	.30**	1	.09	.12	.11	.01	.15*	.11	.24**	.03	3.21	0.92
7.- Desgaste	.25**	.59**	.08	.43**	.33**	-.07	1	.18*	.28**	-.10	.24**	.19**	.21**	.27**	1.68	0.86
8.- Decepción	.06	.32**	-.03	.15	.16	-.09	.23*	1	.87**	-.35**	.81**	.73**	.78**	.63**	2.06	0.68
9.- Rabia	.13	.37**	-.04	.12	.22*	-.03	.29**	.86**	1	-.33**	.77**	.79**	.78**	.64**	2.02	0.62
10.- Tranquilidad	-.14	-.29**	.06	.00	-.01	.11	-.21*	-.07	-.12	1	-.43**	-.24**	-.23**	-.20**	3.55	0.79
11.- Fatalismo	.14	.40**	-.01	.18	.18*	-.07	.39**	.72**	.63**	-.32**	1	.57**	.65**	.52**	1.65	0.68
12.- Miedo	.06	.27**	-.05	.09	.22*	.01	.20*	.72**	.75**	-.02	.57**	1	.64**	.59**	2.14	0.79
13.- Culpa	.02	.27**	.01	.13	.13	-.10	.24**	.77**	.66**	-.05	.62**	.56**	1	.54**	2.19	0.81
14.- Apatía	.12	.36**	.07	.32**	.34**	-.02	.24**	.61**	.59**	-.03	.53**	.51**	.54**	1	2.15	0.72
Media	2.15	1.51	2.38	1.69	2.12	3.00	1.58	2.03	1.98	3.62	1.67	2.17	2.14	2.18		
D.E.	0.87	0.74	0.85	0.84	1.13	0.83	0.81	.681	.60	.73	.66	.81	.78	.80		

Nota: La parte superior derecha corresponde a las mujeres (n=183), mientras que la parte inferior izquierda corresponde a los hombres (n=111). Los factores correspondientes a la codependencia en el noviazgo son: 1.- Control Interpersonal, 2.- Daño en la relación, 3.- Sumisión / Auto sacrificio, 4.- Orientación Rescatadora, 5.- Dependencia emocional, 6.- Obsesión / Foco externo de atención, 7.- Desgaste. Por otra parte, del número 8 al 14, son factores que corresponden al afecto negativo y positivo: 8.- Decepción, 9.- Rabia, 10.- Tranquilidad, 11.- Fatalismo, 12.- Miedo, 13.- Culpa, 14.- Apatía.

*p<.0.05 **p<0.01

Codependencia y Autoestima

Finalmente, en lo que concierne a las correlaciones entre los factores de la COD y la autoestima, se analizaron las asociaciones entre todos los factores que componen tanto la escala de codependencia en el noviazgo, como la escala de autoestima de Reyes-Lagunés y Hernández (1998). Los resultados de estas correlaciones se muestran en la Tabla 19. Para las mujeres, el factor de la COD daño en la relación, mostró la mayor cantidad de asociaciones con factores de la autoestima, relacionándose positivamente con los factores social expresivo, romántico, inteligencia emocional, individualismo y ético moral. Por su parte, los factores orientación rescatadora y desgaste mostraron una asociación similar en dirección con los factores de autoestima, social expresivo, individualismo y ético moral. Finalmente, los factores de COD sumisión/ auto sacrificio y dependencia emocional solo correlacionaron con el factor individualismo de la autoestima de manera positiva.

Por otro lado, para los hombres, el factor daño en la relación de la COD mostró la mayor cantidad de asociaciones con los factores de autoestima y las mayores correlaciones, llegando a moderadas en algunos factores. Las correlaciones entre el daño en la relación con la autoestima se presentaron con el factor social expresivo, romántico, inteligencia emocional, individualismo y ético moral, todas de carácter positivo. Seguidos en cantidad, están los factores control interpersonal, relacionado positivamente con la inteligencia emocional y el factor ético moral y negativamente con el control externo pasivo negativo y el control externo negativo instrumental, el factor orientación rescatadora, relacionado positivamente con los factores social expresivo, inteligencia emocional, individualismo y ético moral y el factor de codependencia desgaste, correlacionado positivamente con los factores social expresivo, romántico, individualismo y ético moral.

Por último, los factores de la COD en el noviazgo con un menor número de asociaciones fueron el factor obsesión/ foco externo de atención, asociado de forma negativa con el factor social expresivo y el factor romántico, y el factor dependencia emocional, relacionado positivamente solo con el factor ético moral. Cabe destacar que las asociaciones predominantes con la autoestima son con direccionalidad positiva, mismo caso que las correlaciones más robustas entre estos dos factores.

Tabla 19.*Correlaciones entre hombres y mujeres para los factores de codependencia en el noviazgo y autoestima*

Factores	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	Media	D.E.
1.- Control	1	.32**	.67**	.62**	.62**	.62**	.32**	.07	.01	-.11	-.01	.01	.18*	.08	2.28	0.81
2.- Daño en la relación	.36**	1	.29**	.47**	.41**	.09	.74**	.32**	-.07	.16*	.03	.16*	.31**	.25**	1.64	0.78
3.- Sumisión / Auto sacrificio	.36**	.25**	1	.53**	.50**	.50**	.32**	.03	-.01	-.12	.06	-.11	.23**	.02	2.87	0.77
4.- Orientación rescatadora	.53**	.52**	.47**	1	.54**	.40**	.39**	.16*	-.02	.02	.11	-.01	.22**	.18*	1.90	0.80
5.- Dependencia emocional	.46**	.45**	.41**	.61**	1	.43**	.40**	.11	.02	-.01	.05	.08	.19**	.12	2.18	0.92
6.- Obsesión / Foco externo de atención	.48**	-.07	.48**	.30**	.30**	1	.09	-.01	.07	-.08	.03	.01	.11	.05	3.21	0.92
7.- Desgaste	.25**	.59**	.08	.43**	.33**	-.07	1	.24**	-.03	.11	.01	.08	.35**	.17*	1.68	0.86
8.- Social Expresivo	.08	.33**	-.04	.21*	.10	-.24*	.23*	1	-.09	.54**	.15*	.36**	.58**	.51**	2.19	0.97
9.- Control Externo Pasivo Negativo	-.19*	-.07	.01	-.04	-.08	-.13	-.11	-.03	1	-.05	.60**	.01	-.04	.24**	6.38	1.46
10.- Romántico	.08	.39**	.01	.18	.02	-.21*	.21*	.62**	.03	1	.09	.41**	.32**	.41**	2.64	1.25
11.- Control Externo Instrumental Negativo	-.23*	-.11	-.03	.03	-.02	-.11	-.05	.12	.63**	.07	1	-.03	.17*	.17*	5.57	1.69
12.- Inteligencia Emocional	.33**	.26**	.04	.26**	.18	.11	.15	.35**	.03	.44**	.01	1	.26**	.34**	3.87	1.79
13.- Individualismo	.14	.25**	-.01	.26**	.16	.01	.20*	.71**	-.15	.44**	.09	.38**	1	.34**	1.26	0.67
14.- Ético Moral	.25**	.43**	.08	.40**	.29**	-.15	.31**	.50**	.17	.50**	.21*	.48**	.46**	1	4.68	1.25
Media	2.15	1.51	2.38	1.69	2.12	3.00	1.58	2.13	6.17	2.52	5.99	4.24	1.34	4.52		
D.E.	0.87	0.74	0.85	0.84	1.13	0.83	0.81	0.85	1.62	1.17	1.65	1.70	0.66	1.24		

Nota: La parte superior derecha corresponde a las mujeres (n=183), mientras que la parte inferior izquierda corresponde a los hombres (n=111). Los factores correspondientes a la codependencia en el noviazgo son: 1.- Control Interpersonal, 2.- Daño en la relación, 3.- Sumisión / Auto sacrificio, 4.- Orientación Rescatadora, 5.- Dependencia emocional, 6.- Obsesión / Foco externo de atención, 7.- Desgaste. Por otra parte, del número 8 al 14, son factores que corresponden a la autoestima: 8.- Social Expresivo, 9.- Control Externo Pasivo Negativo, 10.- Romántico, 11.- Control Externo Instrumental Negativo, 12.- Inteligencia Emocional, 13.- Individualismo, 14.- Ético Moral. *p<.05 **p<0.01

Discusion

El objetivo del estudio dos fue evaluar las correlaciones entre la COD en el noviazgo y los rasgos de género, los estilos de poder, el manejo del conflicto, el afecto negativo y positivo y la autoestima. En función de este objetivo, se procedió a realizar correlaciones producto momento de Pearson entre los siete factores que componen la escala de COD en el noviazgo (Salcedo & Rivera, en prensa) y los distintos factores que integran las escalas de los rasgos instrumentales y expresivos, los estilos de poder, el manejo del conflicto del yo y la pareja, el afecto negativo y positivo y la autoestima.

Los resultados obtenidos de los análisis muestran que en general las correlaciones predominantes se encuentran en las mujeres en quienes podría mostarse un perfil más claro de las variables asociadas con la COD. Este hallazgo es consistente con los estudios desde la perspectiva de género, que indican que la mujer es la principal protagonista de la COD (Haaken, 1990; Krestan & Bepko, 1990) llegando a pensar incluso en la posibilidad de que sea una condición exclusiva de este sexo (Noriega & Ramos, 2002). No obstante, en los hombres las correlaciones también existen en un mismo tipo de patron y dirección, por lo que es posible que el fenómeno, aunque con menos intensidad, se encuentre también presente, prácticamente de la misma forma que en las mujeres.

Codependencia y rasgos de género

Desde la perspectiva de género, se indica que, si bien la COD puede no ser una condición exclusiva de la mujer, está presente en las demandas culturales y sociales ejercidas hacia ella. Mismas que piden subordinación, abnegación, sacrificio y entrega como sinónimos de feminidad y amor (Hollabaugh, 1993). Al respecto, las correlaciones entre los rasgos de género Instrumentalidad y expresividad (masculinidad y feminidad respectivamente) y la COD en el

noviazgo en las mujeres, mostraron un patrón congruente con los hallazgos internacionales; la expresividad negativa caracterizada por comportamientos que ejemplifican la parte negativa de la emotividad como la inmadurez, la mediocridad, la debilidad afectiva, la inestabilidad emocional, la abnegación y la sumisión (Rocha-Sánchez et al., 2004) mostró asociaciones en la mujer con el daño que perciben dentro de sus relaciones y el desgaste asociado a él, la dependencia emocional y la obsesión dentro del vínculo, así como la orientación a la ayuda incondicional y la subordinación de sus necesidades ante los demás expresada como sumisión.

Por otro lado, las mujeres también mostraron relaciones positivas entre los rasgos instrumentales negativos (masculinos negativos) con respecto a las dos dimensiones de impacto relacional de la COD (daño en la relación y desgaste), esto indica que las mujeres asocian la violencia y el control directo y agresivo propio de la instrumentalidad negativa, con el daño que se percibe tanto en la pareja como en la persona.

De manera general los hallazgos obtenidos en las correlaciones en la mujer son consistentes con los encontrados por Cowan y Warren (1994) y Dear y Roberts (2002) que previamente habían encontrado que la COD dentro de la pareja parecía ser congruente con las características negativas de cada uno de los rasgos de género. La ausencia de independencia o límites claros para el codependiente es consistente con la existencia de un mayor número de características expresivas negativas que hacen alusión al polo negativo de la emotividad (Noriega & Ramos, 2002; Potter-Efron, R. & Potter-Efron, P., 1989). Las demandas que la cultura mexicana impone sobre la mujer hacen que su papel dentro de las relaciones de pareja se entienda desde el autosacrificio. La expresión del amor y la vinculación con la pareja exigen que las mujeres mantengan las relaciones relegando sus necesidades y deseos en pro del bienestar de la relación. Sin embargo, como lo muestran las correlaciones, el impacto emocional que tienen es severo y parece el principal foco de afectación de la cultura hacia la mujer dentro de la COD.

Por otra parte, las relaciones entre la COD en el noviazgo y los rasgos de género en hombres representan acercamientos importantes y novedosos para el fenómeno en México. Los hombres constituyen una población poco investigada en la COD, en donde solo se ha prestado atención al fenómeno en la mujer (Noriega & Ramos, 2002) o en población general (Zarco, 2005).

Así pues, las correlaciones mostraron que los hombres presentan numerosas asociaciones entre los comportamientos codependientes y los rasgos de género, aunque a diferencia de las mujeres, éstas correlaciones no son exclusivas de la expresividad negativa, sino que se distribuyen casi de manera equitativa en los polos negativos de ambos rasgos.

Los hombres codependientes que ejercen el control dentro de la relación, tienden ofrecer ayuda y percibirse como necesarios y piensan que la relación se desgasta a lo largo del tiempo, también suelen presentar rasgos instrumentales y expresivos negativos. Aunque de manera general, se asocia constantemente a los comportamientos codependientes con la expresividad negativa (Cowan & Warren, 1994; Dear & Roberts, 2002) esta relación se encuentra sustentada en el pensamiento de que la COD se encuentra en personas sumisas y cuya posibilidad de acción es únicamente en una posición desventajosa en la relación, a partir de la cual, la única forma de actuar es mediante formas sutiles de control.

Sin embargo, algunas ideas alrededor de la COD especulan la posible existencia de dos perfiles; una COD sumisa (la visión tradicional) y una COD controladora (un perfil más agresivo y activo de la COD) en la cual existe una necesidad de control que no se practica de manera sutil, sino de forma activa y agresiva (May, 2000). Estas ideas podrían explicar las relaciones entre la instrumentalidad negativa, dirigida más hacia el control, la manipulación y la agresividad y los comportamientos de control y orientación rescatadora de la COD en hombres.

Finalmente, la relación con la percepción de un daño en la relación puede hacer referencia a una de las consecuencias de la existencia de barreras en la relación planteadas por Levinger (2010) en su teoría de la atracción-barrera. En esta

teoría se menciona que la existencia de muchas barreras dentro de una relación conflictiva que impidan una disolución puede traer consigo sentimientos de incomodidad o insatisfacción, particularmente cuando las barreras son internas al individuo (como las inversiones realizadas, ejemplificadas por la energía utilizada en el ejercicio del control y el ofrecimiento de ayuda constante). Por lo que la persona con un alto nivel de inversión en la relación puede ver esta inversión como una barrera importante para la disolución de la pareja y puede considerar que la relación de pareja lo está desgastando.

Finalmente, es interesante observar las correlaciones entre los factores de daño en la relación de la COD y expresividad negativa, y entre el factor obsesión/ foco externo de atención con la expresividad positiva en hombres. La primera de estas relaciones se puede explicar como producto de una reacción ante el daño percibido, es decir, la persona tiende a mostrarse más manipulador, chillón, chantajista o emotivo negativo, conforme va percibiendo un daño mayor en la relación con su pareja, ya que el codependiente tiene predilección por un estilo agresivo emotivo en sus interacciones conforme estas se agudizan y se perfilan como dañinas. La persona codependiente también muestra un estilo agresivo-pasivo como afrontamiento ante esta condición (Loughead et al., 1998). De igual forma, en investigaciones realizadas en culturas colectivistas se han notado diferencias en la conformación de factores tradicionalmente encontrados en otras culturas sobre el rol de la expresión emocional en la COD; mientras que en culturas individualistas un factor común en las escalas de COD es la supresión emocional, es decir, la tendencia a no expresar las emociones negativas producto de la relación disfuncional, en culturas colectivistas este factor no se ha conservado en las escalas (Bizcarra et al., 2013; Noriega & Ramos, 2002; Pérez & Delgado, 2003; Zarco, 2005) lo que puede ser indicador de que en estas culturas la expresión emocional negativa no se calla, sino que se expresa de manera más abierta, pudiendo resultar en asociaciones como las encontradas en el presente estudio.

De manera global, las correlaciones encontradas entre los rasgos de género y la COD en el noviazgo en hombres y mujeres son consistentes con lo hallado en investigaciones previas específicas entre estas dos variables en otros contextos culturales (Cowan & Warren, 1994; Dear & Roberts, 2000), los resultados en las mujeres muestran constancia con el conocimiento obtenido a lo largo del tiempo acerca de la asociación predilecta entre la expresividad negativa y todas las características codependientes (Cowan & Warren, 1994), mientras que las correlaciones en los hombres evidencian posibles perspectivas de estudio hacia la apertura de la línea de investigación sobre COD en hombres y particularmente su rol con respecto a una COD más activa, menos sumisa y callada (May, 2000).

Codependencia y poder

En lo referente a las correlaciones encontradas entre el estilo de poder en la pareja con respecto a la COD en el noviazgo de hombres y mujeres, se mostró un patrón de correlaciones positivas con los estilos de poder negativos (Agresivo-evitante, Sumiso, Autoritario) y correlaciones negativas con los estilos positivos (Democrático, Tranquilo-consiliador, Negociador).

Esté hallazgo es congruente con los postulados teóricos de Kelley y Thibaut (1978), que mencionan desde la teoría de la interdependencia que el poder juega un papel central en la sanidad y estabilidad de una relación de pareja, ya que este factor debe de encontrarse en equilibrio entre los dos actores de la relación. Mientras exista un equilibrio en el poder, la pareja goza de estabilidad y comunicación de manera equitativa, se tiende a tomar decisiones conjuntas y se enriquece el compromiso mutuo. Sin embargo, si el poder sufre un desequilibrio y se distribuye de formas desiguales (uno de los miembros de la relación tiene más poder de decisión que otro), la pareja sufre transformaciones evidentes, en donde se ejerce el poder de manera parcial y se priorizan los beneficios y necesidades de una sola de las partes, lo que lleva al deterioro de la pareja y la insatisfacción, pero no necesariamente a la disolución de la relación.

Otra posible explicación es apartir de la perspectiva de género. En ella, la COD fue entendida como una desigualdad en la distribución del poder en una relación, generada por un contexto social específico (Harkness & Cotrell, 1997; Hollabaugh, 1993) de tal manera que, los estilos de poder que priorizan la distribución menos equitativa son los asociados de manera positiva con los comportamientos codependientes, mientras que los estilos que perfilan una distribución más equitativa presentan relaciones negativas con los comportamientos codependientes.

En lo particular, las correlaciones en las mujeres muestran una relación positiva constante entre el estilo de poder sumiso y todos los factores de la COD. Este hallazgo es consistente con la visión más tradicional de la COD en donde se considera que la raíz principal de la condición codependiente, es la subordinación total del comportamiento frente a una pareja y producto de esta condición, las acciones tomadas para ejercer control e imponer el modo de pensamiento, son realizadas de manera sutil y menos directa a modo de no generar problemas que pongan en peligro la existencia de la relación (Wright, P. y Wright, K, 1991).

En la misma línea, la correlación positiva entre el estilo de poder agresivo-evitante con los factores de daño en la relación, orientación rescatadora, dependencia emocional y desgaste, muestran una tendencia a ejercer el poder de modo que sea la persona codependiente la que genere daños de formas indirectas sobre la relación, que pueda el mismo reparar subsecuentemente. La tendencia del codependiente, orientada al rescate encontrada en el estudio dos de esta investigación, así como en la investigación de Noriega y Ramos (2002) muestran la necesidad que tienen estas personas a buscar problemas en el otro que solucionar, de modo que, si no se encuentran en una situación de conflicto con su pareja, pueden llegar a ejercer poder siendo agresivos indirectamente, provocando un proceso de conflicto en el cual puedan actuar posteriormente. La asociación negativa con el estilo negociador a lo largo de los siete factores de la codependencia es evidencia de la distribución inequitativa del poder que se busca

mantener por parte de la persona codependiente y muestra una intención de acentuar aún más dicho proceso de inequidad (Kelley & Thibaut, 1978).

Finalmente, se observó una relación positiva entre el estilo de poder autoritario caracterizado por un ejercicio activo del poder, de forma inflexible e incluso violenta, solo con dos factores de la COD; el daño en la relación y el desgaste. Este hallazgo muestra los efectos del ejercicio del poder directo y no sutil sobre la relación y la persona codependiente, considerando que este tipo de estilo por lo general conlleva daños tanto a nivel interpersonal, como a nivel individual.

Para los hombres, las relaciones entre los estilos de poder y las características codependientes mostraron un patrón constante similar al de las mujeres entre el estilo de poder sumiso y seis de los siete factores de la COD. Sin embargo, en el caso de los hombres es interesante la combinación de relaciones positivas entre el estilo de poder sumiso y el autoritario con cuatro de los siete factores de la COD; esto quiere decir que, en el caso de los hombres, pueden combinarse los estilos de poder sumisos, que son más indirectos, con los estilos autoritarios, que son directos e inclusive agresivos.

Estos hallazgos refuerzan la idea expuesta con anterioridad acerca de un patrón particular de COD en los hombres, el cual no se caracteriza unipolarmente por la sumisión, sino que en ocasiones se torna agresivo y controlador (May, 2000). De igual manera, las particularidades culturales encontradas en sociedades colectivistas que explican el peso social que se ejerce sobre la mujer, podrían explicar la presión ejercida sobre el varón y las tradiciones dirigidas al estereotipo del hombre como proveedor y responsable de la seguridad y dirección de la relación (Díaz-Guerrero, 1986).

De la misma forma, en los hombres se muestra un patrón de asociaciones negativas entre los estilos de poder positivos como el estilo tranquilo-conciliador, democrático y afectuoso, con los factores de la COD, evidenciando que en el caso de los hombres al igual que en las mujeres, el perpetuar la desigualdad de poder parece ser un objetivo dentro de la relación codependiente.

Andrew y Lou (1992), en su teorización sobre la codependencia-contradependencia hacen mención a la necesidad de las parejas codependientes a perpetuar su dinámica y modo de relacionarse, de forma que ambas partes pueden priorizar formas de ejercer el poder que aseguren la continuación de su dinámica y desajuste.

Codependencia y manejo del conflicto del yo y la pareja

Para la relación entre la COD en el noviazgo y los estilos en el manejo del conflicto del yo y la pareja, se discuten las relaciones en conjunto dado que conforman un patrón de afrontamiento ante los problemas que incluyen las percepciones personales e ideas sobre la pareja, mismas que tienen más sentido al ser explicadas de forma incorporada.

Las correlaciones en mujeres para el manejo del conflicto del yo muestran una gran cantidad de asociaciones negativas entre los factores de la COD con factores del manejo del conflicto personal asociados con la huida o negación de los conflictos (el manejo evitante y retirada) y con los factores que incluyen un manejo negativo del conflicto que pueda resultar ríspido o rígido con la pareja (el manejo intolerante y de afecto negativo), estas correlaciones muestran un perfil que es consistente con lo teorizado con antelación acerca del comportamiento de los codependientes ante un conflicto en su relación. Ya que, se había considerado que las personas con características codependientes tienden a buscar formas poco agresivas o negativas frente a los problemas de la relación a modo de garantizar la buena resolución de un conflicto (Andrew & Lou, 1992).

Las ideas de Andrew y Lou (1992) explican claramente la única correlación negativa consistente en el manejo del conflicto con la COD en el noviazgo, entre el factor negociador del conflicto y el control interpersonal, el daño en la relación y el desgaste. El codependiente muestra que para poder ejercer el control es necesario incluirlo con un estilo negociador en el que parezca tomar en cuenta

la opinión de su pareja, de modo que se llegue a un acuerdo, no obstante, la correlación con el daño y el desgaste muestra que también consideran que llevar de manera directiva el conflicto es la causa de los daños en su relación.

Pese al perfil abnegado y negociador del codependiente frente a un conflicto, se observa también una correlación negativa con la acomodación, lo que indica una postura inflexible frente a lo que considera de manera personal como la mejor solución. Esto refiere un patrón congruente con los hallazgos acerca de la dinámica codependiente, en donde la persona con características más acentuadas buscará la resolución del conflicto que mantenga la relación, pero sin dejar de lado la orientación de control y rescate que considera que su resolución es la mejor posible (Hertha, 1962).

Al analizar las correlaciones con el manejo del conflicto de la pareja en las mujeres, se observa que las mujeres perciben una actitud poco colaboradora de parte de sus parejas en general frente a varias condiciones de la COD como el control, la dependencia emocional y la obsesión/foco externo de atención, de igual manera consideran que esta actitud poco colaboradora es la que genera el daño y el desgaste dentro de la pareja.

Sin embargo, se muestran correlaciones negativas con factores negativos del manejo del conflicto por parte de la pareja como un estilo agresivo, de ataque-defensa o apático, lo que indica que las personas codependientes perciben a sus parejas en un rol activo, poco agresivo y tendiente a resolver los problemas siempre que las características más negativas del codependiente (la obsesión, el control y la dependencia emocional) no se muestren demasiado acentuadas en la resolución (Smalley & Coleman, 1987). A nivel mundial hay pocos estudios empíricos que indaguen sobre la dinámica de la pareja codependiente frente a un conflicto. No obstante, existen acercamientos teóricos que consideran que la COD expresa su lado más dependiente precisamente en la resolución del conflicto, en donde se muestran las características más abnegadas por parte del codependiente y más activas por parte de su pareja frente a la posibilidad de perder la relación, lo que finalmente conlleva a la resoluciones de conflicto

suaves y poco rígidas, en beneficio del mantenimiento de la relación (Andrew & Lou, 1992; Hertha, 1962; Mellody, Miller, A. & Miller, J., 1989).

Con respecto a las correlaciones entre los dos componentes del manejo del conflicto para la persona y la pareja en la COD en el noviazgo de hombres, las correlaciones muestran un patrón parecido al de las mujeres.

Los hombres con características codependientes responden de manera similar ante el conflicto, mostrando una asociación positiva consistente en los factores de la COD con un manejo del conflicto negociador en el que se presente la apertura al dialogo y acuerdos ante un conflicto. Por otra parte, también se observan asociaciones negativas entre la COD y los manejos negativos del conflicto como la intolerancia, la evitación, el afecto negativo y la retirada.

Los hombres muestran una sola relación positiva en este último estilo en el manejo del conflicto (retirada) cuando se presenta un rasgo obsesivo muy acentuado en donde posiblemente necesiten retirarse para propiciar una resolución adecuada. Así pues, en los factores de la COD que muestran su impacto negativo en la persona y la pareja, los hombres consideran que la evitación es negativa si se quiere atenuar el daño o el desgaste, para ellos es necesario hacer frente a un conflicto y resolverlo para minimizar el impacto en la diada. Este perfil expone la misma intención que las mujeres y parece tener consistencia con los pensamientos sobre que en la COD idependientemente del sexo, se hará frente a un conflicto buscando minimizar los factores de riesgo y daño hacia la relación y la pareja, con estilos más abiertos al diálogo y la resolución (Andrew & Lou, 1992; Hertha, 1962).

Ahora bien, los hombres consideran que sus parejas son no colaboradoras únicamente cuando se intensifica el daño percibido hacia cada una de las partes en la relación codependiente. Es decir, entre más evidente sea la afectación de las partes en un conflicto, menos colaboradoras se mostrarán para resolver el problema. De la misma manera, los hombres perciben parejas poco agresivo-avoidantes o apáticas, es decir, parejas amables y dispuestas a enfrentar los

problemas y resolverlos. Finalmente, frente a los hallazgos obtenidos en el manejo del conflicto del yo y la pareja con respecto a los componentes de la COD en el noviazgo, se puede considerar las ideas de algunos autores como Wright, P. y Wright, K (1991) Loring y Cowan (1997) y también McGrath y Barbara (2012) que piensan que la COD puede existir en una polaridad dividida, por un lado puede experimentarse una COD negativa y dañina que solo existe cuando una de las partes expresa las características codependientes más negativas, mientras que la otra se aleja de ellas completamente y por otro lado, mencionan la posible existencia de una COD positiva, en donde las características codependientes no se encuentran muy acentuadas en ninguna de las partes, ni tampoco las características individualistas, lo que permite el acercamiento mutuo y la resolución de conflictos que por lo general es adecuada.

Codependencia y afecto negativo y positivo.

Como penúltimo análisis, se encuentran las asociaciones entre el afecto negativo y positivo con respecto a la COD en el noviazgo. De manera global se pueden observar dos condiciones para hombres y mujeres; mientras que el número de correlaciones entre los afectos negativos y positivos para las mujeres es alto, teniendo correlaciones en seis factores de la COD con seis factores del afecto negativo y positivo, en los hombres solo se asocian cuatro de los siete factores de la COD y únicamente se muestran asociaciones numerosas en los factores de desgaste y daño.

Parece ser, el impacto emocional más severo en la COD se muestra en las mujeres, mientras que en los hombres el impacto emocional existe, pero no parece ser demasiado amplio. Esto puede explicarse a través de una visión cultural, en donde la mujer en México ha sido estereotípicamente encasillada en un rol más emotivo en donde se permite la expresión emocional abierta. Es válido culturalmente que la mujer viva de manera más cercana la experiencia emocional, en contraste los hombres en su rol estereotípicamente asignado son

considerados como seres más alejados de la vida emocional y menos expresivos de la misma (Rocha-Sánchez et al., 2004).

Realizando un análisis más a detalle acerca de las correlaciones entre los afectos y la COD en el noviazgo para las mujeres, se muestra como se mencionaba anteriormente, un impacto emocional más numeroso, aunque consistente con la investigación previa acerca de la vivencia emocional de la COD en la mujer tanto a nivel internacional (Asher & Brissett, 1988; Coleman, 1987) como a nivel nacional (Inclan & Hernandez, 1992; Noriega & Ramos, 2002). Esta consistencia se expresa en las numerosas correlaciones con casi todas las dimensiones del afecto negativo (decepción, rabia, fatalismo, miedo, culpa y apatía) y la totalidad de factores de la COD. Es decir, la vivencia de la COD en mujeres y su impacto en la dinámica de la relación genera una misma reacción emocional expresada en términos de un enojo intenso por la situación de su relación, decepción, fatalismo y apatía frente a la dinámica en la que se encuentran inmersas y finalmente miedo y culpa ante los comportamientos que pueden tener ella misma o su pareja en la relación.

En específico las correlaciones en el factor obsesión / foco externo de atención, y el fatalismo y la culpa, exhiben lo crítico que consideran las mujeres su propio comportamiento obsesivo y lo culpables que se sienten al llevarlo a cabo. Por otro lado, la única correlación negativa en todas las encontradas en la mujer, que fue la existente entre el factor tranquilidad perteneciente al afecto positivo y el factor daño en la relación, refiere a que ellas consideran que el daño en la relación es la única condición codependiente que les resta tranquilidad, genera preocupación y disminuye su afecto positivo. Previamente Dear et al. (2004) y Potter-Efron, R. y Potter-Efron, P (1989) habían estudiado la vivencia emocional de las personas codependientes, encontrando que por lo general se trata de personas con un afecto negativo elevado expresado en niveles altos de depresión, miedo, vergüenza, culpa, desesperación, ira, negación y confusión.

Con respecto a los hombres, la relación entre el afecto negativo y positivo y la COD parece ser menor en número, ya que solo hay asociaciones en cuatro

factores de la COD. No obstante, este impacto aparentemente menor es consistente con el de la mujer y los hallazgos internacionales, que muestran una predominancia del afecto negativo en la COD. A detalle, la dependencia emocional parece ser el comportamiento en la COD que más se presenta con reacciones a nivel emocional en hombres, ya que se asocia con sentimientos de rabia, fatalismo, miedo y apatía, mientras que el factor de orientación rescatadora se correlaciona únicamente con la apatía, mostrando que este comportamiento le genera conflictos en términos de cuestionarse si vale la pena continuar haciéndolo conforme la relación se deteriora.

Esto se expone con más intensidad, al observar las correlaciones negativas entre los factores de daño en la relación y desgaste que indican los niveles de impacto personal y diádico de la COD, para los cuales existen correlaciones negativas con el factor tranquilidad del afecto positivo. Parece ser que para los hombres los elementos más preocupantes de la COD son los que implican daño para ellos mismos y sus parejas, mientras que las mujeres únicamente se preocupan por el daño mutuo, sin tomar en cuenta el daño personal.

Así mismo los factores que implican la dinámica de la relación (el daño en la relación y el desgaste) muestran correlaciones positivas con todos los factores del afecto negativo, mostrando que, para los hombres, los daños del patrón codependiente son los que más les generan una evaluación global negativa, al igual que en la mujer, lo que asemeja ambas vivencias emocionales aunque cada una detonada por una condición diferente de la COD.

La similitud en hombres y mujeres parece responder de manera adecuada a los hallazgos previos en el campo, que mencionan que la COD trae consigo evaluaciones e interpretaciones emocionales negativas en las personas que las experimentan (Backe et al., 1993; Thomas et al., 1996).

Codependencia y autoestima

Finalmente, las correlaciones entre la COD en el noviazgo y la autoestima mostraron relaciones inéditas que reflejan un matiz cultural interesante. En ellos, se muestra una relación negativa entre la COD y la autoestima. La relación entre estas variables había sido evidenciada en otras investigaciones en contextos anglosajones (Cermak, 1987; Clark & Stoffel, 1992; Dear et al., 2004; Marks et al., 2012; Ogorman, 1993) en estas investigaciones se encontró un patrón de relación consistente y estable, en el que a mayores puntajes de COD menores son los puntajes de autoestima. Se considera, que las personas con una evaluación negativa de su propio autoconcepto son más propensas a los comportamientos codependientes ya que implican el dejar de lado las necesidades personales e incluso la salud propia para priorizar las necesidades de otro (Dear et al., 2004).

Sin embargo, en el presente estudio se encontraron correlaciones positivas entre varios de los factores de la autoestima y la COD. Estos resultados parecen contradecir los hallazgos a nivel internacional. Sin embargo, los hallazgos de este estudio en realidad podrían reflejar el efecto del contexto cultural, pues algunos estudios habían sugerido el posible efecto de la cultura sobre la COD y sus correlatos (Chang, 2012, 2016). En estas ideas, se plantea que la interacción en algunas culturas puede tener diferencias sustanciales. Por ello la COD puede mostrarse como un patrón deseable de comportamiento en la pareja y en las personas para algunas culturas, lo que genera que los comportamientos codependientes sean adecuados en cierta medida para culturas como la mexicana (Aguilar et al., 1991). La deseabilidad de los comportamientos de la COD dentro de la cultura mexicana podría derivar en que estas personas evalúen como adecuado o “bueno” su actuar, lo que finalmente lleve a valorar de manera positiva este comportamiento y, por tanto, como adecuado el tenerlo.

En las mujeres en particular, el factor individualismo de la autoestima se correlacionó con casi todos los factores de la COD. El factor individualismo define a una persona que se evalúa como exitosa y confiada de sus decisiones. Así pues, las mujeres que exhiben el patrón de COD en sus relaciones se evalúan como exitosas y consideran buena su manera de relacionarse con los demás, lo

que genera la percepción en ellas de que el patrón de comportamiento codependiente es una meta a lograr.

La evaluación positiva de los patrones codependientes para las mujeres, se observa aún más cuando se analizan las correlaciones entre los factores social expresivo y ético moral que se asocian de manera positiva con la sumisión/ autosacrificio, la orientación rescatadora y el desgaste. Lo cual indica que las mujeres tienen ideas positivas acerca de ser autosacrificado y brindar ayuda de manera incondicional, aunque esto represente un desgaste personal.

Aguilar et al. (1991) y Chang, (2016) mencionan que como posibles variaciones de la COD en culturas colectivistas se pueden encontrar evaluaciones positivas de estos comportamientos e inclusive, podría darse el caso en que la COD pueda ser la demanda social o el papel específico que se otorga al miembro de la pareja con la responsabilidad de la relación. En este caso, la sumisión y la ayuda incondicional constituyen demandas culturales dirigidas hacia las mujeres, que se transforman en conductas deseables y las llevan brindar ayuda incondicional a quien lo necesita (más aún si esta persona es cercana) inclusive si representa dejar sus necesidades en un segundo plano.

En el caso de los hombres las correlaciones entre la COD y la autoestima son mayormente negativas. Para ellos, las correlaciones más numerosas se encontraron entre los factores social expresivo y ético-moral de la autoestima los cuales se asocian con cuatro y cinco factores de la COD respectivamente.

Así pues, para los hombres la COD parece ser un patrón igualmente deseable que, para las mujeres, siendo particularmente importante la parte ética-moral, que dicta el comportamiento de sumisión y de orientación rescatadora como los dos patrones más deseables dentro del bagaje codependiente. Es decir, en los hombres es deseable que existan conductas de cuidado hacia la pareja, que los muestren como personas dispuestas a hacer lo necesario para ganar el amor de la pareja y estar disponibles a sus necesidades siempre que sea necesario. De igual manera, consideran que es agradable comunicar a los demás la disposición a

ayudar a sus parejas entre sus pares, así como las vivencias desgastantes que les genera.

En lo que respecta la correlación entre la inteligencia emocional y la COD, los hallazgos muestran que las conductas de control y ayuda se correlacionan positivamente con la evaluación de su inteligencia emocional, así mismo, la percepción del daño se relaciona positivamente con la inteligencia emocional. Estas correlaciones revelan que para el hombre codependiente tener inteligencia emocional significa poder ejercer control sobre su pareja y percibir cuando sus comportamientos causan un daño en la relación, lo cual aporta evidencia sobre la posible existencia de la figura “activa” en la COD.

Finalmente, en lo referente a las correlaciones negativas, se presentaron en los factores obsesión / foco externo de atención y el control interpersonal. Aquí los hombres mencionaron que ser obsesivo o tener la atención centrada en el exterior dañaba su evaluación personal de lo social expresivos y románticos que eran, mientras que el control que ejercían en sus relaciones aumentaba su percepción positiva, autopercibiéndose como controladores positivos y no negativos como lo muestran los factores control externo pasivo negativo y control externo instrumental negativo. En el caso de los varones, la explicación a estas correlaciones es similar a la brindada para las mujeres, los factores culturales crean variaciones en la manera en cómo se interpretan socialmente los comportamientos de sacrificio, control y cuidado (Rocha-Sánchez et al., 2004). Para los hombres, el tener el rol de cuidado, protección, control y rescate es parte de la cultura mexicana colectivista, lo que implica que la percepción de daño personal producto de estos comportamientos es también un resultado deseable y puede influir en una estima positiva de su autoconcepto como “buenas parejas”.

Capítulo 6. Estudio 3.

Un modelo predictivo de la codependencia en el noviazgo

La COD puede considerarse como parte de las dependencias unilaterales propuestas en la teoría de la interdependencia de Kelley y Thibaut (1978). Esta teoría propone que para poder predecir los patrones de las dependencias unilaterales es necesario observar las características propias de la interacción entre los sujetos, así como las evaluaciones que cada uno realiza de ellas. En el caso de la COD aunque se conocen algunas relaciones se desconoce el papel predictivo de estas variables; se han estudiado las correlaciones entre aspectos de socialización internalizados en roles de género (Cowan & Warren, 1994; Dear & Roberts, 2002), variables que expliquen el balance de poder y manejo de las situaciones problemáticas en la relación (Hertha, 1962), así como evaluaciones individuales de carácter emocional como la autoestima y el afecto (Ançel & Kabakçi, 2009; Knipe, 2010; Fischer et al., 1991). Adicionalmente, la COD también se describe como un patrón de interacción susceptible a la cultura, instaurado y repetido desde las primeras relaciones de pareja (Aguilar et al., 1991). Sin embargo, las investigaciones con foco en las relaciones prematrimoniales como el noviazgo dentro de contextos culturales como el mexicano aún son muy escasas. Es por ello, que se requieren de modelos integrados que partan de una visión de interacción que provean posibles predictores de este fenómeno, fundamentados en las características de las personas en la pareja, de modo que se pueda identificar qué patrones de comportamiento propician en mayor medida la aparición e instauración de este fenómeno en las personas.

Pregunta de investigación

¿Cuál es la influencia de los rasgos de género (instrumentales y expresivos), las conductas y estilos de la interacción (estilos de poder y manejo del conflicto) y el sistema de evaluación cognoscitivo-afectivo (afectos negativo y positivo y autoestima), en la codependencia en el noviazgo durante la juventud?

Objetivo general

Probar un modelo predictivo de la codependencia en el noviazgo durante la juventud, a partir de los rasgos de género, los estilos y conductas de la interacción y el sistema de evaluación cognoscitivo-afectivo.

Definición de las variables

Las definiciones conceptuales y operacionales de este estudio serán las mismas que las utilizadas en el estudio 2.

Hipótesis conceptuales

Rasgos instrumentales y expresivos y codependencia en el noviazgo.

Los rasgos instrumentales y expresivos son productos de la socialización y la culturalización. Dictan las conductas identificadas estereotípicamente como propias de hombres o mujeres (Hathaway & McKinley, 1943 en Díaz-Loving, Rocha & Rivera, 2007). La investigación al respecto de la COD en relación con los rasgos de género ha mostrado asociaciones entre los rasgos expresivos e instrumentales negativos y puntajes elevados de COD, por lo que puede esperarse un papel predictivo ante ella (Cowan & Warren, 1994; Dear & Roberts, 2002; Zarco, 2005).

Los estilos de poder y codependencia en el noviazgo.

Se conoce a los estilos del poder como la forma en la cual se pide a una pareja lo que se desea, esta forma o manera puede tener distintos matices y expresiones conductuales, globalmente negativos o positivos (Rivera-Aragón, 2000). Siendo la COD un desequilibrio de la distribución del poder dentro de una relación (Haaken, 1990; Hagan, 1989; Krestan & Bepko, 1990), se espera que los estilos de poder correspondan con los papeles asumidos por las personas dentro de las

relaciones de COD la predigan de manera más efectiva; es decir, estilos autoritarios y sumisos pueden llegar a ser mejores predictores de la COD.

Manejo del conflicto y codependencia en el noviazgo.

El conflicto es parte natural de todo vínculo de pareja, la manera en cómo las personas reaccionan ante estos conflictos hace referencia al manejo que se tiene de ellos (López-Parra, García & Rivera, 2010). La COD depende de personas que estén dispuestas a acomodarse o no confrontar los conflictos dentro de la relación, así como a tener un manejo adecuado que muestre su calidad de cuidadores y protectores del otro, particularmente dentro de culturas colectivistas (Chen & Wu, 2008; Inclan & Hernandez, 1992). Por tanto, se espera que un manejo negociador y de acomodación prediga en mayor medida la COD.

Afecto negativo y positivo y codependencia en el noviazgo.

Los afectos son la valuación emocional que se otorga a las circunstancias o eventos de la vida cotidiana, las polaridades de estas evaluaciones pueden ser negativas o positivas y dictan la interpretación emocional que se realiza de un evento determinado en un contexto específico (Barlow, 1988). La asociación entre la COD y la supresión emocional, la ansiedad y el estrés, implican también la asociación de esta misma con un espectro importante de emociones del afecto negativo, por lo que se espera que mayores puntajes de afecto negativo predigan con más eficiencia la COD (Ançel & Kabakçi, 2009; Knipe, 2010).

Autoestima.

La autoestima es la percepción global que se tiene del valor personal y las habilidades. Es el componente evaluativo de la personalidad en términos de que tanto le gusta o disgusta a una persona lo que es y cómo se describe (Reyes-Lagunes & Hernandez, 1998). Las relaciones encontradas en la literatura de la COD y la autoestima son amplias y consistentes (Marks et al., 2012; Wells et al., 1999); a través de estos estudios se ha encontrado que niveles bajos de

autoestima están relacionados con niveles más altos de COD, por lo que se puede inferir que los niveles bajos serán buenos predictores de la COD.

Participantes

Participaron voluntariamente a partir de un muestreo no probabilístico accidental, 604 jóvenes mexicanos (37.2 % hombres, 62.5% mujeres) de la Ciudad de México y área metropolitana con edades entre 18 y 24 años ($M=20.99$, $DE=1.8$). La mayoría de ellos en una relación de noviazgo de más de un año de duración al momento de la aplicación (80.9%) o con un noviazgo de un año o más de duración en algún momento previo (18.8%). El rango de duración de las relaciones fue de 12 a 102 meses. Los criterios de inclusión de la muestra fueron que tuvieran una relación de noviazgo de al menos un año de duración al momento de la aplicación de los instrumentos y los criterios de exclusión para el estudio fueron que los participantes estuviesen casados, vivieran juntos o tuvieran hijos. Finalmente, cada participante tuvo garantizados sus derechos de confidencialidad y anonimato. Los datos sociodemográficos completos se muestran en la Tabla 20.

Tabla 20.

Datos sociodemográficos completos de la muestra (estudio 3)

	Porcentajes
Edad	18 a 24 años ($M=20.99$, $DE=1.8$)
Edad de la pareja	16 a 36 años ($M=20.81$, $DE= 3.13$)
Escolaridad:	
Secundaria	14%
Carrera técnica	3%
Preparatoria	27%
Licenciatura	55%
Posgrado	1%

(Continua)

Tabla 20.*Datos sociodemográficos completos de la muestra (estudio 3) (continuación)*

Escolaridad de la pareja	17%
Secundaria	2%
Carrera técnica	29%
Preparatoria	50%
Licenciatura	2%
Posgrado	
Ocupación	
Estudiante	70%
Empleado	26%
Inactivo	4%
Ocupación de la pareja	
Estudiante	65%
Empleado	30%
Inactivo	5%
Duración de la relación en	12 a 102 meses
meses	

Tipo de estudio

Correlacional.

Instrumentos

Los instrumentos utilizados en esta fase son los mismos que se utilizaron en el estudio 2:

- 1.- El inventario para evaluar las Dimensiones Atributivas de Instrumentalidad y Expresividad (Masculinidad-Feminidad) en Población Mexicana (Rocha Sánchez, Rivera Aragón, & Díaz Loving, 2004).
- 2.- La escala de la dimensión afectiva del bienestar subjetivo (Velasco, 2015).

- 3.- La escala de Estilos de Poder (Rivera-Aragón & Díaz-Loving, 2002).
- 4.- La Subescala de Manejo del Conflicto Yo (López-Parra, García & Rivera, 2010) y La Subescala de Manejo del Conflicto Pareja (Lopez-Parra, García & Rivera, 2010).
- 5.- La escala de codependencia del noviazgo creada en el estudio1.

Procedimiento

La aplicación se llevó a cabo en lugares públicos de la Ciudad de México y Área Metropolitana, solicitando la colaboración voluntaria y anónima de los participantes. Cada uno de los participantes fue informado de manera general sobre el propósito de la investigación. A todos los participantes se les explicaron las instrucciones y se les pidió que trataran de contestar la batería de instrumentos en su totalidad, asegurándoles que la información proporcionada sería utilizada únicamente con fines estadísticos y de investigación, considerando además la muestra total y nunca casos individuales para la interpretación de los resultados. A terminar, se les agradeció su participación.

Resultados

Se realizaron análisis de regresión múltiple con el método paso por paso, teniendo como variables dependientes los factores de la escala de COD en el noviazgo y como variables predictoras los factores de las escalas para evaluar los rasgos de género, los estilos de poder, el manejo del conflicto, el afecto negativo y positivo, y la autoestima.

En la Tabla 21 se muestra el resumen del análisis de regresión paso por paso para los predictores del factor control interpersonal de la escala de COD en el noviazgo. El primer paso del análisis incorporó el manejo del conflicto de la pareja intolerante, $F(1, 602) = 78.31, p < .001$. El segundo paso incluyó el estilo de poder sumiso, $F_{incrementada}(1, 601) = 39.09, p < .001$. El tercer paso incluyó manejo del conflicto de la pareja agresivo-evitante, $F_{incrementada}(1, 600) = 13.91, p < .001$. En el cuarto paso se agregó el factor instrumental negativo de los rasgos de género, $F_{incrementada}(1, 599) = 11.33, p = .001$. Para el quinto paso se incorporó el factor social expresivo de la autoestima $F_{incrementada}(1, 598) = 8.55, p = .004$. En el sexto paso se incluyó el factor afecto negativo $F_{incrementada}(1, 597) = 5.61, p = .018$. Mientras que en el séptimo paso se agregó el factor no colaborador del manejo del conflicto de la pareja $F_{incrementada}(1, 596) = 4.82, p = .029$. El octavo paso consideró al chantaje del manejo del conflicto de la pareja $F_{incrementada}(1, 595) = 6.23, p = .013$. Finalmente, el noveno paso incluyó el factor inteligencia emocional de la autoestima $F_{incrementada}(1, 594) = 3.92, p = .048$.

Tabla 21.

Resumen del análisis de regresión paso por paso para los predictores del factor control interpersonal de la codependencia en el noviazgo

Paso	Variables predictoras	R ²	ΔR	B	t	IC 95%	
						Inferior	Superior
1	Intolerante (MCY)	0.115	0.115**	0.149	8.84	0.224	0.352
2	Sumiso (EP)	0.169	0.054**	0.162	6.25	0.11	0.21
3	Agresivo-Evitante (MCP)	0.188	0.019**	0.105	3.73	0.058	0.186
4	Instrumental Negativo (RG)	0.203	0.015**	0.143	3.36	0.067	0.255
5	Social Expresivo (AU)	0.214	0.011*	-0.123	-2.92	-0.142	-0.028
6	Afecto Negativo (MCY)	0.222	0.007*	0.093	2.36	0.011	0.116
7	No Colaborador (MCP)	0.228	0.006*	-0.111	-2.19	-0.128	-0.007
8	Chantajе (MCP)	0.236	0.008*	0.09	2.49	0.016	0.133
9	Inteligencia Emocional (AU)	0.241	0.005*	0.085	1.98	0	0.113

Nota: MCY= Manejo del conflicto del yo, EP= Estilos de poder, MCP= Manejo del conflicto de la pareja, RG= Rasgos de género, AU= Autoestima, ΔR= Incremento en R², IC 95%= Intervalo de confianza de Beta, *p ≤ .05, **p ≤ .01, R² total= .241 (N= 604, p < .001).

El segundo modelo de regresión correspondiente al daño relacional incorporó en el primer paso al fatalismo perteneciente a la variable afecto negativo, $F(1, 601) = 188.48, p < .001$. En el segundo paso al manejo del conflicto de la pareja de ataque defensa, $F_{incrementada}(1, 600) = 52.20, p < .001$. Para el tercer paso se incluyó el estilo de poder sumiso, $F_{incrementada}(1, 599) = 31.22, p < .001$. En el cuarto paso se agregó el factor culpa del afecto negativo, $F_{incrementada}(1, 598) = 597, p < .001$. En el quinto paso se incorporó el factor tranquilo de los estilos de poder, $F_{incrementada}(1, 596) = 10.90, p = .001$. En el sexto paso se incluyó el factor agresivo evitante del manejo del conflicto de la pareja, $F_{incrementada}(1, 595) = 7.89, p = .005$. Mientras que en el séptimo paso se agregó el factor no colaborador del manejo del conflicto de la pareja $F_{incrementada}(1, 594) = 5.15, p = .024$. El octavo paso consideró al chantaje del manejo del conflicto de la pareja $F_{incrementada}(1, 593) = 6.67, p = .010$. Finalmente, el noveno paso incluyó el

factor inteligencia emocional de la autoestima $F_{incrementada} (1, 592) = 4.92, p = .027$. El resumen del segundo modelo se puede ver en la Tabla 22.

Tabla 22.

Resumen del análisis de regresión paso por paso para los predictores del factor daño relacional de la codependencia en el noviazgo

Paso	Variables predictoras	R ²	ΔR	B	t	IC 95%	
						Inferior	Superior
1	Fatalismo (AN)	0.239	0.239**	0.489	13.729	0.611	0.815
2	Ataque Defensa (MCP)	0.3	.061**	0.257	7.226	0.144	0.251
3	Sumiso (EP)	0.334	.035**	0.195	5.588	0.091	0.191
4	Culpa (AN)	0.354	.020**	0.181	0.116	0.116	0.31
5	Tranquilo (EP)	0.373	.019**	-0.149	-4.234	-0.181	-0.066
6	Agresivo-evitante (MCP)	0.385	.011**	0.116	3.302	0.043	0.171
7	Negociador (MCY)	0.393	.008*	-0.097	-2.81	-0.184	-0.033
8	Afecto Negativo (MCY)	0.398	.005*	0.084	2.27	0.008	0.109
9	Miedo (AN)	0.405	.007*	-0.105	-2.584	-0.255	-0.031
10	No colaborador (MCP)	0.409	.005*	-0.084	-2.219	-0.133	-0.008

Nota: MCY= Manejo del conflicto del yo, EP= Estilos de poder, MCP= Manejo del conflicto de la pareja, RG= Rasgos de género, AN= Afecto Negativo, ΔR= Incremento en R2, IC 95%= Intervalo de confianza de Beta, *p ≤ .05, **p ≤ .01, R2 total= .40 (N= 604, p < .001).

El tercer modelo de regresión corresponde a los predictores del factor sumisión de la codependencia. Para este factor el primer paso del análisis incorporó el factor acomodación. En el segundo paso se incluyó el factor negociador del manejo del conflicto del yo, $F (1, 601) = 57.32, p < .001$. Para el tercer paso se agregó el factor ataque defensa del manejo del conflicto de la pareja $F_{incrementada} (1, 600) = 33.59, p < .001$. En el quinto paso se sumó el factor sumiso de los estilos de poder, $F_{incrementada} (1, 599) = 16.00, p < .001$. En el sexto paso se incorporó el factor apático del manejo del conflicto de la pareja, $F_{incrementada} (1, 598) = 11.51, p = .002$. Mientras que para el séptimo paso se incluyó el factor Laisses de los estilos de poder, $F_{incrementada} (1, 597) = 8.21, p = .004$. En el

octavo paso se encontró el factor tranquilidad del manejo del conflicto de la pareja, $F_{incrementada}(1, 596) = 6.18, p = .013$. Durante el noveno paso se añadió el factor autoritario de los estilos de poder, $F_{incrementada}(1, 595) = 5.92, p = .015$. En el décimo paso se incorporó el factor instrumental negativo de los rasgos de género, $F_{incrementada}(1, 594) = 4.57, p = .033$. Y Finalmente en el onceavo paso se incluyó el factor no colaborador del manejo del conflicto de la pareja, $F_{incrementada}(1, 592) = 5.08, p = .024$. El resumen del tercer modelo de regresión se encuentra en la Tabla 23.

Tabla 23.

Resumen del análisis de regresión paso por paso para los predictores del factor sumisión de la codependencia en el noviazgo

Paso	Variables predictoras	R ²	ΔR	B	t	IC 95%	
						Inferior	Superior
1	Acomodación (MCY)	0.087	.087**	0.296	7.57	0.229	0.389
2	Negociador (MCY)	0.135	.048**	-0.138	-5.79	-0.339	-0.168
3	Ataque Defensa (MCP)	0.158	.022**	0.116	4.001	0.06	0.176
4	Agresivo (MCP)	0.171	.014*	-0.178	-3.14	-0.186	-0.043
5	Sumiso (EP)	0.187	.016**	0.148	3.39	0.041	0.153
6	Apático (MCP)	0.198	.011**	0.088	2.88	0.035	0.187
7	Laisses (EP)	0.206	.008*	0.118	2.48	0.015	0.127
8	Tranquilidad (MCY)	0.214	.008*	-0.078	-2.43	-0.242	-0.026
9	Autoritario (EP)	0.22	.006*	-0.127	-2.139	-0.117	0.005
10	Instrumental Negativo (RG)	0.228	.007*	0.109	2.39	0.022	0.225
11	No colaborador (MCP)	0.234	.007*	-0.102	-2.25	-0.159	-0.011

Nota: MCY= Manejo del conflicto del yo, EP= Estilos de poder, MCP= Manejo del conflicto de la pareja, ΔR= Incremento en R², IC 95%= Intervalo de confianza de Beta, *p ≤ .05, **p ≤ .01, R² total= .23 (N= 604, p < .001).

El cuarto modelo de regresión muestra los predictores del factor orientación de rescate de la codependencia. En el primer paso de este modelo se incluyó el factor no colaborador del manejo del conflicto de la pareja, $F(1, 602) = 45.48, p < .001$. En el segundo paso se incorporó el factor sumiso de los estilos de

poder, $F_{incrementada}(1, 601) = 28.66, p < .001$. Para el tercer paso se incluyó el factor negociador del manejo del conflicto del yo, $F_{incrementada}(1, 600) = 14.51, p < .001$. En el cuarto paso se encontró el factor de acomodación del manejo del conflicto del yo, $F_{incrementada}(1, 599) = 23.04, p < .001$. En el quinto paso se añadió el factor fatalismo de los estilos de poder, $F_{incrementada}(1, 598) = 9.54, p = .002$. Mientras que en sexto paso se incluyó el factor instrumental negativo de los rasgos de género, $F_{incrementada}(1, 597) = 5.16, p = .023$. Finalmente, en el séptimo paso se incorporó el factor rabia del afecto negativo, $F_{incrementada}(1, 596) = 5.67, p = .017$. El resumen del cuarto modelo de regresión se muestra en la Tabla 24.

Tabla 24.

Resumen del análisis de regresión paso por paso para los predictores del factor orientación de rescate de la codependencia en el noviazgo

Paso	Variables predictoras	R ²	ΔR	B	t	IC 95%	
						Inferior	Superior
1	No colaborador (MCP)	0.07	.070**	-0.265	-6.74	-0.252	-0.139
2	Sumiso (EP)	0.113	.042**	0.211	5.35	0.085	0.184
3	Negociador (MCY)	0.134	.021**	-0.157	-3.81	-2.32	-0.074
4	Acomodación (MCY)	0.116	.032**	0.193	4.8	0.106	0.252
5	Fatalismo (AN)	0.179	.013**	0.12	3.08	0.056	0.252
6	Instrumental Negativo (RG)	0.186	.007*	0.092	2.27	0.013	0.185
7	Rabia (AN)	0.193	.008*	-0.111	-2.383	-0.216	-0.021

Nota: MCY= Manejo del conflicto del yo, EP= Estilos de poder, MCP= Manejo del conflicto de la pareja, RG= Rasgos de género, AN= Afecto Negativo, ΔR= Incremento en R2, IC 95%= Intervalo de confianza de Beta, *p ≤ .05, **p ≤ .01, R2 total= .19 (N= 604, p < .001).

En el quinto modelo de regresión se consideró al factor dependencia de la codependencia como variable dependiente. En el primer paso de la regresión se encontró como primer predictor al factor afecto negativo del manejo del conflicto del yo. $F(1, 602) = 69.79, p < .001$. En el segundo paso se incorporó

el factor sumiso de los estilos de poder, $F_{incrementada}(1, 601) = 32.26, p < .001$. Mientras que en el tercer paso se añadió el factor no colaborador del manejo del conflicto de la pareja, $F_{incrementada}(1, 600) = 13.02, p < .001$. Durante el quinto paso se incluyó el factor apático del manejo del conflicto de la pareja, $F_{incrementada}(1, 599) = 8.86, p = .003$. En el sexto paso se añadió el factor apático del manejo del conflicto de la pareja, $F_{incrementada}(1, 598) = 5.40, p = .020$. El resumen del quinto modelo de regresión se puede observar en la Tabla 25.

Tabla 25.

Resumen del análisis de regresión paso por paso para los predictores del factor dependencia de la codependencia en el noviazgo

Paso	Variables predictoras	R ²	ΔR	B	t	IC 95%	
						Inferior	Superior
1	Afecto negativo (MCY)	0.104	.104**	0.322	8.35	0.216	0.349
2	Sumiso (EP)	0.15	.046**	0.22	5.68	0.127	0.262
3	No colaborador (MCP)	0.168	.018**	-0.139	-3.61	-0.219	-0.065
4	Ético-moral (AU)	0.18	.012**	-0.13	-2.97	-0.307	-0.063
5	Apático (MCP)	0.189	.009*	0.114	2.58	0.029	0.213
6	Expresivo Negativo (RG)	0.193	.007*	0.106	2.32	0.023	0.278

Nota: MCY= Manejo del conflicto del yo, EP= Estilos de poder, MCP= Manejo del conflicto de la pareja, RG= Rasgos de género, AU= Autoestima, ΔR= Incremento en R2, IC 95%= Intervalo de confianza de Beta, *p ≤ .05, **p ≤ .01, R2 total= .19 (N= 604, p < .001).

El sexto modelo de regresión corresponde a los predictores del factor Obsesión de la codependencia durante el noviazgo. En este modelo el primer paso de regresión incorporó el factor acomodación del manejo del conflicto del yo, $F(1, 602) = 35.07, p < .001$. En el segundo paso se incluyó el factor chantaje del manejo del conflicto de la pareja, $F_{incrementada}(1, 601) = 17.75, p < .001$. Para el tercer paso se añadió el factor negociador del manejo del conflicto del yo, $F_{incrementada}(1, 600) = 15.04, p < .001$. Mientras que para el cuarto paso se incorporó el factor afectuoso de los estilos de poder. $F_{incrementada}(1, 599) = 20.30, p < .001$. En el quinto paso se encontró el factor afecto negativo del manejo del conflicto del yo, $F_{incrementada}(1, 598) = 13.01, p < .001$. Para el sexto

paso se encontró el factor retirada del manejo del conflicto del yo. $F_{incrementada}(1, 597) = 7.56, p = .006$. En el séptimo paso se incorporó el factor apatía del afecto negativo, $F_{incrementada}(1, 596) = 7.17, p = .008$. En el octavo paso se incluyó el factor sumiso del estilo de poder, $F_{incrementada}(1, 595) = 5.78, p = .016$. Y finalmente en el noveno paso se añadió el factor laisses de los estilos de poder, $F_{incrementada}(1, 594) = 4.22, p = .040$. El resumen del sexto modelo de regresión se puede observar en la Tabla 26.

Tabla 26.

Resumen del análisis de regresión paso por paso para los predictores del factor obsesión de la codependencia en el noviazgo

Paso	Variables predictoras	R ²	ΔR	B	t	IC 95%	
						Inferior	Superior
1	Acomodación (MCY)	0.055	.055**	235	5.92	0.201	0.401
2	Chantaje (MCP)	0.082	.027**	0.165	4.21	0.06	0.248
3	Negociador (MCY)	0.105	.022**	-0.156	-3.87	-0.318	-0.104
4	Afectuoso (EP)	0.134	.029**	0.179	4.5	0.082	0.208
5	Afecto Negativo (MCY)	0.152	.018**	0.146	3.6	0.058	0.196
6	Retirada (MCY)	0.163	.011**	-0.105	-2.75	-0.208	-0.035
7	Apatía (AN)	0.173	.010**	0.106	2.67	0.042	0.274
8	Sumiso (EP)	0.181	.008*	0.098	2.4	0.016	0.156
9	Laisses (EP)	0.187	.006*	0.085	2.05	0.003	0.152

Nota: MCY= Manejo del conflicto del yo, EP= Estilos de poder, MCP= Manejo del conflicto de la pareja, AN= Afecto Negativo, ΔR= Incremento en R2, IC 95%= Intervalo de confianza de Beta, *p ≤ .05, **p ≤ .01, R2 total= .18 (N= 604, p < .001).

Finalmente, el último modelo de regresión tuvo como variable dependiente al factor desgaste de la codependencia del noviazgo. En este modelo, el primer paso incluyó al factor fatalismo del afecto negativo, $F(1, 602) = 117.73, p < .001$. En el segundo paso se añadió el factor no colaborador del manejo del conflicto de la pareja, $F_{incrementada}(1, 601) = 33.93, p < .001$. En el tercer paso se incorporó el factor sumiso de los estilos de poder, $F_{incrementada}(1, 600) = 16.32, p < .001$. Para el cuarto paso se añadió el factor tranquilidad del afecto positivo,

F incrementada (1, 599) = 11.17, $p = .001$. Mientras que para el quinto paso se añadió el afecto negativo del manejo del conflicto del yo, F incrementada (1, 598) = 8.10, $p = .005$. Finalmente, en el sexto paso se incorporó el factor autoritario de los estilos de poder, F incrementada (1, 597) = 6.43, $p = .011$. El resumen de modelo puede observarse en la tabla 27.

Tabla 27.

Resumen del análisis de regresión paso por paso para los predictores del factor desgaste de la codependencia en el noviazgo

Paso	Variables predictoras	R ²	ΔR	B	t	IC 95%	
						Inferior	Superior
1	Fatalismo (AN)	0.164	.164**	0.251	10.85	0.508	0.733
2	No colaborador (MCP)	0.208	.045**	-0.158	-5.82	-0.26	-0.129
3	Sumiso (EP)	0.229	.021**	0.085	4.04	0.059	0.17
4	Tranquilidad (AP)	0.243	.014**	-0.115	-3.34	-0.293	-0.076
5	Afecto negativo (MCY)	0.253	.010**	0.11	2.87	0.025	0.138
6	Autoritario (EP)	0.261	.008**	0.101	2.53	0.016	0.127

Nota: MCY= Manejo del conflicto del yo, EP= Estilos de poder, MCP= Manejo del conflicto de la pareja, AN= Afecto Negativo, AP= Afecto Positivo ΔR= Incremento en R2, IC 95%= Intervalo de confianza de Beta, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, R2 total= .26 (N= 604, $p < .001$).

Discusión

En terminos generales los resultados de esta investigación revelan que las variables: manejo del conflicto, estilo del poder, afecto negativo, rasgos de género y la autoestima planteadas en el modelo (ver Figura 1) contribuyen de manera significativa a la predicción de la COD. La discusión de estos hallazgos se presenta en tres etapas: primero se abordan las hipótesis planteadas en el Estudio 3, seguidas de la discusión de los modelos de regresión para finalmente concluir con algunas consideraciones finales de la investigación.

Hipótesis planteadas

La primera hipótesis planteada refería a la posible predicción de la COD a partir de los rasgos de género negativos (instrumentalidad y expresividad negativa). Cowan y Warren (1994) y Dear y Roberts (2002), plantearon que los rasgos de genero podrían resultar una variable importante al considerar que la COD es un reflejo de la sociocultura. A partir de los resultados de este estudio se puede aceptar la hipótesis ya que la expresividad negativa fue un buen predictor para el factor de la COD la dependencia emocional. Es decir, las personas que tienen rasgos y comportamientos expresivos negativos como la alta reactividad emocional o la manipulación en las relaciones pueden tener una mayor dependencia en sus relaciones. De igual forma, los rasgos instrumentales negativos resultaron buenos predictores de los factores control interpersonal, sumisión y orientación de rescate. Esto aporta evidencia acerca de que los aspectos conductuales de la COD, como lo es el control sobre las conductas de la pareja, el mostrar una actitud de autosacrificio y de ayuda incondicional, son reflejo de las demandas culturales que se expresan en un rasgo autoritario, más directivo y posiblemente motivado a partir de estructuras socioculturales como el machismo.

En cuanto a las hipótesis sobre los estilos de poder se esperaba que los estilos autoritarios, afectuosos y sumisos tuviesen un papel predictivo frente a la COD.

En los resultados se encontró evidencia a favor de esta hipótesis dado que el estilo de poder sumiso fue un predictor significativo de todos los factores de la COD, mientras que el estilo autoritario fue predictor de los factores de la COD sumisión y desgaste, por su parte, el estilo afectuoso fue predictor del factor obsesión de la COD. Otros estilos no considerados en las hipótesis pero que resultaron predictores confiables fueron el estilo tranquilo como predictor del daño relacional y el factor *laissez* como predictor de la sumisión y la obsesión. A partir de la perspectiva de género, se había sugerido la posibilidad de que la COD fuese reflejo de la desigualdad de poder existente en la sociedad, reflejada en las relaciones de pareja (Cowan, 1995; Harkness & Cotrell, 1997; Hollabaugh, 1993). Producto de esta desigualdad la distribución de poder en las relaciones codependientes tendería a generar un desequilibrio en los costos y beneficios. Los resultados encontrados concuerdan con esta evidencia y muestran la necesidad de observar con mayor detenimiento el papel que juega el poder en las relaciones cercanas para propiciar relaciones benéficas o dañinas para las personas inmersas en ellas.

Las hipótesis propuestas para el manejo del conflicto postulaban como predictores de la COD a manejos negociadores o de acomodación que permitieran la existencia de relaciones desequilibradas, sin que ello implicara un choque constante entre los miembros de la relación. En este estudio se encontró evidencia a favor de la hipótesis ya que los factores del manejo del conflicto implicados en las hipótesis (negociación y acomodación) se encontraron como predictores de los factores de la COD sumisión, orientación de rescate y obsesión, dentro del manejo del conflicto personal. Los manejos del conflicto negociador y de acomodación permiten actitudes de adecuación ante los comportamientos de la pareja que parecen predecir los comportamientos autosacrificados de la sumisión, las conductas dirigidas a la ayuda propias de la orientación de rescate y a mantener los pensamientos obsesivos del codependiente. Knudson y Terrell (2012), plantean que el eje central del mantenimiento de las parejas codependientes es el conflicto y en particular, el manejo que las personas hagan de las situaciones problemáticas. Ello, sumado a

los resultados de esta investigación permite identificar al manejo del conflicto como una variable importante para entender la interacción en una pareja codependiente y propicia considerarla como una variable central para explicar el ciclo de dependencia en estas relaciones, mismo que no había podido explicarse en investigaciones anteriores o se entendía como un hecho natural en la codependencia.

Para detallar los hallazgos acerca del papel predictor del manejo del conflicto hacia la dinámica codependiente se analizarán uno a uno los predictores encontrados entre los dos dominios del manejo del conflicto (el manejo del conflicto del yo y de la pareja en cada caso) y cada factor de la COD.

En el factor control interpersonal los manejos de conflicto del yo predictores fueron el factor intolerante y el afecto negativo, mientras que los estilos de manejo de conflicto de la pareja fueron el intolerante, el agresivo evitante, el no colaborador y el chantaje. Es decir, los comportamientos individuales que propician el control interpersonal en la COD son afrontamientos negativos poco permisivos ante conductas de la pareja (Intolerante) asociados a la expresión de emociones negativas derivadas de los conflictos. Al mismo tiempo, de estos estilos individuales se percibe que la pareja afronta estos conflictos de manera desinteresada (apática), agresiva y poco colaborativa, lo que parece propiciar aún más la tendencia al control.

El factor Daño relacional tuvo como predictores en el manejo del conflicto del yo a los factores negociación y afecto negativo y en el manejo del conflicto de la pareja a los factores ataque defensa, agresivo evitante y no colaborador. Este par de predictores muestran que el daño dentro de una relación de COD se predice a partir de que el codependiente intente manejar el conflicto negociándolo y perciba al mismo tiempo que su pareja no colabora y evita buscar una solución a partir de actitudes agresivas hacia la resolución. Los hallazgos en estos predictores llevan a considerar que los esquemas mentales de apego que el codependiente desarrolla en la pareja podrían ser una variable a considerarse en futuras investigaciones, debido a que la manera de afrontar un conflicto y

percibir que se maneja en la pareja, son derivados de la forma en como se entienden la seguridad en los vínculos cercanos en general. Por lo tanto, sería posible pensar que los esquemas mentales tengan un papel mediador entre el manejo del conflicto y la codependencia en las relaciones de pareja.

El factor sumisión de la COD tuvo como predictores los manejos del conflicto del yo de acomodación, negociación y tranquilidad, mientras que se percibe de la pareja manejos de ataque-defensa, agresivo, apático y no colaborador. El patrón frente al conflicto de una persona codependiente que aumenta la probabilidad de una actitud sumisa y autosacrificada, se predice a partir de la acomodación y negociación ante un conflicto, asociada a una actitud amable, mientras que al mismo tiempo se percibe que la pareja es poco cooperativa, agresiva e incluso desinteresada a la resolución.

En la orientación de rescate de la COD se encontraron predictores del manejo del conflicto del yo a los factores de negociación y acomodación, mientras que se percibe de la pareja manejos del conflicto no colaborador. Se repite el patrón de colaboración de parte del codependiente frente al conflicto mientras que se percibe una actitud poco colaborativa y emocionalmente negativa de la pareja. Este patrón se repite en los predictores del último factor de la COD (desgaste) que tiene como predictores al manejo del conflicto del yo afecto negativo y a los factores del manejo del conflicto de la pareja no colaborador.

Para el factor dependencia el patrón parece ser diferente al mostrarse un estilo del manejo del conflicto afecto negativo, mientras que se percibe de la pareja manejos del conflicto no colaborador y apático. En este factor simplemente se muestra una expresividad emocional elevada frente al conflicto mientras que la pareja permanece poco cooperativa y podría explicar la aparición de puntajes elevados de afecto negativo en ambas partes de la relación. En futuras investigaciones sería interesante considerar análisis diádicos en donde se consideren las reacciones de la pareja como factores predictores de los niveles de COD en las personas.

Finalmente, en el factor obsesión el patrón cambia una vez más, al encontrar predictores de este factor a los manejos del conflicto del yo de acomodación, negociación, afecto negativo y retirada, mientras que en la pareja se percibe el chantaje. Parece ser que la dinámica de la relación de pareja y en particular de como se enfrentan los conflictos en la pareja pueden tener implicaciones cognoscitivas en las personas codependientes, los cuales, desarrollan pensamientos obsesivos sobre la relación al percibir que su pareja aprovecha los eventos conflictivos y su disposición a resolverlos como una oportunidad para obtener una ganancia.

Los estilos de manejo del conflicto tanto del yo como de la pareja mostraron un papel predictivo de la COD considerablemente más activo de lo que se pensó inicialmente en las hipótesis, por lo que podrían ser objeto de investigaciones más a profundidad en asociación con diferentes aspectos de la COD (e.g. variables predictoras desde la perspectiva de la codependencia como producto de la familia de origen, variables asociadas a los modelos de interdependencia y apego)

Continuando con las hipótesis planteadas, en el caso del afecto negativo y positivo se hipotetizó que el afecto negativo sería un predictor positivo de la COD. De esta manera, los resultados permiten aceptar dicha hipótesis al encontrar a los factores fatalismo, culpa y miedo pertenecientes al afecto negativo como predictores del factor daño relacional de la COD. De la misma forma, se encontró el factor rabia del afecto negativo como predictor de la orientación de rescate de la COD, al factor apatía del afecto negativo como predictor de la obsesión y a los factores fatalismo del afecto negativo y tranquilidad del afecto positivo, como predictores del desgaste relacional de la COD. De manera general la evidencia empírica previa planteaba asociaciones entre algunas consecuencias del afecto negativo, como la supresión emocional, ansiedad o estrés (Ançel & Kabakçi, 2009; Knipe, 2010). Sin embargo, su papel como predictores no había sido probado con anterioridad. La evidencia arrojada en este estudio permite aportar datos acerca del papel predictivo que tienen los

afectos, particularmente el afecto negativo sobre la conducta codependiente y considerar la posibilidad de que la COD pueda tener relaciones con algunos indicadores de salud mental, en los que el afecto negativo actúa como síntoma transdiagnostico (e.g. depresión y ansiedad).

Finalmente, en las hipótesis planteadas acerca del papel de la autoestima en predicción de los comportamientos de la COD, se esperaba una asociación negativa. Los resultados permiten aceptar dicha hipótesis al encontrar que el factor social expresivo es un predictor negativo del factor control interpersonal de la COD y al factor ético moral también como predictor negativo del factor dependencia. Sin embargo, pese a la mayoría de predictores negativos, hay que considerar la existencia también de predictores positivos como el encontrado en el factor control interpersonal y el factor de la autoestima inteligencia emocional. Lo cual puede llevar a considerar que la COD también tiene un fuerte componente cultural, ya que algunos de los comportamientos (e.g. el autosacrificio) podrían estar siendo socialmente deseados y promovidos, lo que llevaría a que las personas que los mantienen tengan evaluaciones positivas de su comportamiento en pareja, tal como lo muestra la existencia de este predictor (Marks et al., 2012; Wells et al., 1999).

Hacia un modelo integrador de la codependencia en la pareja

Si bien las variables propuestas en el modelo actuaron (al menos en un factor) como predictores significativos de la COD. Hay que tomar estos hallazgos prudentemente, al tratarse de análisis que exponen solo los efectos principales de las variables propuestas hacia la COD.

Los rasgos instrumentales y expresivos se plantearon como una de las variables que tendría una considerable importancia para la predicción de todos los factores de la COD, ya que su valor predictivo parecía ser estable y robusto (Cowan & Warren, 1994; Dear & Roberts, 2002). Sin embargo, los rasgos instrumentales y expresivos fueron la variable con la menor presencia en los modelos de regresión. El manejo del conflicto y los estilos de poder mostraron ser variables

más determinantes frente a la predicción de la COD. Ello, implica reconsiderar el papel de la influencia cultural hacia el fenómeno, ya que parece ser mucho más importante los valores, normas o creencias que se imponen desde cada contexto cultural para la predicción de los comportamientos codependientes. La manera en como cada cultura dicta lo que se realiza en las interacciones podría tener un mayor efecto sobre la codependencia que los papeles que se esperan que tengan los hombres y las mujeres.

Otro aspecto a considerarse para un modelo integrador, es la naturaleza del análisis de los datos. Si bien se consideraron dentro del modelo (ver Figura 1) las variables que se exponían como aquellas que tenían las mejores y más robustas relaciones hacia la codependencia desde la perspectiva de interacción (Aguilar et al., 1991; Ançel & Kabakçi, 2009; Cowan & Warren, 1994; Dear & Roberts, 2002; Fischer et al., 1991; Hertha, 1962; Knipe, 2010) su inclusión y posición en el modelo teórico fue guiada a partir de perspectivas teóricas que no son específicas a los problemas de las relaciones de pareja. De hecho, como parte de la naturaleza del fenómeno está presente el alto empirismo en las investigaciones que lo abordan, siendo la presente investigación uno de los pocos esfuerzos por respaldar teóricamente las relaciones que se plantearon. Por ello, se decidió ejecutar análisis de regresión por el método paso a paso. Al tratarse de variables provenientes de diferentes perspectivas teóricas y empíricas, se intentó probar de forma exploratoria, como es que podrían predecir la COD. Ello, sumado a la naturaleza inédita del tipo de pareja y población de estudio, obligó a considerar un análisis que permitiera saber los efectos predictores de las variables sin forzar una posición jerárquica que de realizarse hubiese sido bajo poco respaldo empírico. Sin embargo, dada la naturaleza “exploratoria” del modelo teórico propuesto, provee de información útil para guiar los primeros pasos de la investigación de la COD desde la perspectiva de interacción, de una manera sistematizada y sensible a la cultura. En futuras investigaciones sería necesario llevar a cabo modelos de regresión jerárquica o de ecuaciones estructurales, para probar el ajuste de un modelo con las variables propuestas y los posibles efectos de interacción o mediadores entre ellas.

Finalmente, para poder comenzar la construcción de un modelo integrador de las explicaciones sobre la COD, a partir de los resultados de esta investigación, sería importante incluir en los modelos para futuras investigaciones variables que se estudian en otras perspectivas de la COD (e.g. problemas en la familia de origen, pertenencia a una familia en un contexto de adicciones, inclusión de otros tipos de relación de pareja) que permitan comenzar a visualizar la forma en como las variables de la interacción confluyen con las líneas de investigación ya establecidas. Todo esto, en favor de construir explicaciones más globales al fenómeno de la COD y con ello propiciar una identificación más clara y general del fenómeno, para obtener información que guie intervenciones para las personas que sufren esta condición.

Consideraciones finales.

Si bien la búsqueda de un modelo integrador de los conocimientos sobre un tema parece un curso de acción natural dentro de todo conocimiento científico, no siempre resulta la mejor opción. En particular para la COD las propuestas de los efectos de la cultura sobre ella (Chang, 2012, 2016) podrían implicar no solo que los correlatos y la definición del fenómeno es diferente de cultura a cultura, sino que incluso el fenómeno en sí, su forma de experimentarse, los correlatos y la dinámica de las relaciones es enteramente diferente. Las propuestas de Chang (2012) podrían significar también la existencia de “muchas codependencias” que deben estudiarse dentro de cada cultura como fenómenos independientes en una especie de etnografía de las relaciones de dependencia en donde los modelos integradores podrían no tener cabida.

Otras propuestas también plantean que la COD podría tener más aristas de las que se especulan. La existencia de dos perfiles diferenciados entendidos como COD controladora y COD sumisa (May, 2000) es una hipótesis que vale la pena tener en cuenta para indagar su validez científica. Ya que, un perfil diferenciado para la COD (sumisa o controladora), podría cambiar también los predictores efectivos para cada uno y con ello la manera de identificarlos e intervenirlos.

Existen otras propuestas sobre la COD que ameritan atención (e.g. su asociación/similitud con el síndrome de cuidador primario o la propuesta de que la COD es parte natural de la interacción en las culturas colectivistas). Comenzar a investigar esas propuestas beneficiaría al campo de modo que pueda entenderse mejor el fenómeno en cada una de sus presentaciones y propiciaría la reactivación de esta línea de investigación que por desgracia es muy escasa en la literatura científica en español.

Referencias

- Adams, K. A. (2012). The poison system in Japan. *The Journal of Psychohistory*, 40(1), 32-44.
- Asher, R., & Brissett, D. (1988). Codependency: a view from women married to alcoholics. *International journal of the addictions*, 23(4), 331-350.
- Aguilar, M. A., Dinitto, D. N., Franklin, C., & Lopez-Pilknton, B. (1991). Mexican-American Families: A psychoeducational approach for addressing chemical dependency and codependency. *Child and Adolescent Social Work*, 8(4), 309-327.
- Ançel, G., & Kabakçi, E. (2009). Psychometric properties of the Turkish form of Codependency Assessment Tool. *Archives of Psychiatric Nursing*, 23(6), 441-453.
- Ancel, G., Yuva, E. & Oztuna, D. G. (2012). The relationship between co-dependency and mobbing/bullying. *Anadolu Psikiyatri Dergisi*, 13(2),104-109.
- Andrew H. J, & Lou, F. M. (1992). Toward an interpersonal model of codependency and contradepence. *Journal of counseling and development*, 70, 371-376.
- Aron, A., Aron, E. N. & Smollan, D. (1992). Inclusion of other in the self scale and the structure of interpersonal closeness. *Journal of personal and social psychology*, 63(4), 596-612.
- Aron, A., Aron, E. N., Tudor, M. & Nelson, G. (1991). Close Relationships as including other in the self. *Journal of personal and social psychology*, 60(1), 241-253.
- Askian, P., Krauss, E. S., Baba, M. Abdul, K. R., & Masoumian, S. H. (2016). Characteristics of Co-Dependence Among Wives of Persons with Substance use disorder in Iran. *International Journal of Mental Health Addiction*, 14(1), 268-283.
- Atkinson, S. J. (1995). The mediating and moderating effects of codependency. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*. Vol.56(5-A), pp. 2000.
- Backe, B., Bonck, E. L., & Riley, M. L. (1993). Codependency and Depression: A Correlational Study. *Journal of Couples Therapy*, 4(1/2), 105-127.
- Barlow, D. H. (1988). *Anxiety and its disorders*. New York: Guilford.
- Beattie, M. (1987). *Co-dependent no more*. New York: Harper & Row.
- Beck, W. (1991). *Codependence Assessment Manual*. Chicago; Administrative Services.

- Belyea, D. (2011). *The effect of an educational intervention on the level of codependency and emotional intelligence among graduate counseling students*. Tesis dissertation for degree of Doctor Philosophy, EU; Detroit, Michigan.
- Bizcarra, M. A., Brandariz, R. A., Lichtenberger, A., Peltzer, R., & Cremonte, M. (2013). Construcción de una escala de codependencia. *Revista Argentina del Comportamiento*, 5(1), 42-51.
- Borovoy, A. (2001). Recovering from codependence in Japan. *American Ethnologist*, 28(1), 94-118.
- Bradburn, N. M. (1969). *The structure of psychological well-being*. Chicago: Aldine
- Bynum, D. (2012). The development and testing of the codependency-overeating model in undergraduate social science students in a mississippi college. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*. Vol.74(2-B(E), 2013, pp.
- Calderwood, A. K., & Rajesparam, A. (2014). A critique of the codependency concept considering the best interests of child. *Families in society: The journal of contemporary social services*, 95(3), 171-178.
- Callado Z. (2005). *Programa de intervención psicopedagógica en adolescentes tempranos con baja autoestima*. Tesina no publicada de licenciatura. Universidad Nacional Autónoma de México: México.
- Cermak, T. (1987). Diagnostic criteria for codependency. *Journal of Psychoactive Drugs*, 18, 15-20.
- Chang, S-H. (2012). A cultural perspective on codependency and its treatment. *Asia Pacific Journal of Counselling and Psychotherapy*, 3(1), 50-60.
- Chang, S-H. (2016). Testing a model of codependency for college students in Taiwan based on Bowens concept of differentiation. *International Journal of Psychology*, 53(2), 2-10.
- Chappelle, L. S., & Sorrentino, E. A. (1993). Assessing co-dependency issues within a nursing environment. *Nursing Management*, 24(5), 40-44.
- Chen, Sh-Ch. & Wu, L. (2008). Study on relationships among codependency, self-emotions and love relationship quality. *Bulletin of Educational Psychology*, 40, 153-178.
- Cizek, G. J. (2012). Defining and distinguishing validity: Interpretation of score meaning and justifications of test use. *Psychological Methods*, 17(1), 31-43.

- Clark, J. & Stoffel, V. (1992). Assessment of codependency behavior in two health student groups. *American Journal of Occupational Therapy*, 46(9), 821-828.
- Cleveland, M. (1987). Treatment of co-dependent women through the use of mental imagery. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 4(1), 27-41.
- Coleman, E. (1987). Marital and Relationship Problems Among Chemically Dependent and Codependent Relationships. *Journal of Chemical Dependency Treatment*, 1(1), 39-60.
- Collins, B. G. (1993). Reconstructing codependency using Self-in-relation Theory: A feminist perspective. *Social Work*, 38(4), 470-476.
- Costello, A. B., & Osborne, J. W. (2005). Best practices in exploratory factor analysis: Four recommendations for getting the most from your analysis. *Practical Assessment, Research, & Evaluation*, 10, 1-9.
- Cowan, G. (1995). Codependency, loss of self and power. *Psychology of women quarterly*, 19(1), 221-236.
- Cowan, G. & Warren, L. W. (1994). Codependency and gender- stereotyped traits. *Sex Roles*, 30, 631-645.
- Crozier, M. K., & Hillock, C. (2013). Codependence with hypersexual and gambling disorder. *Journal of Behavioral Addictions*, 21(1), 10-16.
- Cullen, J. & Carr, A. (1999). Codependency: an empirical study from a systematic perspective. *Contemporary family therapy*, 21(4), 505-526.
- Daire, A. P., Jacobson, L. & Carlson, R. G. (2012). Emotional stocks and bonds: A metaphorical model for conceptualizing and treating codependency and other forms of emotional overinvesting. *American Journal of Psychotherapy*, 66(3), 259-279.
- Dear, G. E. (2004). Test-retest reliability of the holyoake codependency index with australian students. *Psychological reports*, 94, 482 – 484.
- Dear, G. E., & Roberts, C. M. (2002). The relationships between codependency and femininity and masculinity. *Sex Roles*, 46(5-6), 159-166.
- Dear, Greg E; Roberts, Clare M. (2000). The Holyoake Codependency Index: Investigation of the factor structure and psychometric properties. *Psychological Reports*, 87(3), 991-1002.

- Dear, G. E., Roberts, C. M. & Lange, L. (2004). Defining codependency: A thematic analysis of published definitions. En Shohov, Serge P [Ed]. (2005). *Advances in psychology research*, Vol. 34. (pp. 189-205). xi, 273 pp. Hauppauge, NY, US: Nova Science Publishers.
- DeBrown, J.H., Jones, R.M., & Shaw, D. (1990). *Codependence: Meaningless buzzword or viable diagnosis? Development and validation of the codependent relationship inventory (CORI)*. Unpublished manuscript, Phoenix, AZ.
- Díaz-Guerrero, R. (1986). *Psicología del Mexicano*. Ciudad de México; Trillas.
- Díaz-Loving, R., Rocha, S. T., & Rivera, A. S. (2007). *La instrumentalidad y la expresividad desde una perspectiva psicosocio-cultural*. México, DF: Porrúa
- Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S. & Sánchez Aragón, R. (2001). Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos), normativos (típicos e ideales) en México. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33(2) 131-139
- Dodge, R. N., & Ward, K. S. (2007). Self-Reported History of Childhood Maltreatment and Codependency in Undergraduate Nursing Students. *Journal of Emotional Abuse*, 7(1), 37-52.
- Edmundson, R., Byrne M. & Rankin, E. D. (2000). Preliminary Outcome Data on a Model Treatment Group for Codependence. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 18(1), 93-107.
- Ellinger-Dixon, P. S. (1990). An experimental study to determine the effects of structured group counseling on codependency in women, *Dissertation Abstract International; Sciences and Engineering*, 56(6a).
- Fagan-Pryor, E. & Haber, C. L. (1992). Codependency: another name for Bowens undifferentiated self. *Perspective in Psychiatric Care*, 28(4), 24-29.
- Fisher, D., & Beer, J. (1990). Codependency and self-esteem among high school students. *Psychological Reports*, 66(1), 1001-1003.
- Fischer, J. & Crawford, D. (1992). Codependency and parenting styles. *Journal of adolescent research*, 7 (3), 352-363.
- Fischer, J. L., Spann, L., & Crawford, D. W. (1991). Measuring codependency. *Alcoholism Treatment Quaterly*, 8(1), 87-100.
- Forward, S. & Buck, C. (1991). *Obsessive love: When passion holds you prisoner*. England: New York, Bantam Books.

- Friel, J., & Friel, L. (1987). Uncovering our frozen feelings: The iceberg model of codependency. *Focus on the Family and Chemical Dependency*, 46, 10-12.
- Gibson, J. & Donigian, J. (1993). Use of bowen theory. *Journal of addictions and offender counseling*, 14(1), 25-35.
- Gierymski, T. & Williams, T. (1986) Codependency. *Journal of Psychoactive Drugs*, 18(1), 7-13.
- Gomberg, E. L. (1989). On terms used and abused: the concept of codependency. *Drugs & Society*, 3(3-4), 113-132.
- Haaken, J. (1990). A critical analysis of the co-dependence construct. *Psychiatry: interpersonal and biological processes*, 53(4), 396-406.
- Hagan, K. (1989). *Codependency and the myth of recovery: A feminist scrutiny. Fugitive Information*. Atlanta, G.A.; Escapadia Press.
- Haram, S. (1991). *Change in co-dependence and health promotion following participation in a program for family members of chemical dependents*. Tesis doctoral no publicada. Texas Woman's University, Denton.
- Harkness, D. (2014). Commentary on "Applying the codependency concept to concerned significant others of problem gamblers: Words of caution.". *Journal of Gambling Issues*. 29, 1-4.
- Harkness, D., Hale, R., Swenson, M., & Madsen-Hampton, K. (2001) The Development, Reliability, and Validity of a Clinical Rating Scale for Codependency. *Journal of Psychoactive Drugs*, 33(2),159-171.
- Harkness, D. & Cotrell, G. (1997). The social construction of codependency in the treatment of substance abuse. *Journal of Substance Abuse Treatment*, 14(5), 473-479.
- Harper, J., & Capdevila, C. (1990). Codependency: A critique. *Journal of Psychoactive Drugs*, 22, 285-292.
- Hertha, R. (1962). *Heal the hurt child: An approach through educational therapy with special reference to the extremely deprived Negro child*. (pp. 86-122). xxiii, 615 pp. Chicago, IL, US: University of Chicago Press.
- Hollabaugh, L. C. (1996). The social construction of the codependency construct: College students' evaluation of "codependent" characteristics in themselves and others. *Dissertation Abstracts International Section A: Humanities and Social Sciences*. Vol.56(7-A), Jan 1996, pp. 2610.

- Hughes-Hammer, C., Martsof, D.S., & Zeller, R.A. (1998). Development and testing of the codependency assessment tool. *Archives of Psychiatric Nursing, 12*(5), 264-272.
- Inclan J. & Hernandez M. (1992). Cross-cultural perspectives and codependence: the case of poor Hispanics. *American Journal Orthopsuchiatryc, 62*(2), 245-256.
- James, D. J. (1996). Constructing codependency: An exploration of subjective definitions using Q-factor analysis. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering. Vol.56* (11-B), May 1996, pp. 6385.
- Knipe, J. (2009) Dysfunctional Positive Affect: Codependence or Obsession with Self defeating Behavior, in Lubert, M., *EMDR Scripted Protocols: Special Populations*. New York: Springer.
- Knudson, T. M., & Terrell, H. K. (2012). Codependency, perceived interparental conflict, and substance abuse in the family of origin. *The American Journal of Family Therapy, 40*, 245-257.
- Krestan J., & Bepko C. (1990) Codependency: The social reconstruction of female experience, Smith College. *Studies in Social Work, 60*(3), 216-232.
- Kelley, H. H. & Thibaut, J. W. (1978). *Interpersonal relations: a theory of interdependence*. New York: Wiley.
- Lara Cantú, M A; Verduzco, M A; Cortés, J. & Acevedo, M. (1993). Validez y confiabilidad del inventario de autoestima de Cooper Smith para adultos, en población mexicana. *Revista Latinoamericana de Psicología, 25*(2) 247-255.
- Levinger, G. (2010). *¿Comprometerse en una relación? El papel de la atracción y las barreras*. En Díaz-Loving & Rivera Comp. (2010). *Antología psicosocial de la pareja: Clásicos y contemporáneos*. Porrúa: México.
- Lee, B. K. (2014). Where codependency takes us: A commentary. *Journal of Gambling Issues, 29*, 1-5.
- Lindley, N. & Hammer, E. (1999). Codependency: Predictors and psychometric issues. *Journal of clinical psychology, 55*(1), 59-64.
- López-Parra, M. S., García, M. M. y Rivera, A. S. (octubre del 2010). *Como se maneja el conflicto en el noviazgo*. Trabajo presentado en el congreso de la Sociedad Mexicana de Psicología. Universidad Iberoamericana. Mexico, D.F.

- Loring, S., & Cowan, G. (1997). Codependency: An interpersonal Phenomenon. *Sex Roles*, 36(1-2), 115-124.
- Loughead, T. A., Spurlock, V. L. & Ting, Y. (1998). Diagnostic indicators of codependence: An investigation using the MCMI-II. *Journal of Mental Health Counseling*, 20(1), 64-76.
- Lyon, D., & Greenberg, J. (1991). Evidence of codependency in women with an alcoholic parent: helping out mr. Wrong. *Journal of personality and social Psychology*, 61(3), 435-439.
- Mannion, L. (1992) Co-Dependency: A case of inflation. *Employee Assistance Quarterly*, 7(2), 67-81.
- Marks, D. G., Blore, R. L., Hine, D. W. & Dear, G. E. (2012). Development and validation of a revised measure of codependency. *Australian Journal of Psychology*, 64(3), 119-127.
- May, D. (2000). *Codependencia: la dependencia controladora, la dependencia sumisa*. Estados Unidos: Desclee de Brouwer.
- McGrath, Michael; Oakley, Barbara [Ed]. Chapter: *Codependency and pathological altruism*. Oakley, Barbara [Ed]; Knafo, Ariel [Ed]; Madhavan, Guruprasad [Ed]; Wilson, David Sloan [Ed]. (2012). *Pathological altruism*. (pp. 49-74). xxviii, 465 pp. New York, NY, US: Oxford University Press.
- Mendenhall, W. (1989¹). Co-dependency Definitions and Dynamics. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 6(1), 3-17.
- Mendenhall, W. (1989²). Co-dependency Treatment. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 6(1), 75-86.
- Mellody, P., Miller, A. W. & Miller, J. K. (1989). *Facing codependence: What it is, where it comes from, how it sabotages our lives*. in (1989). *Facing codependence: What it is, where it comes from, how it sabotages our lives*. xxiv, 222 pp. New York, NY, US: Harper & Row Publishers.
- Méndez, S. P., & García, M. M. (2015). Relación entre las estrategias del manejo de conflicto y la percepción de violencia situacional en la pareja. *Revista Colombiana de Psicología*, 24(1), 99-111.
- Moral de la Rubia, J. (2011). La escala de afecto positivo y negativo (panas) en parejas casadas mexicanas. *CIENCIA ergo sum*, 18(2), 117-125.
- Morgan, J. P. (1991). What's is codependency. *Journal of Clinical Psychology*, 47(5), 720-729.
- Mruk, C. (1998). *Autoestima. Investigación, teoría y práctica*. Bilbao: Desclee de Brower.
- Myer, Rick, Peterson, S. E. & Stoffel-Rosales, M. (1991). Co-dependence; An examination of underlying assumptions. *Journal of Mental Health Counseling*, 13(4), 449-458.

- Noriega G. G., & Ramos, L. (2002). Construcción y validación del instrumento de codependencia (ICOD) para las mujeres mexicanas. *Salud Mental*, 25 (2), 38-48.
- Ogorman, P. (1993). Codependency explored: a social movement in search of definition and treatment. *Psychiatric quarterly*, 64(2), 199-213.
- O'Brien, P., & Gaborit, M. (1992). Codependency: a disorder separate from chemical dependency. *Journal of clinical psychology*, 48(1). 129-137.
- Orford, J. (2014). A response to Calderwood and Rajesparam's ideas on codependence. *Journal of Gambling Issues*. 29, 1-4.
- Paradis, A., & Boucher, S. (2010). Child Maltreatment History and Interpersonal Problems in Adult Couple Relationships. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 19:138–158.
- Pérez, D. & Delgado, D. (2003) La codependencia en familias de consumidores y no consumidores de drogas: Estado del arte y construcción de un instrumento. *Psicothema*, 15(3), 381-387.
- Phillips, E. A. (1988). *Codependency: A real problem*. in Dickman, Fred [Ed]; Challenger, B. Robert [Ed]; Emener, William G [Ed]; Hutchison, William S Jr. [Ed]. (1988). *Employee assistance programs: A basic text*. (pp. 194-203). xxiv, 493 pp. England: Springfield, IL, England: Charles C Thomas, Publisher.
- Potter-Efron, R. & Potter-Efron, P. (1989). Assessment of codependency with individuals from alcoholic and chemically dependent families. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 16(4), pp. 37.
- Retana Franco, B. (2004). *El amor como adicción: perspectivas de los hombres y las mujeres*. Tesis de Licenciatura no publicada, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Reyes-Lagunes, I. & Hernández, M. J. (1998). *Escala de autoestima*. Documento inédito. Unidad de investigaciones psicosociales, UNAM.
- Reyes-Lagunes (1993). Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 11, 81-97.
- Ribeyre, L. (2014). Codependency: New clinical tool or ill-defined concept? A literary review. *Pratiques Psychologiques*, Vol.20(4), 2014, pp. 265-286.
- Riquelme V. A., Rivera, A. S. & Díaz, L. R. (2014). La Instrumentalidad y Expresividad en la Percepción hacia la Mujer con Éxito. *Acta de Investigación Psicológica*, 4(1), 1430-1446.

- Rivera-Aragón, S. (2000). *Conceptuación, Medición y Correlatos de poder y pareja: Una aproximación etnopsicológica*. Tesis de doctorado. México: Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera-Aragón, S. y Díaz-Loving, R. (2002). *La cultura del Poder en la Pareja*. Facultad de Psicología, UNAM. México: Porrúa.
- Rocha Sánchez, T E; Rivera Aragón, S. & Díaz Loving, R. (2004). Elaboración, Validación y Estandarización de un Inventario para Evaluar las Dimensiones Atributivas de Instrumentalidad y Expresividad. *Interamerican Journal of Psychology*, 38(2) 263-276.
- Rodríguez, B. A. (2013). Resilient women: From victimhood to autonomy case study in the self-help groups codependent anonymous. *Acta Colombiana de Psicología*, 16(2), 71-79.
- Roehling, P. V., & Gaumond, E. (1996). Reliability and validity of the Codependent Questionnaire. *Alcoholism Treatment Quarterly*, 14, 85-95.
- Roehling, V. P., Koelbel, N., & Rutgers, C. (1996). Codependence and conduct disorder: feminine versus masculine coping responses to abusive parenting practices. *Sex roles*, 35 (9-10), 603-619.
- Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the self*. New York: Basic Books
- Sakara, S., Mattoo, S., Basu, D., & Gupta, J. (2015). Codependence in spouses of alcohol and opioid dependent men. *International Journal of Culture and Mental Health*, 8(1), 13-21.
- Salcedo, C. P., Rivera, A. & Reyes, L. (2016). La conceptualización de la codependencia del noviazgo” En Díaz-Loving, R., Reyes-Lagunes, I., Rivera-Aragon, S., Elemi-Henrandez, J., & García-Falconi, R. “*Aportaciones actuales de la psicología social*. AMEPSO, ISBN: 978-607-96539-4-1, p.
- Salcedo, C. P. (2012). *Los estilos de amor y la codependencia en la relación de pareja*. Tesis de licenciatura, UNAM, México.
- Sandín, B., Chorot, P. & Valiente, R. (2012). Transdiagnóstico: nueva frontera en psicología clínica. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 17(3),185-203.
- Scott, W. (1982). The Ties that Bind. *Journal of Homosexuality*, 7(4), 37-41.
- Shustov, D. I., Merinov, A. V. & Tuchina, O. D. (2015). Episcrpt transmission in families of alcohol-dependent men: Models and clinical observations. *Transactional Analysis Journal*, 46(1), 13-25.
- Sloven, J. (1995). *Codependent or empathically responsive? Two views of Betty*. in Babcock, M. (ed), Mckay, M. (ed) *Challenging codependency. Feminist critiques* (pp. 150-166) XIX, 240 pp. Toronto, Canada; University of Toronto Press.

- Smalley M. A. & Coleman, E. (1987). Treating Intimacy Dysfunctions in Dyadic Relationships Among Chemically Dependent and Codependent Clients. *Journal of Chemical Dependency Treatment*, 1(1), 229-244.
- Soo-Young, K. (2001). Codependence and Interdependence: Cross-Cultural Reappraisal of Boundaries and Relationality. *Pastoral Psychology*, 50(1), 39-53.
- Springer, C. A., Britt, T. W. & Schlenker, B. R. (1998). Codependency: Clarifying the construct. *Journal of Mental health Counseling*, 20(2), 141-158.
- Steadman, R. J. (1992). Discursive formation, life stories, and the emergence of codependency. "power/knowledge" and the search for identity. *the sociological quarterly*, 33(3), 337-364.
- Timmen L. & Cermak M.D. (1986) Diagnostic Criteria for Codependency. *Journal of Psychoactive Drugs*, 18(1), 15-20.
- Thomas, E. J., Salvatore, J. C., Jeff, L., Sandín, B. & Blalock, J. A. (1996). Modelo tripartito sobre el afecto positivo y negativo, la depresión y la ansiedad: evidencia basada en la estructura de los síntomas y en diferencias sexuales. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 1, 27-34.
- Uhle, M. S. (1994). Codependence: Contextual Variables in the Language of Social Pathology. *Issues in Mental Health Nursing*, 15 (3), 307-317.
- Vargas-Núñez, B., Pozos, G. J., López, P. M., Díaz-Loving, R., & Rivera, A. S. (2011). Estilos de poder, apreciación de la relación y de sí misma; variables que median en la mujer, estar o no estar en una relación de violencia. *Revista Interamericana de Psicología*, 45(1), 39-49.
- Velasco, M. P. (2015). *Una aproximación Bio-Psico-Socio-Cultural al estudio del bienestar subjetivo en México: Un modelo explicativo-predictivo*. Tesis no publicada de doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México: México.
- Volpe, E. M., Morales-Alemán, M., & Teitelman, M. A. (2014). Urban adolescent girl's perspectives on romantic relationships; initiation, involvement, negotiation and conflict. *Issues in Mental Health Nursing*, 35, 776-790.
- Wells, M. C., Hill M. B., Brack, G., Brack C. J., & Firestone E. E. (2006). Codependency's Relationship to Defining Characteristics in College Students, *Journal of College Student Psychotherapy*, 20:4, 71-84.
- Wells, C., Glickauf-Hughes, & Brass, K. (1988). The Relationship of Co-Dependency to Enduring Personality Characteristics. *Journal of College Student Psychotherapy*, 12 (3), 25-38.

- Wright, P. H., & Wright, K. D. (1991). Codependency: addictive love, adjustive relating, or both? *Contemporary Family Therapy: An International Journal*, 13(5), 435-454.
- Wright, P. H. & Wright, D. K. (1990). Measuring codependents close relationships: a preliminary study. *Journal of substance abuse*, 2, 335-344.
- Wright, P. H. & Wright, D. K. (1999). The two faces of codependent relating: a research-based perspective. *Contemporary Family Therapy*, 21(4), 527-544.
- Yukimoto, K. (2013). Shinju: A study of homicide-suicide between older adults and their family caregivers in Japan. *Dissertation Abstracts International: Section B: The Sciences and Engineering*. Vol.73(11-B(E)) pp. No Pagination Specified.
- Zarco, I. V. (2005). *Relación de la codependencia, el apego, los estilos de amor y los rasgos de masculinidad-feminidad en adultos*. Tesis de licenciatura, UNAM, México.

ANEXO 1

CUESTIONARIO DE REDES SEMÁNTICAS NATURALES MODIFICADAS

(Estudio exploratorio)

Redes semánticas sobre la codependencia del noviazgo

A continuación, se le presenta una definición, por favor léala con atención

“La codependencia en el noviazgo, es una forma de relación de pareja en donde sus miembros son adictos el uno al otro y donde uno de los dos está obsesionado en cumplir los deseos de su pareja olvidando sus propias necesidades, mientras que la otra persona buscará controlar la vida de su pareja, perdiendo su propio control. En esta relación no existen los límites entre las personas que están juntas.”

Con base en esta definición de codependencia del noviazgo escriba **todas las palabras** sueltas que crea que estén relacionadas a cada frase que se le presenta, evitando usar artículos (el, los, nosotros, ustedes) o frases completas. Al terminar lea las palabras que escribió y ponga un numero según la **importancia que tiene cada una para usted**. Ponga el numero 1 a la más importante y continúe ordenando hasta terminar todas las palabras.

Ejemplo.

Las manzanas son...

- | | |
|--------|---|
| Rojas | 2 |
| Dulces | 3 |
| Frutas | 1 |

Para mí, la codependencia es...

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

Para mí, una persona codependiente es...

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

Para mí, una pareja codependiente es ...

_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

Sexo: H__ M__

Tipo de relación: _____.

Escolaridad: () primaria () secundaria

() preparatoria () profesional () posgrado

() sin estudios

Edad: _____

Tiempo de la relación: ____ Años ____ Meses

Muchas gracias por su participación.

ANEXO 2

ESCALA DE CODEPENDENCIA DURANTE EL NOVIAZGO (PRIMERA VERSIÓN)

Escala de codependencia del noviazgo (ECDN)

INSTRUCCIONES: A continuación, se le presentan algunas afirmaciones que la gente usa para describir lo que piensan, hacen y sienten en sus relaciones de noviazgo. Por favor, lea cuidadosamente cada afirmación y marque con una cruz (X) **la opción que mejor describa su forma de ser en tu noviazgo actual o en algún noviazgo que hayas tenido de al menos 1 año de duración.** Recuerda que no hay respuestas buenas ni malas, y que todas tus respuestas son totalmente anónimas.

1.-Muy en desacuerdo 2.-En Desacuerdo 3.-Ni de acuerdo ni en desacuerdo 4- De acuerdo 5.- Muy de acuerdo

1.-Pienso todo el tiempo en mi novio(a)	1	2	3	4	5
2.-Siento que necesito a mi novio(a)	1	2	3	4	5
3.-Necesito mantenerme al tanto de mi novio(a)	1	2	3	4	5
4.- Necesito pasar mucho tiempo con mi novio(a)	1	2	3	4	5
5.-Solo me siento tranquilo(a) con mi novio(a) cerca	1	2	3	4	5
6.-Siento celos cuando mi novio(a) busca ayuda de alguien que no soy yo	1	2	3	4	5
7.-No puedo dejar de pensar en mi novio(a)	1	2	3	4	5
8.-Me siento tranquilo(a) solo si sé todo sobre mi novio(a)	1	2	3	4	5
9.-Quiero que mi novio(a) no conviva con personas que yo no conozco	1	2	3	4	5
10.-Me gusta saber dónde está mi novio(a) todo el tiempo	1	2	3	4	5
11.-Siento que no estar con mi novio(a) es insoportable	1	2	3	4	5
12.-Me molesta que mi novio(a) hable con amigos del sexo opuesto	1	2	3	4	5
13.-Está mal que mi novio(a) no me cuente todo lo que le pasa	1	2	3	4	5
14.-Entre menos amigos del sexo opuesto tenga mi novio(a) es mejor	1	2	3	4	5
15.-La relación es mejor cuando nadie más que mi novio(a) y yo se entromete en ella	1	2	3	4	5
16.-Un noviazgo se trata de necesitar a la pareja	1	2	3	4	5
17.-Me siento bien cuando puedo controlar lo que hace mi novio(a) en el día	1	2	3	4	5
18.-Me hace mucho daño pasar tiempo lejos de mi novio(a)	1	2	3	4	5
19.-Las necesidades de mi novio(a) van primero que las mías	1	2	3	4	5
20.-Si no soy útil a mi novio(a) me va a dejar de querer	1	2	3	4	5
21.-Solo puedo resolver mis problemas si mi novio(a) me ayuda	1	2	3	4	5
22.-Mis problemas son también problemas de mi novio(a)	1	2	3	4	5
23.- Los problemas de mi novio(a) son también mis problemas	1	2	3	4	5
24.-Siento que me falta capacidad para obtener yo solo(a) lo que necesito	1	2	3	4	5
25.-Poder ayudar a mi novio(a) es otra manera de saber que soy valioso	1	2	3	4	5
26.-Si mi novio(a) no está conmigo cualquier cosa es difícil de hacer	1	2	3	4	5
27.-Si mi novio(a) lo necesita puede conocer todo de mi vida	1	2	3	4	5
28.-Si mi novio(a) lo necesita puedo dejar que decida con quien salgo	1	2	3	4	5
29.-Si mi novio(a) no está de acuerdo, prefiero no hacer las cosas	1	2	3	4	5
30.-Me siento bien conmigo si puedo ayudar a mi novio(a) con todo lo que hace	1	2	3	4	5
31.-Si mi novio me pide ayuda, negarme no es una opción	1	2	3	4	5
32.-Mis decisiones son siempre mejores cuando mi novio me ayuda a tomarlas	1	2	3	4	5
33.-Estar siempre a disposición es otra manera de decir que quiero a mi novio(a)	1	2	3	4	5
34.-Tengo miedo de que mi novio(a) me deje	1	2	3	4	5

35.-Si no estoy con mi novio(a) me siento solo(a)	1	2	3	4	5
36.-No puedo estar realmente feliz sin mi novio(a)	1	2	3	4	5
37.-Si está mi novio(a) no me importa quien más esté	1	2	3	4	5
38.-Es mucho más fácil sentirme tranquilo(a) con mi novio(a) al lado	1	2	3	4	5
39.-Si no estoy con mi novio, siento que es probable que me engañe	1	2	3	4	5
40.-Temo que mi novio(a) algún día no me necesite	1	2	3	4	5
41.-Me siento triste al pensar que mi novio(a) no me necesita	1	2	3	4	5
42.-Me siento solo(a) al pensar que mi novio no me necesita	1	2	3	4	5
43.- Mi relación me hace sentir infeliz	1	2	3	4	5
44.-Mi relación me hace sentir triste	1	2	3	4	5
45.-Mi relación me hace sentir débil	1	2	3	4	5
46.-Tengo miedo de no poder resolver mis problemas sin mi novio(a)	1	2	3	4	5
47.-Si mi novio(a) no está cerca siento celos	1	2	3	4	5
48.- Con tal de no quedarme solo(a) puedo hacer lo que sea	1	2	3	4	5
49.-Mi relación me genera problemas	1	2	3	4	5
50.-Creo que mi relación es dañina	1	2	3	4	5
51.-No estoy seguro(a) de qué pasará con mi relación a corto plazo	1	2	3	4	5
52.-Es normal tener muchos problemas con mi novio(a)	1	2	3	4	5
53.-Creo que mi relación puede ser poco sana	1	2	3	4	5
54.-La inestabilidad es normal en mi relación	1	2	3	4	5
55.-Los problemas son parte importante del amor	1	2	3	4	5
56.-Mi relación me está desgastando poco a poco	1	2	3	4	5
57.-Creo que mi relación puede estar destruyendo a mi novio(a)	1	2	3	4	5
58.-Creo que mi relación puede estar destruyéndome	1	2	3	4	5
59.-Soy responsable de la felicidad de mi novio(a)	1	2	3	4	5
60.- Soy responsable de los problemas de mi novio(a)	1	2	3	4	5
61.- Mi novio(a) es responsable de mis problemas	1	2	3	4	5
62.- Mi novio(a) es responsable de mi felicidad	1	2	3	4	5
63.-Es terrible no poder estar siempre con mi novio(a)	1	2	3	4	5

ANEXO 3
BATERIA DE PRUEBAS PRIMERA VERSIÓN
(estudio de correlación)

Escala de codependencia del noviazgo (ECDN)

INSTRUCCIONES: A continuación, se le presentan algunas afirmaciones que la gente usa para describir lo que piensan, hacen y sienten en sus relaciones de noviazgo. Por favor, lea cuidadosamente cada afirmación y marque con una cruz (X) **la opción que mejor describa su forma de ser en tu noviazgo actual o en algún noviazgo que hayas tenido de al menos 1 año de duración**. Recuerda que no hay respuestas buenas ni malas, y que todas tus respuestas son totalmente anónimas.

1.-Muy en desacuerdo 2.-En Desacuerdo 3.-Ni de acuerdo ni en desacuerdo 4- De acuerdo 5.- Muy de acuerdo

1.-Pienso todo el tiempo en mi novio(a)	1	2	3	4	5
2.-Siento que necesito a mi novio(a)	1	2	3	4	5
3.-Necesito mantenerme al tanto de mi novio(a)	1	2	3	4	5
4.- Necesito pasar mucho tiempo con mi novio(a)	1	2	3	4	5
5.-Solo me siento tranquilo(a) con mi novio(a) cerca	1	2	3	4	5
6.-Siento celos cuando mi novio(a) busca ayuda de alguien que no soy yo	1	2	3	4	5
7.-No puedo dejar de pensar en mi novio(a)	1	2	3	4	5
8.-Me siento tranquilo(a) solo si sé todo sobre mi novio(a)	1	2	3	4	5
9.-Quiero que mi novio(a) no conviva con personas que yo no conozco	1	2	3	4	5
10.-Me gusta saber dónde está mi novio(a) todo el tiempo	1	2	3	4	5
11.-Siento que no estar con mi novio(a) es insoportable	1	2	3	4	5
12.-Me molesta que mi novio(a) hable con amigos del sexo opuesto	1	2	3	4	5
13.-Está mal que mi novio(a) no me cuente todo lo que le pasa	1	2	3	4	5
14.-Entre menos amigos del sexo opuesto tenga mi novio(a) es mejor	1	2	3	4	5
15.-La relación es mejor cuando nadie más que mi novio(a) y yo se entromete en ella	1	2	3	4	5
16.-Un noviazgo se trata de necesitar a la pareja	1	2	3	4	5
17.-Me siento bien cuando puedo controlar lo que hace mi novio(a) en el día	1	2	3	4	5
18.-Me hace mucho daño pasar tiempo lejos de mi novio(a)	1	2	3	4	5
19.-Las necesidades de mi novio(a) van primero que las mías	1	2	3	4	5
20.-Si no soy útil a mi novio(a) me va a dejar de querer	1	2	3	4	5
21.-Solo puedo resolver mis problemas si mi novio(a) me ayuda	1	2	3	4	5
22.-Mis problemas son también problemas de mi novio(a)	1	2	3	4	5
23.- Los problemas de mi novio(a) son también mis problemas	1	2	3	4	5
24.-Siento que me falta capacidad para obtener yo solo(a) lo que necesito	1	2	3	4	5
25.-Poder ayudar a mi novio(a) es otra manera de saber que soy valioso	1	2	3	4	5
26.-Si mi novio(a) no está conmigo cualquier cosa es difícil de hacer	1	2	3	4	5
27.-Si mi novio(a) lo necesita puede conocer todo de mi vida	1	2	3	4	5
28.-Si mi novio(a) lo necesita puedo dejar que decida con quien salgo	1	2	3	4	5
29.-Si mi novio(a) no está de acuerdo, prefiero no hacer las cosas	1	2	3	4	5
30.-Me siento bien conmigo si puedo ayudar a mi novio(a) con todo lo que hace	1	2	3	4	5
31.-Si mi novio me pide ayuda, negarme no es una opción	1	2	3	4	5
32.-Mis decisiones son siempre mejores cuando mi novio me ayuda a tomarlas	1	2	3	4	5
33.-Estar siempre a disposición es otra manera de decir que quiero a mi novio(a)	1	2	3	4	5
34.-Tengo miedo de que mi novio(a) me deje	1	2	3	4	5

35.-Si no estoy con mi novio(a) me siento solo(a)	1	2	3	4	5
36.-No puedo estar realmente feliz sin mi novio(a)	1	2	3	4	5
37.-Si está mi novio(a) no me importa quien más esté	1	2	3	4	5
38.-Es mucho más fácil sentirme tranquilo(a) con mi novio(a) al lado	1	2	3	4	5
39.-Si no estoy con mi novio, siento que es probable que me engañe	1	2	3	4	5
40.-Temo que mi novio(a) algún día no me necesite	1	2	3	4	5
41.-Me siento triste al pensar que mi novio(a) no me necesita	1	2	3	4	5
42.-Me siento solo(a) al pensar que mi novio no me necesita	1	2	3	4	5
43.- Mi relación me hace sentir infeliz	1	2	3	4	5
44.-Mi relación me hace sentir triste	1	2	3	4	5
45.-Mi relación me hace sentir débil	1	2	3	4	5
46.-Tengo miedo de no poder resolver mis problemas sin mi novio(a)	1	2	3	4	5
47.-Si mi novio(a) no está cerca siento celos	1	2	3	4	5
48.- Con tal de no quedarme solo(a) puedo hacer lo que sea	1	2	3	4	5
49.-Mi relación me genera problemas	1	2	3	4	5
50.-Creo que mi relación es dañina	1	2	3	4	5
51.-No estoy seguro(a) de qué pasará con mi relación a corto plazo	1	2	3	4	5
52.-Es normal tener muchos problemas con mi novio(a)	1	2	3	4	5
53.-Creo que mi relación puede ser poco sana	1	2	3	4	5
54.-La inestabilidad es normal en mi relación	1	2	3	4	5
55.-Los problemas son parte importante del amor	1	2	3	4	5
56.-Mi relación me está desgastando poco a poco	1	2	3	4	5
57.-Creo que mi relación puede estar destruyendo a mi novio(a)	1	2	3	4	5
58.-Creo que mi relación puede estar destruyéndome	1	2	3	4	5
59.-Soy responsable de la felicidad de mi novio(a)	1	2	3	4	5
60.- Soy responsable de los problemas de mi novio(a)	1	2	3	4	5
61.- Mi novio(a) es responsable de mis problemas	1	2	3	4	5
62.- Mi novio(a) es responsable de mi felicidad	1	2	3	4	5
63.-Es terrible no poder estar siempre con mi novio(a)	1	2	3	4	5

31. Rudo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
32. Tierno (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
33. Agresivo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
34. Dulce	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
35. Fiel	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
36. Tosco (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
37. Cumplidor (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
38. Vengativo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
39. Desagradecido (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
40. Desatento (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
41. Irreflexivo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
42. Soñador (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
43. Latoso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
44. Emocional	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
45. Quejumbroso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
46. Chillón (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
47. Miedoso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
48. Maternal	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
49. Débil	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
50. Preocupón (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
51. Penoso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
52. Sumiso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
53. Indeciso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
54. Mediocre	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada

Ahora se te presentan una serie de elementos que pueden utilizar tú y tu novio(a) (o usaban tú y tu novio(a)) al momento de tener conflictos en tu relación. Marca con una X la frecuencia con la que las utilizas (o utilizabas), posteriormente marca aquellas que consideres utiliza (o utilizaba tu pareja)

Ahora se te presentan una serie de elementos que pueden utilizar tú y tu novio(a) al momento de tener conflictos en tu relación. Marca con una X la frecuencia con la que las utilizas, posteriormente marca aquellas que consideres utiliza tu pareja.

¿Qué hago Yo cuando tengo conflictos en mi relación?

	Siempre			Nunca
Me pongo triste	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Soy evasivo(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Le pido disculpas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me río	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Grito	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Digo lo que me molesta	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Discuto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Comprendo su punto de vista	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Soluciono los problemas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Lo(a) abrazo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No hablo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Dialogo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me tranquilizo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Lloro	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Lo(a) ignoro	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Soy indiferente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Lo(a) busco	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me desespero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Razono	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Pienso el por qué	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Doy tiempo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me distraigo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Peleo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Reclamo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me voy	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Salgo con amigos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me alejo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Doy regalos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Cedo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¿Qué hace mi novio(a) cuando tenemos conflictos?

	Siempre		Nunca	
Insulta	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Sale con otras personas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Se molesta	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Toma	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Discute	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me culpa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Sale	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Es indiferente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me da celos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Se va	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me reclama	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Pelea	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Termina conmigo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No habla	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Se pone serio (a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Es evasivo(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No hace nada	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Busca la solución	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Llora	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Se ríe	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Se aleja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Se tranquiliza	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me golpea	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Se altera	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Se enoja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me llama	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Me chantajea	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Se pone triste	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

ESCALA DE ESTILOS DE PODER

Marque con una "X" la opción que describe mejor la manera como te comunicas o comunicabas con tu pareja, según la siguiente aseveración:

"Al tratar de conseguir lo que yo quiero, la manera de dirigirme o hablarle a mi pareja, es siendo..."

1. Conflictivo(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
2. Agresivo(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
3. Rebuscado(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
4. Inaccesible		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
5. Dominante		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
6. Amable		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
7. Calmado(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
8. Accesible		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
9. Conciliador		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
10. Sumiso(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
11. Amoroso(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
12. Liberador		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
13. Permisivo(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
14. Comprometido(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
15. Sometido(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
16. Competitivo(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
17. Equitativo(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
18. Rígido(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
19. Estricto(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
20. Comprensivo		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
21. Exigente		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
22. Justo		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
23. Colaborador		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
24. Desordenado		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
25. Impositivo(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
26. Reflexivo(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
27. Chocante		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
28. Tierno(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
29. Dulce		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
30. Cariñoso(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
31. Cálido(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre
32. Brusco(a)		Nunca	<input type="checkbox"/>	Siempre

Instrucciones

A continuación se presenta una lista de cosas que están vinculadas a su bienestar y que son parte de la vida diaria. Por favor indique primero qué importancia tiene y después indique con qué frecuencia sucede.

		NUNCA			SIEMPRE
1	Desencanto				
2	Consuelo				
3	Ansiedad				
4	Culpa				
5	Malestar				
6	Furia				
7	Vergüenza				
8	Hostilidad				
9	Desdicha				
10	Conformidad				
11	Incomodidad				
12	Desesperación				
13	Tristeza				
14	Dicha				
15	Intelicidad				
16	Desgracia				
17	Abatimiento				
18	Irritación				
19	Odio				
20	Nervios				
21	Bienestar				
22	Melancolía				
23	Alivio				
24	Resentimiento				
25	Incertidumbre				
26	Nostalgia				
27	Agitación				
28	Equilibrio				
29	Temor				
30	Soledad				
31	Inquietud				
32	Decepción				
33	Miedo				
34	Desilusión				
35	Desamor				
36	Pasión				
37	Frustración				
38	Angustia				
39	Disgusto				
40	Impotencia				
41	Desatención				
42	Dolor				
43	Fracaso				
44	Sufrimiento				
45	Enojo				
46	Desajuste				

**ANEXO 4 VERSIÓN FINAL DE LA ESCALA DE CODEPENDENCIA DURANTE EL
NOVIAZGO (DESPUES DEL ANÁLISIS FACTORIAL)**

INSTRUCCIONES: A continuación, se te presentan algunas afirmaciones que la gente usa para describir lo que piensan, hacen y sienten en sus relaciones de noviazgo. Por favor, lee cuidadosamente cada afirmación y marca con una cruz (X) *la opción que mejor describa tu forma de ser en tu noviazgo actual o en tu último noviazgo de al menos 1 año de duración*. Recuerda que no hay respuestas buenas ni malas, y que todas tus respuestas son totalmente anónimas.

		Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1	Quiero que mi novio(a) no conviva con personas que yo no conozco					
2	Creo que mi relación puede estar destruyendo a mi novio(a)					
3	Me siento solo(a) al pensar que mi novio(a) no me necesita					
4	Mi relación me está desgastando poco a poco					
5	Entre menos amigos del sexo opuesto tenga mi novio(a) es mejor					
6	Siento que no estar con mi novio(a) es insoportable					
7	Es normal tener muchos problemas con mi novio(a)					
8	Si mi novio(a) lo necesita puede conocer todo de mi vida					
9	Siento celos cuando mi novio(a) busca ayuda de alguien que no soy yo					
10	Mis decisiones son siempre mejores cuando mi novio(a) me ayuda a tomarlas					
11	Si no estoy con mi novio(a), siento que es probable que me engañe					
12	Creo que mi relación es dañina					
13	Me siento bien cuando puedo controlar lo que hace mi novio(a) en el día					
14	Si mi novio(a) no está de acuerdo, prefiero no hacer las cosas					
15	Las necesidades de mi novio(a) van primero que las mías					
16	Mi relación me hace sentir triste					
17	Me molesta que mi novio(a) hable con amigos del sexo opuesto					
18	No puedo dejar de pensar en mi novio(a)					

		Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
19	Creo que mi relación puede ser poco sana					
20	Siento que necesito a mi novio(a)					
21	Necesito pasar mucho tiempo con mi novio(a)					
22	La inestabilidad es normal en mi relación					
23	Si mi novio(a) me pide ayuda, negarme no es una opción					
24	Creo que mi relación puede estar destruyéndome					
25	Soy responsable de la felicidad de mi novio(a)					
26	Mi novio(a) es responsable de mis problemas					
27	Estar siempre a disposición es otra manera de decir que quiero a mi novio(a)					
28	Soy responsable de los problemas de mi novio(a)					
29	Me siento triste al pensar que mi novio(a) no me necesita					
30	Me gusta saber dónde está mi novio(a) todo el tiempo					
31	Tengo miedo de no poder resolver mis problemas sin mi novio(a)					
32	Mi relación me hace sentir débil					
33	Temo que mi novio(a) algún día no me necesite					
34	Pienso todo el tiempo en mi novio(a)					
35	Me siento tranquilo(a) solo si sé todo sobre mi novio(a)					
36	Está mal que mi novio(a) no me cuente todo lo que le pasa					
37	Mi novio(a) es responsable de mi felicidad					
38	Me siento bien conmigo si puedo ayudar a mi novio(a) con todo lo que hace					
39	Mi relación me hace sentir infeliz					

**ANEXO 5 VERSIÓN FINAL DE LA BATERIA DE PRUEBAS.
(PORTADA, SOCIODEMOGRAFICOS Y BATERIA DEFINITIVA)**

INSTRUCCIONES: A continuación, se te presentan algunas afirmaciones que la gente usa para describir lo que piensan, hacen y sienten en sus relaciones de noviazgo. Por favor, lee cuidadosamente cada afirmación y marca con una cruz (X) *la opción que mejor describa tu forma de ser en tu noviazgo actual o en tu último noviazgo de al menos 1 año de duración*. Recuerda que no hay respuestas buenas ni malas, y que todas tus respuestas son totalmente anónimas.

		Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
1	Quiero que mi novio(a) no conviva con personas que yo no conozco					
2	Creo que mi relación puede estar destruyendo a mi novio(a)					
3	Me siento solo(a) al pensar que mi novio(a) no me necesita					
4	Mi relación me está desgastando poco a poco					
5	Entre menos amigos del sexo opuesto tenga mi novio(a) es mejor					
6	Siento que no estar con mi novio(a) es insoportable					
7	Es normal tener muchos problemas con mi novio(a)					
8	Si mi novio(a) lo necesita puede conocer todo de mi vida					
9	Siento celos cuando mi novio(a) busca ayuda de alguien que no soy yo					
10	Mis decisiones son siempre mejores cuando mi novio(a) me ayuda a tomarlas					
11	Si no estoy con mi novio(a), siento que es probable que me engañe					
12	Creo que mi relación es dañina					
13	Me siento bien cuando puedo controlar lo que hace mi novio(a) en el día					
14	Si mi novio(a) no está de acuerdo, prefiero no hacer las cosas					
15	Las necesidades de mi novio(a) van primero que las mías					
16	Mi relación me hace sentir triste					
17	Me molesta que mi novio(a) hable con amigos del sexo opuesto					
18	No puedo dejar de pensar en mi novio(a)					

		Muy en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
19	Creo que mi relación puede ser poco sana					
20	Siento que necesito a mi novio(a)					
21	Necesito pasar mucho tiempo con mi novio(a)					
22	La inestabilidad es normal en mi relación					
23	Si mi novio(a) me pide ayuda, negarme no es una opción					
24	Creo que mi relación puede estar destruyéndome					
25	Soy responsable de la felicidad de mi novio(a)					
26	Mi novio(a) es responsable de mis problemas					
27	Estar siempre a disposición es otra manera de decir que quiero a mi novio(a)					
28	Soy responsable de los problemas de mi novio(a)					
29	Me siento triste al pensar que mi novio(a) no me necesita					
30	Me gusta saber dónde está mi novio(a) todo el tiempo					
31	Tengo miedo de no poder resolver mis problemas sin mi novio(a)					
32	Mi relación me hace sentir débil					
33	Temo que mi novio(a) algún día no me necesite					
34	Pienso todo el tiempo en mi novio(a)					
35	Me siento tranquilo(a) solo si sé todo sobre mi novio(a)					
36	Está mal que mi novio(a) no me cuente todo lo que le pasa					
37	Mi novio(a) es responsable de mi felicidad					
38	Me siento bien conmigo si puedo ayudar a mi novio(a) con todo lo que hace					
39	Mi relación me hace sentir infeliz					

Instrucciones:

Marca con una "X" o rellena el recuadro de la opción que mejor describa la manera en cómo te comunicas o comunicabas con tu pareja, **según la siguiente aseveración:**

“Al tratar de conseguir lo que YO quiero, la manera de dirigirme o hablarle a mi pareja, es siendo...”

1	Equitativo	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
2	Conciliador	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
3	Áspero	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
4	Gritón	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
5	Amoroso	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
6	Calmado	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
7	Controlado	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
8	Directo	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
9	Empático	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
10	Justo	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
11	Desordenado	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
12	Callado	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
13	Confuso	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
14	Seguro	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
15	Sumiso	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
16	Cordial	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
17	Dulce	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
18	Tierno	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
19	Rebuscado	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
20	Liberador	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
21	Sometido	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
22	Irresponsable	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
23	Explosivo	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
24	Brusco	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
25	Permisivo	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
26	Flexible	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre
27	Reciproco	Nunca	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	Siempre

28	Negociador	Nunca	□□□□□□□□	Siempre
29	Violento	Nunca	□□□□□□□□	Siempre
30	Superficial	Nunca	□□□□□□□□	Siempre
31	Distraído	Nunca	□□□□□□□□	Siempre
32	Inaccesible	Nunca	□□□□□□□□	Siempre
33	Abierto	Nunca	□□□□□□□□	Siempre
34	Comprometido	Nunca	□□□□□□□□	Siempre
35	Tolerante	Nunca	□□□□□□□□	Siempre
36	Accesible	Nunca	□□□□□□□□	Siempre
37	Cariñoso	Nunca	□□□□□□□□	Siempre
38	Sugerente	Nunca	□□□□□□□□	Siempre
39	Amable	Nunca	□□□□□□□□	Siempre

Instrucciones:

A continuación, se presenta una lista de cosas que están relacionadas a tu bienestar y que son parte de la vida diaria. Por favor indique primero la frecuencia con la que sucede (Aunque no sea importante para ti, indica la frecuencia sin omitir ninguna) y posteriormente indica si es importante o no.

	Reactivos	Nunca				Siempre	¿Es importante para ti?	
1	Desdicha						SI	NO
2	Sufrimiento						SI	NO
3	Angustia						SI	NO
4	Desgracia						SI	NO
5	Dicha						SI	NO
6	Alivio						SI	NO
7	Irritación						SI	NO
8	Decepción						SI	NO
9	Temor						SI	NO
10	Pasión						SI	NO
11	Desatención						SI	NO
12	Incomodidad						SI	NO
13	Nervios						SI	NO
14	Resentimiento						SI	NO
15	Conformidad						SI	NO
16	Disgusto						SI	NO
17	Enojo						SI	NO
18	Culpa						SI	NO
19	Incertidumbre						SI	NO
20	Melancolia						SI	NO
21	Desamor						SI	NO
22	Infelicidad						SI	NO
23	Fracaso						SI	NO
24	Furia						SI	NO
25	Desesperación						SI	NO

		Nunca				Siempre	¿Es importante para ti?	
26	Bienestar						SI	NO
27	Miedo						SI	NO
28	Equilibrio						SI	NO
29	Frustración						SI	NO

Instrucciones:

Ahora se te presentan una serie de cosas que pueden utilizar tú y tu novio (a) (o que usaban tú y tu novio(a)) **al momento de tener conflictos** en tu relación. Marca con una "X" la frecuencia con la que utilizas o utilizabas cada una. Posteriormente **en la siguiente página** marca con una "X" las que consideres que utiliza o utilizaba tu pareja.

¿Qué hago YO cuando tengo conflictos en mi relación?

		SIEMPRE				NUNCA
1	Grito	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	Me distraigo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Soy evasivo(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Me desespero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	Lo(a) Busco	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	Comprendo su punto de vista	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	Lo(a) ignoro	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	Soy indiferente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	Busco ayuda de alguien más	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10	Soluciono los problemas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11	Discuto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12	Me tranquilizo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13	Me enojo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14	Le pido disculpas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15	No hablo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16	Pienso por qué	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17	Me alejo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18	Razono	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19	Salgo con amigos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20	Me deprimó	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21	Reclamo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
22	Me pongo triste	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
23	Doy regalos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
24	Lloro	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
25	Cedo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
26	Me voy	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

¿Qué hace mi novio(a) cuando tenemos conflictos en la relación?




		SIEMPRE				NUNCA
1	Es indiferente	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	Sale con otras personas	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Busca la solución	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Es evasivo(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	Toma	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	Se tranquiliza	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	Sale	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	Me reclama	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	No habla	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10	Se molesta	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11	Se pone serio(a)	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12	Me llama	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13	Soluciona el problema	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14	Grita	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15	Discute	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16	Me da celos	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
17	Llora	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
18	No hace nada	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
19	Me golpea	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
20	Se pone triste	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
21	Se enoja	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Instrucciones:

A continuación, encontraras una serie de palabras que usarás para describirte. **INDICA QUE TANTO TE GUSTA LA CANTIDAD DE QUE TIENES** de cada una de esas características tomando en consideración que entre más grande y más cerca de la palabra se encuentre el cuadro, indica que más te gusta la característica

1	Tierno	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
2	Corrupto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
3	Sentimental	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
4	Falso	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
5	Honesto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
6	Criticón	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
7	Amigable	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
8	Flojo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
9	Simpático	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
10	Seguro	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
11	Realizado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
12	Amoroso	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?

13	Animado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
14	Sereno	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
15	Leal	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
16	Inflexible	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
17	Tolerante	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
18	Inepto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
19	Romántico	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
20	Rebelde	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
21	Alegre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
22	Divertido	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
23	Pacífico	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
24	Calmado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
25	Triunfador	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
26	Cariñoso	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
27	Frustrado	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?
28	Necio	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	...que eres?

29	Decente		...que eres?
30	Tranquilo		...que eres?
31	Honrado		...que eres?

31. Rudo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
32. Tierno (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
33. Agresivo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
34. Dulce	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
35. Fiel	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
36. Tosco (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
37. Cumplidor (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
38. Vengativo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
39. Desagradecido (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
40. Desatento (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
41. Irreflexivo (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
42. Soñador (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
43. Latoso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
44. Emocional	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
45. Quejumbroso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
46. Chillón (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
47. Miedoso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
48. Maternal	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
49. Débil	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
50. Preocupón (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
51. Penoso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
52. Sumiso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
53. Indeciso (a)	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada
54. Mediocre	Muchísimo	_____	_____	_____	_____	_____	Nada

MUCHAS GRACIAS POR TU PARTICIPACIÓN